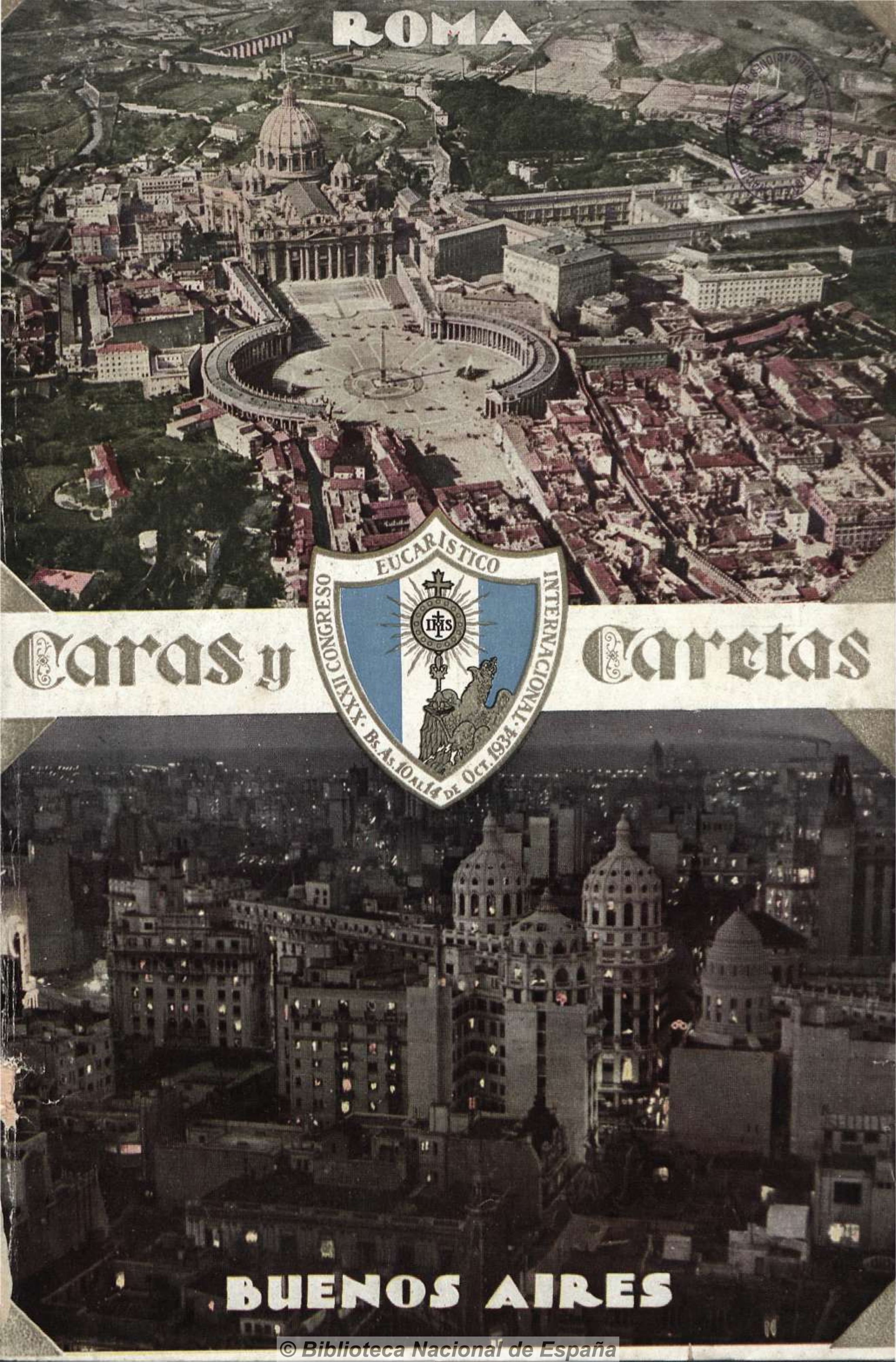

ROMA
Caras y Caretas
EUCARISTICO
XXXII CONGRESO
INTERNACIONAL
IHS
Bs. As. 10 al 14 de Oct. 1934
BUENOS AIRES
© Biblioteca Nacional de España



Para suprimir dolores y malestares



DOLORES DE CABEZA
MUELAS
OÍDO

NEURALGIAS
JAQUECAS
REUMATISMO

CAFIASPIRINA

el producto  de confianza



¡Otra vez, mar, en mi vida;
otra vez, mar!
Viejo amigo de mis sueños
que retoñando ahora están;
a tiempo aun vuelvo a encontrarte,
a tiempo de navegar.
¡Oh, qué triste hubiera sido
no volverte a encontrar más!
Tus olas son como brazos
innumerables, que están
— para llevarme sobre ellos —
llamándome sin cesar.
No creas que me he olvidado
de nuestra vieja amistad.
¡Otra vez, mar, en mi vida;
otra vez, mar!
Frente a ti le nacen alas
al corazón, por demás;
y a tu contacto, se eleva
— sediento de inmensidad —
hacia el misterioso cielo,
en busca de un más allá.
Dijérase que tu cósmica
energía virginal
en mis venas se filtrase
contagiándome tu afán;
por eso creo sentirte
en mi pecho, al respirar,
y dentro de mis pupilas
tu azul infinito está.
¡Otra vez, mar, en mi vida;
otra vez, mar!
Viejo amigo, siempre joven
— eterna es tu mocedad, —
tu inquietud atormentada
¿cuándo, di, se calmará?
Corrientes que entre sí chocan,
olas que vienen y van...
La fuerza que las empuja
nadie sabe dónde está;
pero cumplen su destino,
en perpetuo batallar.
¡Ay del espíritu, cuando
al mar no semeja ya!
¡Otra vez, mar, en mi vida;
otra vez, mar!
En lucha contigo mismo
siempre venciéndote estás.
Hasta lo más hondo agita
tus aguas el huracán;
los abismos del naufragio
en ti abre la tempestad;
tragedias como las tuyas
nadie puede imaginar;
pero sobre ellas se impone
siempre tu serenidad
inmensa: la que quisiera
al cabo mi alma encontrar,
en tu ritmo sosegado
con gracia de eternidad.
¡Otra vez, mar, en mi vida;
otra vez, mar!

Valentín de Pedro

DIBUJO DE CABALLÉ



La última escena del film

Por VALENTIN WILLIAMS

Miss Janson constituía, para Crookshank, una especie de rueda de auxilio. Más aún, era una especie de lóbulo suplementario del cerebro de Crookshank. He aquí por qué Crookshank, famoso en todo el mundo cinematográfico norteamericano, por su carácter autoritario y por sus furias de neurasténico, acataba siempre los pareceres de miss Janson. Se fiaba en ella de una manera absoluta. Cuando se "rodaba", miss Janson se ubicaba junto a Crookshank. Luego bastaba que con su voz dulce y calma hiciese una observación cualquiera: Crookshank interrumpía todo.

Miss Janson poseía una especie de coraje profesional. Nunca estaba dispuesta a transar con los errores. Según ella, una cosa no podía ser más que buena o mala. Si era mala, era necesario decirlo. A veces, mientras se "rodaba", miss Janson interrumpía el crepitar de los proyectores.

—Señor Crookshank — decía.

El "gong" sonaba. Los proyectores se apagaban. Los operadores dejaban de hacer girar las manivelas. Nada importaba ya. Ni los metros de celuloide que se habían impresionado ya, ni el hecho de que Dave Hearthfield, el actor de perfil perfecto, hubiera comenzado ya su escena o que Florencia Fane, la más bella de las "stars", hubiera ya emitido sus suspiros. Aun si el registrador estaba diciendo: "Bravo, Florencia, continúe... Piense que la quiere mucho..." Todo esto no importaba nada. Cuando miss Janson hablaba, toda la actividad del establecimiento se interrumpía. Crookshank escuchaba entonces a su vecina.

Miss Janson era, exactamente, la "continuity girl" de la firma. ¿Será necesario tal vez explicar a los no iniciados lo que eso significa? ¿Pero es que existen, realmente, todavía personas que ignoran los secretos técnicos del film? Todos saben que las escenas de un film son rodadas sin ninguna atención a la sucesión cronológica del asunto. He aquí por qué, en cada establecimiento, debe haber una persona encargada de vigilar a fin de que, desde un extremo al otro del film, los detalles se armonicen y correlacionen. Y he aquí, precisamente, para lo que sirve la "continuity girl". Si, por ejemplo, en una escena al descubierto, Dave Hearthfield había hecho alarde de un elegante pañuelo, el pañuelo en cuestión iba inmediatamente a inscribirse en el cuaderno de miss Janson. Y cuando, tres días después, Dave reaparecía en una escena inmediatamente anterior a la primera, la mirada de miss Janson se dirigía en seguida hacia el saco del actor para identificar al pañuelo.

En la atmósfera irreal del cinematógrafo, miss Janson representaba, en suma, la realidad. Era una mujer pequeña, encogida, sin nada de particular, fuera de sus grandes ojos negros. Era impersonal como un libro de contabilidad, y si bien vivía en un mundo en que la amistad es una cosa fácil, miss Janson no tenía amigos. Llegaba siempre primera al establecimiento y era siempre la última en irse.

Podía ser también que fuese joven. Lo cierto es que no era vieja. Nadie había logrado descifrar el problema. Nadie, por otra parte, conocía tampoco su nombre de bautismo. Para todos era miss Janson. No era porque miss Janson evitara las confidencias, sino porque no las provocaba. Fingía ignorar la presencia de los hombres en el establecimiento y reservaba su cortesía para las actrices muy jóvenes. Todos sabían que, para un comprimido de aspirina, para hacer pagar un taxi o para obtener los frascos de sal inglesa, era necesario dirigirse a miss Janson. Sólo cuando, por las exigencias del film, llegaban al establecimiento algunos niños para "rodar" alguna escena, sólo entonces los ojos de miss Janson se iluminaban. Para los niños, ella tenía siempre un chocolatín en su bolso. Pero para los niños solamente.

Dave Hearthfield, el gran actor recientemente contratado por Crookshank, el artista de rostro romántico por el cual suspiraban todas las mujeres norteamericanas, no notó siquiera la presencia de miss Janson cuando se presentó en el establecimiento para "rodar" el primer papel de su contrato.

Había llegado hacía poco al mundo cinematográfico de Nueva York, porque su carrera se había desarrollado casi totalmente en California. Estaba, sin embargo, muy orgulloso de poder "rodar" en Nueva York.

El incidente de la "robe de chambre" lo puso al corriente de la existencia de miss Janson. Aquella mañana se debía "rodar" una escena que se desarrollaba durante un almuerzo, en un "cottage" inglés. Escena servida con fastuosidad: paredes de encina negra, cuadros deportivos, mesa redonda, platería, flores. Al fondo, un ancho "buffet", adornado con una larga hilera de platos humeantes. Hearthfield, en el personaje de un conde inglés, debía de almorzar con su mujer: una joven norteamericana muy vivaz y personificada por Florencia Fane.

Para la circunstancia, Hearthfield se había puesto una "robe de chambre" recamada de flores sobre un fondo de seda. Lo había pagado ciento veinticinco dólares, el día anterior, en un lujoso negocio de la Quinta Avenida.

Miss Janson no estaba presente cuando Hearthfield entró gloriosamente en el campo escénico. Pero el actor notó, poco después, a miss Janson. La notó cuando miss Janson dijo algo al oído a Crookshank y cuando éste arrugó el entrecejo. La escena se estaba desarrollando. Todos estaban en el campo de filmación. Florencia exhibía su ropa blanca lujosa y sus perlas brillantes. Crookshank estaba en mangas de camisa y lleno de alegría por comenzar un nuevo film. Su asistente, Wilson, estaba a su lado. Meyerling, el jefe de operadores, masticaba pastillas de goma.

Después de haber escuchado a miss Janson, sobrevino lo inevitable. Crookshank ordenó que se dejase de filmar. Luego llamó a Hearthfield junto a sí. Malgrado su temperamento colérico, Crookshang sabía tener tacto. Veinte años de actuación en el mundo teatral lo habían puesto suficientemente al corriente de la extremada susceptibilidad de los actores.

—Me parece, Dave — murmuró, — que un simple traje de paseo estaría más adaptado al ambiente de la escena. Tal vez un traje de caza. Su "robe de chambre" es de un estilo perfecto, pero me parece demasiado lujosa.

Hearthfield se enfadó. Era célebre, sobre todo, por el gusto de sus trajes. Una revista de Nueva York lo había comparado con Petronio.

—¿Debo hacer, sí o no, la parte de un conde inglés? — respondió Hearthfield sin ninguna cordialidad. — La escena exige lujo.

—De acuerdo, Hearthfield, pero, por el hecho de que usted haga la parte de un inglés, no debe de ultrapasar los límites. Vaya a cambiarse la ropa. Nosotros, entre tanto, "rodaremos" la escena de Florencia.

—No necesito ningún consejo — replicó el actor. — Yo almuerzo con mi mujer. Los sirvientes están ausentes. Entonces, tengo el derecho de vestirme como me parece. Agregue a esto que la seda de mi ropa es extraordinariamente fotogénica. Mire, si es que entiende de estas cosas...

—¡Maldición! — rugió Crookshank, poniéndose rojo de cólera.

La vocecita de miss Janson intervino:

—Excúseme usted, señor Hearthfield, pero el señor Crookshank piensa que, dada la elegancia de miss Florencia Fane, que está debidamente vestida para el almuerzo, usted no puede limitarse a un simple traje íntimo. El público exige de usted el máximo respeto por su esposa, la condesa. Si usted almorzara con ella en el "living", por ejemplo, entonces su traje íntimo estaría muy bien. Pero el registrador los ha puesto a ustedes en el comedor, que ha montado, por otra parte, con bastante fatiga. He ahí por qué...

Miss Janson se detuvo. Hearthfield la miró. El rostro del actor era de una excepcional belleza, pero Hearthfield debió reconocer que miss Janson no se había impresionado por ello, ni mucho menos. Miss Janson sostuvo con mucha calma la mirada del actor. Sabía que terminaría por tener razón.

—Desde luego, no podía yo imaginarme que el comedor fuera un establo — murmuró el actor, examinando la escena que había sido montada. — Voy a ponerme un traje de caza.

Después de disimular su derrota con un vituperio al decorador, Hearthfield se alejó.

Frente al campo escénico, se agitaba una multitud heterogénea: pequeños actores, comparsas, maquinistas, curiosos. Hearthfield, al pasar por entre aquella multitud, tuvo la sensación de ser ridículo. Pero, justamente en aquel momento, notó a Babette. Era una joven que el día antes, cuando le había solicitado tímidamente un autógrafo para su álbum, había parecido muy graciosa a Hearthfield. Una gran cabellera rubia daba marco al rostro juvenil de Babette. Sus ojos azules estaban orlados de largas pestañas y quemaban de juventud. Su cuerpo se adivinaba joven y puro. En el film, Babette no desempeñaba más que una pequeña parte. Dos compases en una escena de "Tabarin". Pero era tan fresca y graciosa que Hearthfield, no solamente le había concedido el autógrafo, sino que en vez de escribir el acostumbrado "sinceramente", había escrito: "A Babette, graciosa e inolvidable".

Babette había enrojecido de alegría. Al cruzar por entre la multitud, Hearthfield encontró la mirada de Babette. La muchacha le dirigió una tímida sonrisa. La idolatría de las mujeres era, para Hearthfield, una especie de oxígeno necesario. La sonrisa de Babette lo reconcilió de su reciente disgusto. Se acercó a la muchacha con el más teatral de sus gestos.

—¡Espero que usted no renunciará a su "robe de chambre"! — osó murmurar Babette.

—Le agrada, ¿no es cierto? — preguntó Hearthfield a su vez.

—Los colores son deliciosos, y, además, le queda muy bien.

—Veo que tiene usted buen gusto.

—Lo admiro, señor Hearthfield. Y el gran dolor de mi vida es el de no haberle visto nunca representar en el teatro.

—¿Cómo sabe usted que trabajo también en el teatro?

—He leído todas las biografías que se han escrito sobre usted, todas las entrevistas, todas... He visto todos los films en que usted ha intervenido...

—¡Cuidado, Babette!... Que un día u otro podría darme deseos de controlar si me ha dicho usted la verdad...

Y después de saludar a Babette con un ligero movimiento de cabeza, Hearthfield se fué a cambiar la ropa.

Una vez que hubo "rodado" su escena, a toda prisa, Hearthfield se acercó a miss Janson. Había anunciado diez minutos de tregua. Crookshank lanzaba pestes contra los operadores. Miss Janson estaba escribiendo. Alzando la cabeza, vió a Hearthfield frente a su mesa. El actor estaba vestido con mucha elegancia.

—No sabía, señorita, que fuese usted tan competente en materia de modas masculinas. Pues yo creía que mi traje íntimo era muy elegante.

—Lo era, efectivamente — respondió miss Janson con una voz indiferente. — Pero no era adaptado a la escena que debía usted interpretar. Lo creía más al corriente de la moda inglesa.

—¿Por qué me dice usted eso?

—¿No es usted inglés?

El actor sonrió:

—Mi familia es norteamericana desde hace más de un siglo, pero yo soy, efectivamente, de origen inglés: aun cuando falto de Inglaterra desde hace unos veinte años.

—¿No ha estado usted allí tampoco durante la guerra?

—No... América no me quiso como soldado. Pero he cumplido con mi deber en el momento del Empréstito Nacional.

Hablaba con prisa. Hearthfield se dió cuenta que le estaba solicitando excusas a miss Janson. Desde lejos, Babette buscaba con la mirada una buena ocasión para volver a conversar con el actor.

Hearthfield fué a unirse con la muchacha.

Miss Janson se engolfó de nuevo en sus anotaciones.

Era casi de noche. Después de su trabajo de la jornada, Hearthfield salió de su camarín para ir en busca de su automóvil. En el corredor, encontró a miss Janson. El actor la saludó apresuradamente, pero miss Janson se detuvo delante suyo.

—Señor Hearthfield, ¿puedo pedirle un minuto de atención?

El actor consultó su reloj pulsera. ¿Qué diablos podía querer de él aquella antipática empleada? ¿Dinero? ¿Recomendaciones? ¿Qué podía ser?

Miss Janson parecía nerviosa, agitada.

—¿Quiere usted que entremos en su camarín? — propuso miss Janson con voz tímida.

—A condición de que no me haga usted perder demasiado tiempo. Tengo una cita y estoy ya en retardo.

El actor volvió sobre sus pasos, abrió la puerta del camarín y dió vuelta a la llave de la luz. Apenas entrada en el camarín, miss Janson le mostró al actor sus puños cerrados y amenazantes.

—¡Ah! señor Hearthfield...

El actor, sin alterarse, cargó su pipa con ademanes metódicos e indiferentes.

—La escucho, señorita...

—Hay una muchacha que me interesa mucho...

—¿Y qué?

—Se llama Babette.

El actor encendió la pipa. Los ojos de miss Janson estaban fijos sobre su rostro.

—He comprendido, señorita... Su protegida se llama Babette. ¿Y qué?...

—Tengo que decirle, señor Hearthfield, que Babette no es más que una chicuela... Una guapa chicuela inocente, pura... Y no quiero que sea una mujer desgraciada. ¿Comprende?

Hearthfield no respondió. Para asumir una actitud cualquiera, se puso a ordenar los objetos que estaban dispersos en el camarín: bastones, cajas, corbatas. La plegaria de miss Janson, después de una breve pausa, se hizo más ardiente.

—Usted agrada a las mujeres. Sin duda, usted no alcanza a comprender en toda su efectiva gravedad qué consecuencias puede tener, para una chicuela como Babette, el hecho de que un hombre como usted haya puesto sus ojos en ella. Es la primera vez que Babette interpreta una pequeña parte en un film. Usted, artista célebre y admirado, pone sus ojos en ella, o finge hacerlo. ¡Figúrese usted la exaltación de Babette. Agregue usted a esto que Babette no cuenta con ninguna autoridad familiar que pueda frenar sus impulsos. Yo le he hablado.

—¡Ah!

—Sí, pero Babette rehusa escucharme. Ha perdido la cabeza. He ahí por qué me he resuelto a dirigirme a usted personalmente. Aquella chicuela no puede interesarle a usted. Déjela en paz, antes de que su caso se torne grave, desesperado...

Sin turbarse, Hearthfield aspiró una bocanada de humo:

—Sepa usted, miss Janson, que no me ha sido fácil llegar a mi actual situación. He debido combatir, luchar. Pero, ¿sabe usted cómo he logrado vencer?

—No comprendo...

—Muy simplemente. Siempre me he limitado a ocuparme sólo de mis cosas. Todos deberían hacer lo mismo. Creo que usted también...

Con aire arrogante, Hearthfield, desde lo alto de su belleza masculina, escudriñaba a la pequeña y vulgar empleada vestida de negro. Las mejillas de miss Janson se ruborizaron.

—Vamos, señor Hearthfield, un poco de piedad. Usted está en la cumbre del éxito. Si usted quiere divertirse, encontrará las mujeres que desee. Pero deje tranquila a Babette.

—No comprendo el porqué de tanta insistencia... Comienza usted a fastidiarme...

Por toda respuesta, Hearthfield se volvió a poner el sombrero e hizo ademán de querer salir. Miss Janson le atajó el paso.

—No me obligue usted a los recursos extremos... señor Arthur Bragge...

El actor se detuvo sobre el umbral de la puerta, como paralizado. Arrugó el entrecejo y dijo:

—¿Cómo diablos sabe mi nombre?... Caramba, ahora que la miro, tengo la impresión de haberla visto en otro sitio. En Inglaterra, tal vez...

—Sí.

Hearthfield hizo un movimiento de hombros:

—Pues bien, de acuerdo... Arthur Bragge no era un nombre bastante romántico para los señores de Hollywood. Entonces, lo he cambiado. Dave Hearthfield es actualmente mi nombre legal. Tenga la bondad de recordarlo de una vez para siempre.

Puso su pipa en el bolsillo, e intentó de nuevo transponer la puerta. Miss Janson le hizo un último llamado:

—Le invito, por última vez, a dejar en paz a esa criatura. ¿Ha comprendido?

El actor se limitó a sonreír con desdén y a desaparecer en el obscuro corredor.

Fuera del establecimiento, ya en la calle barrida por el viento, mientras abría la portezuela de su automóvil, Hearthfield oyó que le llamaban. La voz provenía del interior del coche.

—¿Cómo es que has tardado tanto, Dave?

—Querida, he tenido un contratiempo.

El actor entró, a su vez, en el automóvil.

Un breve silencio, lleno de elocuencia, siguió. Después, la voz de Hearthfield ordenó al conductor:

—Al restaurante del Lido... Quincuagésima avenida... Tenemos prisa...

Hearthfield había dicho "tenemos", en plural, para que lo oyera una sombra de mujer que había descubierto cerca del coche.

Después de tres semanas de intenso trabajo, el film estaba casi terminado. Faltaba "rodar" la escena final del drama. Era un día gris de invierno. Hearthfield había ensayado ya varias veces la gran escena de tres personajes, con Florencia Fane y Antonio Carreras, este último en la parte de Alvaro, bailarín mundano y rescatador. La acción se desarrollaba en Londres, en casa del conde y en su biblioteca. La hermosa condesa Annabella que, con los medios más pérfidos, ha sido alejada de su marido y hundida en la desesperación, saca un revólver del cajón de la mesa y está por suicidarse. Felipe, el conde, llega justamente a tiempo para arrancarle el arma de la mano. Le exige que se aleje, mientras él va a ocupar su puesto en el coloquio que ha de sostener con Alvaro. Luego éste se presenta y Felipe le declara que no ignora nada de cuanto ha acaecido entre él y Annabella. Al ver desbaratados sus pérfidos proyectos, Alvaro, furibundo, se apodera del revólver que ha quedado sobre la mesa y hace fuego contra Felipe. El conde cae. Annabella entra en la pieza y, sobre el cuerpo de su marido, al que cree muerto, confiesa entre sollozos todo su amor, que, por orgullo, no se había atrevido nunca a declarar. Pero Felipe no ha muerto. Ha recuperado sus sentidos y ha oído toda la confesión que se le ha escapado a su mujer. Los dos esposos se abrazan tiernamente en un "flou" fotográfico.

Florencia Fane, aquella mañana, no estaba en vena. Crookshank chillaba como todos y a propósito de todo. Florencia estaba obstinada, como todos los seres sin inteligencia, y tenía un rostro enfadado. La escena fué "rodada", así, en pésimas condiciones. Todos tenían los nervios alterados. Naturalmente, excepto miss Janson. Recogida en su silla, miss Janson dejaba desencadenarse la tempestad sin exteriorizar el más mínimo signo de impaciencia.

Finalmente, la necesidad de terminar la escena calmó los nervios. El mismo Crookshank renunció a su cólera. Florencia Fane dejó de estar enfadada y se declaró dispuesta a deshacerse en lágrimas y a resultar conmovedora.

La escena fué "rodada" sin interrupción. Crookshank, al finalizar, emitió un gruñido de satisfacción. El director anunció:

—Interrumpamos, para dar tiempo a todos a almorzar. Después, las otras escenas...

El establecimiento se animó de rumores. Eran ya las dos y media de la tarde y todos tenían apetito. La amplia sala se desocupó. Miss Janson quedó sola. Con su cuaderno entre las manos, se puso a recapitular, como de costumbre, los accesorios que necesitaría la escena siguiente: la carta amenazante de Alvaro, que Annabella debía de hallar en la biblioteca en el momento de entrar; la bandeja con la botella de whisky; el sifón de soda y, finalmente, el revólver automático. El revólver estaba todavía sobre la mesa. Antes de colocarlo nuevamente en el cajón, miss Janson controló que las balas que debían estallar estuviesen en el tambor del arma. Miró por un instante el revólver, con una especie de alegre contemplación. Después abrió su bolso, y sacó de él un segundo revólver, perfectamente idéntico.

En aquel preciso momento, una voz alegre exclamó:

—No me muevo de aquí...

Era Wilson, el asistente de Crookshank, con el rostro cómicamente alterado por un fingido terror.

—¿Cómo es que hay dos revólveres? ¿Acaso tiene usted enemigos, miss Janson?

—Tengo un revólver y me doy cuenta ahora que es perfectamente idéntico al de la escena.

—¿Tiene usted un revólver cargado? No sabía que fuese usted tan sanguinaria, miss Janson.

Miss Janson volvió a poner el arma en el bolso:

—Sí, cargada... ¿Qué quiere?... Se leen tantas cosas en los diarios...

—En efecto — aprobó Wilson. — Mejor es estar prevenido. ¿Viene a almorzar?

—En seguida... Pero antes, desearía lavarme un poco.

Wilson se alejó. Miss Janson puso en el cajón el segundo revólver y terminó de recapitular los objetos necesarios: después se dirigió hacia el lavatorio del estudio.

En el corredor, una puerta estaba entreabierta. Miss Janson oyó una voz masculina detrás.

—Esta noche, entonces...

Era la voz de Dave Hearthfield. Una voz dulce, enamorada, respondió:

—Sí, esta noche.

—¿Me lo prometes?

—Sí, te lo juro.

Miss Janson abrió la puerta.

Dave Hearthfield estrechaba entre sus brazos a un cuerpo esbelto, joven, unido al suyo con una muda sumisión.

Al abrirse, la puerta había chillado.

Babette, roja de estupor, alzó la cabeza que tenía apoyada en el hombro del actor. Vió a miss Janson, lanzó un grito y desapareció a lo largo de la escalera.

Hearthfield se había dado vuelta. Saludó a miss Janson con una mirada fría.

—Pues bien, señor Hearthfield, ¿qué hacía aquí... Babette? Hoy, esa chiquilla no debía "rodar".

—Todo eso no me interesa... ¡Déjeme en paz!

—Yo le he rogado a usted que la deje tranquila.

—Y yo, miss Janson, le he rogado que se ocupe usted de lo que le corresponda.

—Pues bien, la conducta de usted me corresponde, señor Arthur Bragge. Yo soy la hermana de Margaret Lambert...

Si bien conmovido por aquella revelación, el actor no titubeó. Buscó, en cambio de sonreír:

—Pero, entonces, miss Janson, ¿es usted inglesa? Ya me parecía haberla visto antes. Y, ¿cómo está la querida Maggie?

—¡Maggie ha muerto!

—¡Pobre criatura! — suspiró el actor. — Recuerdo que, cuando me vi obligado a dejarla, experimenté uno de los más grandes dolores de mi vida. Estaba desocupado desde hacía varios meses. Tuve la suerte de conseguir un contrato para Hollywood. Sabía que Maggie habría hecho lo indecible para impedirme partir. He ahí por qué no le advertí. Pero, le he escrito... Debe de haber recibido mis cartas.

—No, porque usted nunca le escribió — repuso miss Janson.

—Sí, le he escrito... Lo juro...

—No mienta... Nunca le escribió usted... La abandonó, olvidándose que era su mujer ante Dios...

Miss Janson miraba en el vacío. La intensa expresión de sus ojos negros le daba una actitud amenazadora. Hearthfield intentó calmarla, pero su grotesco maquillaje cambiaba su sonrisa en una sardónica burla.

—La noticia de la muerte de Maggie me causa mucho dolor, se lo juro. ¿Por qué no me la ha comunicado antes?

—¿A qué dirección iba a hacerlo? Por otra parte, cuando usted partió, sabía muy bien que Maggie estaba gravemente enferma. Pero usted no se conmovió por tan poca cosa. Y luego se cuidó muy bien de hacerle llegar siquiera su pequeña ayuda. Yo estaba entonces en una compañía de mezquinos que actuaba en el Midlands. Todo lo abandoné para acompañar a Maggie. Para ayudarla, vendí todos mis vestidos... ¿Y usted cree que me sea posible, después de todo lo que ha sucedido, que asista a la renovación de aquella historia? ¡No y no!

—Vamos — sonrió el actor, — no debe usted temer nada por Babette. Tenga confianza en mí.

—¿Confianza en usted?

—Creo que usted dramatiza demasiado las cosas — insistió Hearthfield. — Sin embargo, al menos que yo sepa, usted no escribe argumentos cinematográficos. Usted es la "continuity girl". En su lugar, yo me ocuparía de mis cuadernos y de nada más.

—Puedo decirle una sola cosa, Hearthfield... Una cosa que no está en mis cuadernos, pero que es exacta lo mismo. Esta noche Babette no saldrá de paseo con usted.

—¡Corresponde a mí y a Babette el resolver eso, no a usted!

—Pues bien, Hearthfield, deseo darle un consejo. Procure comportarse como un caballero, antes de que sea demasiado tarde.

Se está por "rodar". Las lámparas ya han comenzado a chirriar. Los aparatos crujen. Desde su puesto de observación, Crookshank escruta la escena que se va a filmar. Pronuncia frases inconexas y representa, gesticula, vive todo el drama que los actores desarrollan delante de los operadores. La orquesta lejana ejecuta la "Danza macabra" de Saint-Saens, para sugerir a los actores el estado de alma exacto. El obsesionante motivo se difunde por la biblioteca donde, solo frente a los objetivos, Dave Hearthfield espera al traidor Alvaro. Entretanto, Crookshank sugiere las palabras y los gestos.

—Usted, mayordomo, de este lado... Un señor pregunta por usted, mylord... Usted lo hace entrar, Parker... ¡Despacio, Parker, qué diablos! ¿Tiene prisa?... Ahora le toca a usted, Felipe... Se da cuenta que está el traidor... Beba un dedo de whisky para darse coraje. Y ahora, ¿qué hace Parker? ¿Dónde ha ido el mayordomo? Usted, Alvaro, procure ser cínico, repugnante. Entiéndame bien: usted desea obtener el dinero, y luego escapar en seguida. "¿Cómo dice? ¿Annabella no está en casa?"... Muy bien, estamos... A usted, Dave. Pase lentamente... "En adelante, amigo mío, sus asuntos con Annabella deberá tratarlos conmigo"... Menos prisa, Alvaro... "Podría causarle pequeños fastidios, lord Wellminster. También podría causárselos a lady Wellminster..." Calma, Felipe. No olvide que usted está luchando por defender el honor de su esposa. Está usted demasiado vivaz, Alvaro. Calma, seguridad. Consúltese a usted mismo, antes. Es el momento de precisar algo. Ahora, puede usted poner cierto ardor y referir el asunto de Cannes. "¿Eh? ¿qué dice usted, lord Wellminster?" ¡Vamos, Felipe, a usted! "Digo que va usted a recibir la más hermosa lección de su vida, ¡imbécil!" Ahora, giren en torno a la mesa, a la carrera. Retírese, Alvaro. ¡Tome el revólver y apunte! ¡Muy bien!

Más fuerte que la música, una detonación resuena. Felipe vacila y cae a tierra, mientras Alvaro arroja el arma y emprende la fuga. Una sutil niebla azul nubla la claridad de los reflectores. Crookshank ruge:

—Usted, Florencia, ¿qué espera?

Le responde un grito, un lacerante grito de mujer. Florencia Fane ha entrado en la biblioteca. Vacilante, se apoya en la puerta para no caer. Sus ojos azules, dilatados de terror, miran la mancha roja que ha quedado en su brazo, después que su brazo ha tocado a Hearthfield.

Crookshank intuye algo; abandona su puesto de observación y se inclina sobre Hearthfield. Los aparatos dejan de crujir. Sólo la "Danza macabra" continúa difundiendo sus motivos a la sordina. Crookshank, después de examinar brevemente el cuerpo del actor, levanta la cabeza:

—¡Que cese aquella música!... ¡Dave ha muerto!...

Alguien toma a Crookshank por un brazo. Es Wilson, el asistente, que oprime en una mano el revólver recogido del suelo. Wilson dice en voz baja dos palabras a Crookshank indicando a miss Janson.

Pero miss Janson es la misma de todos los días y de siempre. Ha permanecido tranquilamente sentada, ha cerrado el cuaderno donde hace sus anotaciones y lo ha puesto dentro de su carpeta de cuero, como lo hace todos los días, después que una escena ha terminado.

VALENTIN WILLIAMS

EL "TRICOT" DEL PRINCIPE DE GALES

Cada vez que el príncipe de Gales se caía del caballo, produciéndose lesiones — y todo el mundo sabe que esto ocurría con frecuencia aterradora, — distraía su convalecencia confeccionando admirables prendas de "tricot".

Pero desde hace un año, el príncipe ha sustituído el caballo por un avión ultrarrápido, que usa diariamente.

—¿Y el "tricot"? — le preguntó hace unos días uno de sus familiares.

—Lo he abandonado. ¡La primera vez que me caiga "del caballo", no voy a necesitar para nada la confección!

"LA MADRE"

Se cumplen ahora quince años de la muerte de Pompeyo Gener, el ilustre polígrafo de "El diablo y la muerte". De él es la siguiente anécdota:

En un teatro de pueblo. Se representaba "La Madre", de Rusiñol. Este presenciaba la obra, junto con su entrañable "Peyus". Los cómicos lo hacían muy mal... Llegó la escena última, en la cual, como se sabe, muere en un sillón el protagonista. El que desempeñaba el papel quiso imitar a Borrás. Y la agonía fué lenta, pesada, cadtica...

Hasta que "Peyus", levantándose de la butaca, le gritó al actor:

—Muérete de una vez. ¡Si no, el que se va a morir es el autor, que está sentado aquí, a mi lado...

OFICIOSIDAD

Unos turistas visitaban el palacio de un aristócrata español. Hacía de cicerone un criado "demasiado" fiel. Al llegar a una habitación repleta de libros, uno de los turistas preguntó:

—¿Es éste el cuarto donde trabaja?

Y el criado, lleno de indignación:

—¿Cómo que donde trabaja? ¿Pero ustedes qué se han creído que es el señor?

RELATIVIDAD

Una pobre demente inofensiva se para en la huerta del sanatorio a mirar lo que hace el jardinero.

—¿Son frutillas eso que usted cuida?

—Frutillas son, señora.

—¿Y qué les echa usted?

—Abono, para mejorar el cultivo.

—Pues yo les echo azúcar, y todo el mundo dice que estoy loca...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

¡PONCIO PILATO!

El mariscal Lyautey sentía una singular predilección por Poncio Pilato, al que defendía siempre que se suscitaban en la conversación temas de historia sagrada.

—Pilato — le dijo cierta vez al general Sanjurjo — era un residente general, como yo mismo, cerca de un soberano protegido, como el sultán de Marruecos. ¡Y también le dieron sus disgustos! — añadió.

LOS AMANTES DE TERUEL

En un corrillo diplomático se comenta:

—Dígase lo que se quiera, Hindenburg ha sido un hombre fiel al pueblo alemán... El prometió que la Constitución de Wéimar le acompañaría hasta la tumba.

—Precisamente. ¿Quién le dice a usted que no los enterrarán ahora juntos?

¡MORTALIDAD!

Doctor — le preguntaban a un reputado médico; — las estadísticas acusan una mortalidad mucho mayor entre los viudos que entre los casados y los solteros. ¿Será la pena la que determina esta particularidad?

—En el noventa por ciento de los casos — respondió el ilustre médico — parece que es por lo contrario: Se mueren de alegría...

LA INICIAL CAMBIADA

El doctor Marañón diagnostica, después de oír y reconocer concienzudamente al enfermo:

—Como yo suponía, no hay tal mal de Adison, ni nada hepático.

—Me quita usted — dice el enfermo — un peso de encima. Motivos, la verdad, no me han faltado para enfermar del hígado estos últimos meses. Tengo un vecino, poseedor de un gramófono, que me hace pasar las noches tragando bilis...

Y el doctor Marañón interrumpe:

—Entonces, lo que tiene usted es el mal de Edison.

EN CASA DEL HERRERO...

Un amigo del conde de Romanones, gran aficionado a la caza, refería lo que le sucedió en una ocasión, en un coto de la provincia de Guadalajara. Se detuvo a comer en la casa de uno de los guardas.

—Le daremos a usted liebre guisada; ¿le parece bien?

—Perfectamente — respondió el cazador. Y para dar paso al tiempo comenzó a entretenerse con los chiquillos del guarda.

—Oye, pequeño: ¿Es tu papá mismo el que ha matado a la liebre?

—Sí; porque se había comido al canario — respondió la criatura.



UNA TRAGEDIA RARA...

POR

W. JAIME MOLINS

Los ribereños habían observado que una preocupación extraña venía trabajando el espíritu de Marilucí.

En verdad, el viejo pescador, proverbialmente chancero, ya no hacía gala de sus bromas ingenuas con las muchachas del chacarero Lausen, briosas zagalejas de la colonia, ni alegraba el saucedal con sus motivos sardos, llenos de melancolía, mientras ordenaba su esparavel en algún rápido del río.

Lo único que no había sufrido modificación en su existencia, era su habitud de reunirse, al apuntar las primeras estrellas, con Blas, el balsero, su mejor amigo. En la eminencia de la barranca, junto a los soportes de la maroma, fumando y discurriendo sobre temas comarcanos, gastaban sus ocios vesperales hasta que se ennegrecía la noche, o se levantaba la luna roja sobre las arboledas de la otra orilla.

La noche de nuestra historia encontramos a los dos camaradas en el sitio habitual. A mediodía Buitrago, el acopiador, había cruzado el río para revisar una vacada en la vecindad del Cuy. Debía volver de noche a la colonia, y Blas, que era interesado y entendía a sus clientes, hubiera aguardado hasta el amanecer, olfateando la buena recompensa. Hacía un calor sofocante. Ni el más débil soplo agitaba los árboles. La luna llena, que se desparramaba como una bendición bajo el cristal del cielo, asomaba al fondo de los remansos, cabrilleaba en el nervioso correntío y ponía su aureola de infinita claridad sobre todas las cosas. Sólo el rumor indefinido del enorme caudal y el glogloteo



del agua al castigar las ramas de la ribera, venían a poner su nota vivificante en la serena quietud de la noche.

—¿Cuántos ha tragado este año el río, Mariluci? — preguntó de pronto Blas, después de un largo silencio.

—¡*Oh! Muchos... muchos...* — *afirmó el viejo.*

—Y los más nadadores, Blas, los más nadadores...

—Sí; porque Juanín, el piamontés, era un pescado...

—Y aquel chilenito, que tenía Lausen de mensual?... ¿Y aquel ingeniero, alto y pecoso, que sabía andar descalzo en la playa, juntando piedritas para el museo?... ¿Recuerda?... Porque ese bárbaro era una luz para nadar de banda a banda.

—Y lo peor es que este río traicionero — recalcó con cierto rencor instintivo, — cuando los traga no los devuelve más...

—O los devuelve como el ahogado que encontraron días pasados — afirmó el balsero.

—Ya ve... ¿Quién es?... ¿De dónde viene?... ¿*Por qué está tan destrozado el cuerpo*, cuando el género del saco no está podrido todavía?...

Lo que habían encontrado días antes unos cazadores, no era, en realidad, un cadáver: la cabeza, el tronco vacío, sin vísceras y un brazo... nada más. El sargento, que destacó la policía de la colonia para constatar la denuncia, se limitó a comprobar "que había sido hombre joven el finao", y a soltar cuatro pullas a los ribereños, por brutos y aspaventeros.

—¡Se necesita ancheta hacerme galopiar cuatro leguas pa venir a ver este pingajo!... Lo hubieran enterrao, no más...

Apuntó en la libreta cuatro nombres "pa yenar la forma, pa'el comisario", ordenó que dieran sepultura al despojo "pu'ande quiera, no más", y se volvió a la colonia, rezongando.

Después de recordar con dolor aquel fúnebre hallazgo, se interpuso entre los camaradas un largo silencio. Blas lo interrumpió:

—¿Cómo va la pesca?

—Se vive... Es muy caprichoso este río, Blas... Hace una semana he encontrado en uno de los buitrones dos pescados que no había visto nunca... No eran anguilas, no... pero se le parecen. Son redondos, de lomo verde con manchas azules y con dos aletas... Tienen la panza blanquecina... Pero lo que más me ha llamado la atención es la boca, como la del saguaipé y los dos agujeros que tienen sobre la cabeza... Qué raro... ¿no?

—Es raro, Mariluci... Porque yo conozco todos los peces de este río... Si lo sabré de memoria, con mis veinte años de cortador de leña y de balsero... Truchas salmonadas, pescadillas, bogas, pejerreyes... Pero de esa clase que dice usted no los he visto nunca.

En aquel momento se sintió las ruedas de un vehículo sobre los cantos rodados de la playa opuesta, y una voz que llamaba:

—¡Balseeero!...

Era el acopiador Buitrago que regresaba a la colonia.

—¡Vengo! — contestó Blas, haciendo una bocina con las manos.

—Buenas noches, Blas — se limitó a decir Mariluci, echando al hombro el morral de provisiones que le había preparado su mujer.

—Buenas noches y buena pesca, viejo — respondió Blas, estrechando la mano del pescador.

Luego desamarró la balsa y la puso en movimiento, afianzándose al cable auxiliar. Cuando la embarcación tomó el canal, comenzó a deslizarse, favorecida por la fuerza del río. El chasquido del agua sobre el casco del batelón y las poleas al rodar por la maroma de acero, rompieron, con ruido extraño, el silencio silencioso de la noche...

O

MARILUCI, como una sombra, se deslizó por el atajo que viborcaba entre los sauces y fué a tenderse junto al remanso donde había acondicionado su aparejo. Después fijó su atención en el ángulo de la barranca, que caía a pico y servía a su ojo experto, a manera de hidrómetro para calcular el estiaje y los caprichos de la corriente. Constató que el río tendía aceleradamente a bajar y a recostarse sobre la margen derecha, dejando en seco su esparavel.

—¡Maldito!... — murmuró entre dientes.

Después, como arrepentido de su imprecación, se tendió de espaldas a contemplar el cielo, bondadoso y azul.

Trabajaban su mente, como una obsesión, las raras historias de los ribereños, misteriosamente arrebatados por el río. Aquel Juanín, tan nadador y tan fuerte... y el chilenito... y el ingeniero alto y pecoso, que trajo fama de ser uno de los mejores nadadores del Tigre...

De aguas abajo, de la isla Chica de Choele Choel, había llegado una noticia sensacional. El inglés Hudson, propietario ribereño y gran "sportman", había tratado de cruzar el río junto a la balsa, en un bote a nafta y en compañía de dos peones que no sabían nadar. En mitad del río se descompuso el motor y la lancha quedó a merced de la corriente. El accidente no hubiera tenido mayor trascendencia; pero la fatalidad quiso que el cable matriz de la balsa estuviera tan flojo y combado que rozaba la flor del agua. El bote, impelido por la corriente, chocó contra la maroma y se fué a pique. Hudson, con aquella admirable sangre fría que le era peculiar, trató de salvar a sus compañeros. A uno de ellos lo remolcó, bravamente, hasta dejarlo asido a la maroma. cuando buscó al segundo, ya el agua se lo había llevado, dando tumbos, a más de cien metros. Cuando dió las primeras brazadas para alcanzarlo, los que presenciaban la escena desde la balsa lo vieron desaparecer bruscamente. Momentos después, de un matorral de sauces, como a cuatrocientos metros abajo, sintieron voces desaforadas demandando socorro. Era el peón que no sabía nadar y que providencialmente había sido arrojado por el río sobre los sauces de la costa. De Hudson, el "sportman", ni siquiera se encontró el cadáver.

Todos aquellos episodios revoloteaban fantásticamente por el magín de Mariluci. Una rara teoría, que él mismo no acertaba a ensamblar — si se permite la aplicación, — ponía en contacto las víctimas del río con los extraños peces que había encontrado en sus buitrones. La creencia tan vulgarizada entre los ribereños, de que el agua fría — como de deshielo, — los remolinos o los calambres, fueran las causas de las misteriosas desapariciones de sujetos que pudieran competir con Tiraboschi, no entraban en sus cabales. Pero por más que se esforzaba en encontrar una explicación que pudiera satisfacerle, no alcanzaba, con su escasa imaginación y sus más pobres conocimientos de ictiología, a urdir una trama razonable entre los ahogados y aquellos peces de lomo verdiazul, de cabezas agujereadas y bocas de anélido...

Y en esta teoría inextricable y abstrusa para él, radicaba, precisamente, la melancolía que venía trabajando su imaginación. Se acercaba profundamente a la naturaleza, pero empapado en un misticismo, primitivo como él, y por eso ingenuo y sentimental.

Aquella noche, mareado de tanto discurrir, es posible que sintiera las cosas en una forma nueva. No sé hasta dónde la gota de amargura pudo haber trabajado su alma; pero si pudiera trasladar mi interior a aquella ruda corteza del ribereño, quizá me atreviera a pensar por él y a descifrar el sedimento panteísta que provocó en el fondo de su corazón aquel inmenso río patagónico. Y os diría que le pareció que los sauces tenían alma... Aquel, encorvado como un misterioso signo de interrogación; aquel otro, retando al cielo, empinado y sombrío, a la vez; el de más allá, como un eremita achacoso, encapuchado en su mustio jergón; otro hincado en el suelo, levantando su tronco central, decapitado en su copa y abriendo, desde abajo, sus dos ramas formidables hechas brazos de infinita piedad... Y todos adoloridos, quejumbrosos, extraños, como tejiendo el dra-

ma silencioso ante la burla cruel del río que dejó la amistad de sus sauces para escurrirse por un nuevo canal...

A la mañana siguiente, la noticia de un nuevo ahogado conmovió la población ribereña.

Era Mariluci.

Nadie pudo explicar la tragedia, pero es lo más probable que el viejo pescador, al tratar de remover su esparavel, advirtiendo el movimiento del agua con tendencia a recostarse en la margen derecha, cometió alguna imprudencia y fué arrastrado por la corriente. Su cadáver fué encontrado a gran distancia, sobre la misma orilla afuera del agua.

El reflujo lo había encajonado en un promontorio al amparo de un grueso raigón.

A la denuncia, volvió el sargento rezongón de la víspera: tomó sus apuntes; masculló cuatro palabras gruesas y ordenó:

—Entiérrenlo en el cementerio de la colonia rusa... o pu ande quiera, no más...

Revisaron por fórmula, el cadáver. Mariluci llevaba los pantalones remangados hasta cerca de la ingle. Estaba exangüe. En uno de los muslos, Blas, el balsero, advirtió dos profundos y angostos pozos, como si se hubiera barrenado la carne con una gruesa mecha.

—Se ha de haber pinchao en algunas ramas, no más... —sentenció, con pobrísimo argumento, el policial. —¡Vay'andar uno pesquisando! Sería hacerle a cada rato un expediente a este río tragón...

Y no se habló más del asunto.

La mujer de Maruluci, cuando, llena de amargura, retiró, aquella tarde, los buitrones que el viejo armaba en otro remanso, donde el agua venía a socavar la sauzaleda y como desconcertada, se detenía profunda y transparente, encontró en una de las cestas de mimbres, cuatro de aquellos peces raros, de lomo verde y azul eléctrico, que tanto habían llamado la atención del pescador.

El maestro de escuela aseguró que eran lampreas. Y mostró, a los efectos, un mapa mural de Jhonston. Pero los conocimientos ictiológicos del maestro de escuela, no pasaban un milímetro más allá de los mapas murales de Jhonston...

Nadie sabía lo que eran lampreas, ni su procreación y modalidades en los ríos agitados y transparentes; ni menos sabían para qué las utilizaron en las piscinas de la antigua Roma, cuando aparecieron los mártires cristianos y se convirtió el espectáculo de los sacrificios religiosos en deporte sensual.

Yo, francamente, no sé lo que ocurrirá en este inmenso Río Negro, bordeado por los frescos saucedales y en donde cada ahogado se lleva el secreto y deja una leyenda misteriosa y extraña.

Serán los remolinos traidores... tal vez la frialdad de las aguas... tal vez los peces...



DIBUJO DE VALDIVIA



Temporal

POR

Luis María Jordán

Siendo una flor, es proa de navío;
la azota el viento y la desgaja el mar;
su corazón de fuego tiene frío
y el santo horror de naufragar.

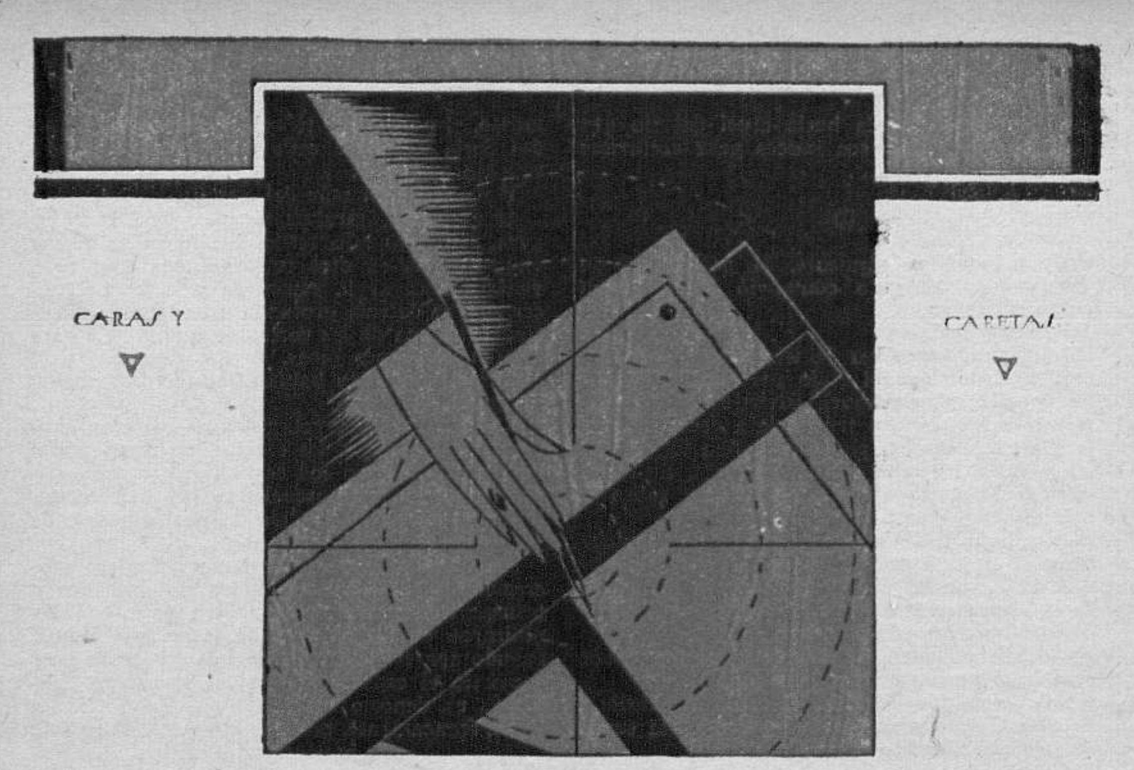
Es luz, estrella, ensueño, melodía,
alma de lirio y polen de azahar;
capullito de rosa y armonía,
¡cómo la quiebra el mar!

¿Hacia qué rumbo va buscando puerto
después de tanto navegar?
Sólo su corazón, medio despierto,
está de frente al mar.

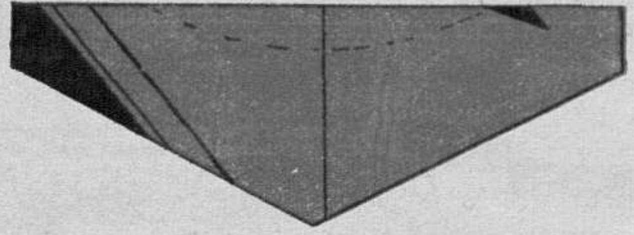
Cuando la veo ir, desmantelada,
roto el timón, deseando anclar,
con la gallarda enseña, casi arriada
después de tanto andar,

ganas me dan de dirigir yo mismo
e irme con ella al mar,
y entre los arrecifes del abismo
la santabárbara incendiar...

¡Bendito amor que pones en las venas
esta ansia loca de arrojarse al mar!



EL AMOR HACE MILAGROS



Por FRANZ HELLENS

La fortuna llegó para Antonio Vernier hacia el final de su vida, cuando había renunciado desde mucho tiempo a la lucha.

Desde veinte años atrás, Vernier construía casas, simples casas de departamentos, de la misma manera que el sastre corta trajes. Año tras año se iban acumulando los planos en su estudio de arquitecto; cada uno representaba una villa, una finca de renta, una usina, que se levantaba en algún paraje de la tierra. Todas esas construcciones reunidas habrían formado una pequeña ciudad de aspecto vulgar, en donde nada revelaría el genio del constructor.

Sin embargo, en otros tiempos Vernier había alimentado grandes ambiciones.

Todos aquellos que lo habían conocido en el primer período de su vida de arquitecto sabían que ese hombre nervioso, tímido, poco sociable, ocultaba bajo una apariencia huraña el alma de uno de esos constructores audaces que realizarían prodigios si la ocasión les ofreciera una oportunidad.

Pero Vernier era pobre. Empezó por hacer hermosos planos, que le fueron rechazados. Con desgano, pero obligado por la necesidad, redujo sus proyectos a la banalidad de los gustos comunes; pero mientras su mano se constreñía a un trabajo fijo, limitado y cotidiano, su pensamiento planeaba por sobre él, trazando líneas audaces que subían, se encorvaban y combinaban en imaginarias arquitecturas que se derrumbaban y resurgían a favor de su inspiración inagotable.

Si Vernier se consagraba obstinadamente a la confección de los planos modestos que le eran encargados, se debía a la gran fe que le animaba. Se apoyaba sobre ese trabajo común sin orgullo, pero con energía, convencido de llegar muy alto algún día por un impulso irresistible.

Se había casado con una mujer sencilla y sin belleza física. Elisa de Vernier comprendió en la vida una sola cosa, y esa cosa era que existía un hombre que ella amaba, que ese hombre perseguía un sueño y que ese sueño debía realizarse. Nunca había comprendido muy bien cuál era la ambición que el arquitecto fomentaba en su alma; lo que sabía era que ese anhelo estaba detrás de todos sus pensamientos, se remontaba como una espiral en su vida de penurias y que su marido lo necesitaba como el aire. Y ella lo deseaba con una voluntad igual a la de él, aunque menos atormentada y con más confianza.

Vernier no había tenido necesidad de con-

fiarle sus proyectos: los había leído en él. Pero como era incapaz de representarse otra casa que aquella en la cual había nacido y que le había dejado en la retina para siempre una imagen fija, el sueño prodigioso de Vernier no se le ocurría como un fabuloso conjunto de fuerzas arquitectónicas, sino como una gran luz, una aureola que nimbaba a su marido convirtiéndole ante sus ojos en alguien casi divino.

Sucedió *por lo tanto que mientras Antonio* Vernier, cansado por la espera y cada año más decepcionado, se resignaba a hacer tan sólo casas, su esposa, con la misma simple obstinación de siempre, continuaba viviendo aquel ensueño que su esposo ya no tenía la fuerza de sostener. Era tan poco complicado como su amor, pero de la misma manera confiado y sereno. Ni le hablaba de eso, ni sufría que su marido construyera solamente casas; para ella era natural que un arquitecto trabajara para alojar personas y nada más.

En los comienzos, al verle desanimado, supo confortarle sin formular ninguna consolación precisa; luego ya no se sorprendió de su carácter siempre igual. Para ella el arquitecto no había cambiado. Si ya no se lamentaba, si ya no le hablaba de sus proyectos, no por eso había disminuído ante sus ojos; era tan grande hoy como entonces. Antonio debía comprender ahora, sin duda, que los sueños no se realizan en un día, y sobre todo que el momento carece de importancia para las cosas que deben verificarse.

Así pasó Elisa veinte años al lado del arquitecto, y por mérito de ella nada cambió, pues si Vernier vivía inclinado sobre los planos sin mirar alrededor, el amor de su mujer se elevaba por sobre su trabajo, planeaba en el lugar de las antiguas ambiciones y trazaba, sin darse cuenta de ello, las líneas de una arquitectura audaz, de las cuales no suponía ella ni siquiera la grandeza.

Un día, en la existencia ya avanzada de Antonio Vernier, se produjo un acontecimiento absolutamente inesperado. Recibió una carta firmada por un nombre muy conocido en el mundo de los negocios; en ella se rogaba al arquitecto tuviera a bien presentarse en la mansión del magnate para recibir una proposición referente a sus trabajos.

Esta carta sorprendió a Vernier; le resultaba incomprensible. Acostumbrado a tratar, desde veinte años, con gente sencilla, arrendatarios, pequeños rentistas, comerciantes enriquecidos, la invitación de ese hombre que pasaba por millonario y cuyo tren lujoso de vida era del dominio público, lo amilanó a tal punto que su primera reacción no fué de alegría, sino de inquietud, como presintiendo que el destino o alguien se burlaban de él.

Elisa, por el contrario, no ocultó su satisfacción; para ella el hecho era natural y podían ahora suspirar aliviados, pues la espera había sido larga, pero la paciencia y la fe habían dado sus frutos.

Nada de esto dijo a su esposo, pero preparó con esmero las prendas de vestir de su marido, cuidando de que llegara a la cita a la hora fijada y puesto de la mejor manera posible.

Al llegar el momento del gran acontecimiento, Elisa esperó sin nerviosidad el regreso de Antonio.

Mientras se dirigía hacia el palacio del millonario, el modesto arquitecto había reflexionado. Podía tratarse de un excelente negocio: ¿si le llamara para la construcción de una mansión lujosa o de una villa elegante? ¿Por qué no? Sería preciso que se apartara un tanto de la banalidad en la que, a pesar suyo, se había hundido, reavivar sus recuerdos, rememorar antiguos proyectos abandonados desde tanto tiempo; por lo demás tomaría un ayudante.

Al penetrar en el hotel, admiró las bellas proporciones y la sobriedad de las decoraciones. Había una escalera monumental, vastos rellanos en los varios pisos, un gran vestíbulo con amplias vidrieras.

¡Ah! ¡Si hubiera podido aplicar su arte a esas proporciones, si no hubiera tenido que calcular siempre para economizar espacio y material, hacer toda clase de concesiones a la mezquindad o a la avaricia de sus clientes, si hubiera podido entregarse a su pasión por las grandes líneas, cuántos palacios como ése habría construído! En vez de un obscuro arquitecto, de un edificador de casas, habría llegado a ser lo que siempre había soñado: un audaz constructor de maravillas semejantes a ese admirable palacio que le acogía hoy.

El dueño recibió a Vernier en una habitación menos espaciosa que las demás, pero llena de objetos raros y rebuscados. Hirió desagradablemente al arquitecto la ironía que despedían los ojos pequeños, espirituales y penetrantes de ese hombre casi obeso, cuyo físico y cuya actitud le parecieron en completo desacuerdo con la armonía del ambiente.

Después que Vernier hubo tomado asiento, el financiero le informó que había oído hablar de él por uno de sus amigos que conociera en otros tiempos al arquitecto, haciéndole los más grandes elogios de su talento.

—Busco — añadió en seguida — a un hombre capaz de presentarme los planos de un palacio como jamás se construyó en parte alguna; un palacio de insuperable esplendor, de una arquitectura nueva, como ninguna época del mundo ha tenido hasta ahora. Me dirigí a los más célebres artistas de ambos hemisferios; podían permitirse, sin reparar en el costo, las más locas fantasías; el lugar mismo y el país los dejaba a su libre elección... Ninguno consiguió satisfacerme. Sus proyectos no superaron los límites conocidos del pasado y del presente. No lograron descubrir la novedad que yo pedía y su imaginación impotente fué inferior a su arte. Acabé por renunciar a las luces de las celebridades y busco ahora entre los hombres obscuros y sinceros que saben aún soñar. Reflexione. ¿Se siente usted capaz de realizar esta obra? Merece ser intentada. Si usted fracasa recompensaré su esfuerzo; si triunfa, la fortuna y la gloria lo esperan.

Vernier había escuchado el extraño discurso con asombro creciente a tal punto que, cuando se vió precisado a contestar, no halló ninguna palabra adecuada a las gigantescas proporciones de la pregunta.

Creyendo habérselas con un desequilibrado a quien el exceso de la fortuna convirtiera en monomaníaco, contestó tímidamente, casi tartamudeando, que se ocuparía de esos planos, y se levantó sin esperar mayores explicaciones. Su salida del palacio pareció una huída.

En la calle, Vernier se puso a caminar a grandes pasos; ignoraba adónde se dirigía; su cerebro estaba vacío de pensamientos. Lo que acababa de oír le había precipitado en un mundo nuevo que desconocía y en el cual se sentía arrastrado por una fuerza irresistible que lo llenaba de temor. Caminaba envuelto por una pesadilla de sol y de niebla.

Finalmente afluyeron de nuevo las ideas poco a poco y, en la realidad trepidante de las calles que atravesaba, le fué posible reflexionar acerca de la extraordinaria proposición que acababa de oír.

Su primera reacción fué de angustia; no llegaba a comprender claramente lo que le había pedido ese hombre de aspecto vulgar y macizo cuyos ojos brillaban tan extraordinariamente. De pronto Vernier recordó los planos fantásticos de su juventud. ¡No eran por cierto simples palacios los que había soñado construir, sino algo más grandioso, más bello, algo sorprendente!

Aquello permanecía aún como una inmensa claridad en su memoria, pero le era imposible recordar el menor de los elementos. El plan formidable que le exigía ahora, había existido en su cerebro, estaba seguro; pero hoy había desaparecido.

Un estremecimiento le sacudió de la cabeza a los pies. Acababa de ver los veinte años de su trabajo cotidiano, mezquino, al cual había reducido toda su actividad. Era demasiado tarde; se sentía paralizado, incapaz de concebir aquello que fué su pensamiento constante, su sueño familiar; podría, a lo sumo, a fuerza de energía, elevarse hasta la construcción de un palacio burgués, como el que acababa de dejar, nada más. Esta comprobación le dió vértigos. Se sintió impotente. Si los arquitectos más famosos habían tentado en vano de realizar lo que se esperaba de ellos, ¿qué podría hacer él, esclavo desde muchos años de su humilde trabajo?

Trató de razonar: "Es imposible; estoy demasiado viejo. Son necesarias, para semejante empresa, energías juveniles. ¡Si hubiera sido hace veinte años! ¡No puedo yo volar tan alto! ¡El tiempo de los sueños ha pasado! Es raro, sin embargo, que se haya pensado en mí para esta locura..."

Al llegar frente a su puerta, Vernier fué embargado por una inmensa desesperación. El recuerdo de su esposa tan confiada, casi maternal en su fe inquebrantable, acababa de surgir en su memoria. Entró vacilante pero trató de asumir un aire indiferente. Sin embargo, cuando Elisa fué a su encuentro, le vió cubrirse el rostro bañado en lágrimas.

Sin tratar de comprender lo que había pasado, sin interrogarlo siquiera, permaneció delante de su marido algunos momentos con el único deseo de llorar con él, de estar a su lado y tomar parte en esa pena tan honda, la primera después de tantos años.

Luego empezó a interrogarle con precaución. Vernier le narró lo que había sucedido y la extraña proposición que la había sido hecha. Ella se sorprendió de sus lágrimas. ¡De dicha debía llorar! ¡Un palacio, un gran palacio! Después podría descansar, irían a vivir tranquilamente en el país que eligieran.

—Tienes que ponerte en seguida a la tarea.

Esas palabras hundieron al arquitecto en una nueva desesperación. Elisa no lograba comprender y se dió cuenta en ese instante que ignoraba algo de ese hombre que amaba. Maternalmente le indujo a confiarse y Vernier habló. Fué sencillo como un niño: le dijo que esa obra era demasiado grande para él y que no se sentía con fuerzas para llevarla a cabo. Habló largo tiempo; jamás Elisa había recibido una confesión tan absoluta y Vernier mismo se asombró de no haberle nunca dicho nada.

—Has perdido la costumbre — contestó. — Volverá. Si otra vez has realizado ese sueño que hoy te piden, olvida todos los trabajos hechos hasta ahora. Al olvidarlos resurgirá la idea. Eres aún joven, créeme. Mañana mismo empezarás a trabajar. ¡Estoy muy contenta! Recuerdo un cuento de hadas que me narraban cuando chicuela, en el cual había un palacio encantado...

Antonio Vernier se puso a la obra.

Por unos días no volvieron a hablar del asunto. El arquitecto trabajaba con ahinco, encerrándose en el taller durante largas horas. Su mujer le observaba ansiosamente, tratando de adivinar. Tenía una confianza absoluta, pero le inquietaba el silencio de Vernier, así como su palidez mortal.

Ella le animaba con la solicitud de sus cuidados. Un día le preguntó:

—Tu proyecto, ¿adelanta?

A la misma pregunta hecha los días precedentes Antonio había respondido que el plan se esbozaba en su espíritu pero que quizá necesitaría tiempo.

Esta vez contestó con tono sombrío:

—¡No puedo! ¡No puedo!

Estaba nuevamente desesperado y el brillo de sus ojos la inquietó.

Las semanas siguientes su angustia aumentó. Vernier permanecía encerrado en el taller y aparentemente trabajaba, pero la máscara de desesperación se acentuaba en su rostro y el silencio, que en un comienzo pareció de buen augurio, se hizo pesado y amenazador.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! — decía la pobre mujer. — ¿Es tan difícil construir un palacio?

Una mañana entró en el taller. Vernier estaba sentado en una butaca, los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos. Se le acercó tratando de descubrirle la cara.

—¡Muéstrame tus planos! — pidió tranquilamente.

El arquitecto le señaló la mesa. Se veía un gran papel blanco fijado al tablero por chinches. Ni una línea, ni la más pequeña indicación. Vernier había dejado caer las manos y su mirada vagaba ahora inexpresiva y lejana.

Elisa salió como había entrado tratando de atenuar sus pasos, pero una vez fuera rodaron sus lágrimas largo rato, mientras la invadía la más honda congoja. Cuando hubo sollozado hasta el cansancio, agobiada por la realidad que acababa tan sólo de comprender, Elisa rezó. Fué una plegaria sin palabras que se traducía así:

"¡Dios mío! ¿Es verdaderamente tan difícil hacer un palacio? Vernier hizo casas toda su vida. ¿No es un palacio una casa más grande y mejor decorada? ¿Qué es necesario para ayudarle? Estoy segura que edificaría más de un palacio, pero está cansado; he allí la causa de su abatimiento. Le ayudaré a descansar; pensará entonces en su proyecto y éste brotará

espontáneamente en su cerebro. Vernier es un gran artista, sabe mucho. Ese plan está en él, pero no sabe desentrañarlo..."

Le propuso ir a descansar en algún sitio: nuevas ideas surgen en nuevos ambientes. Vernier rehusó; el descorazonamiento se acentuaba día a día en sus rasgos.

Una tarde Elisa penetró en el taller durante su ausencia; continuaba sobre el tablero el papel intacto.

Subió a su dormitorio y reflexionó largo tiempo: "No entiendo nada de "eso"; sin embargo, voy a tratar de recordar las descripciones de los palacios de mis cuentos infantiles. Tal vez consiga ayudarle. Veamos..." Pero su imaginación le reprodujo solamente casas y más casas, las unas iguales a las otras. Comprendió que no lograría representarse un verdadero palacio.

Volvió a rezar: "¡Dios mío, yo sé que él es capaz! ¿Qué puedo ofrecerte, Dios mío, para que le ilumines?"

Quedó anonadada durante largo rato. Al volver en sí, tuvo la sensación de despertar de una pesadilla indefinible; no percibió a su alrededor ningún objeto; una luz intensa la aislaba de todo lo demás.

Le pareció que ocupaba el lugar de alguien y oyó nítidamente una voz que le ordenaba: "Toma una hoja de papel blanco, un lápiz azul y dibuja un palacio".

El resplandor se debilitó paulatinamente. "¿Por qué tomaría yo un lápiz y papel? No sé dibujar. Cuando era pequeña, deseaba copiar todo cuanto veía, pero nada de lo que yo hacía se parecía al original. De una casa mi mano hacía algo completamente diverso..."

Sin embargo fué en busca de una hoja blanca, de lápiz azul y guió la punta tratando de recordar una figura con un techo y una ventana. Pero no logró trazar sino unos garabatos.

La orden continuaba resonando en sus oídos. Varias veces en el día volvió a empuñar el lápiz. Cerraba los ojos, apretando fuertemente los párpados; anhelaba ardientemente la imagen del palacio y dejaba correr la mano bajo la emoción de su deseo. Poco a poco el resplandor que la rodeara la primera vez, reapareció. Fué en un comienzo un reflejo distante; luego la luz aumentó, acercándose, y se dió cuenta de que en la claridad se diseñaban formas. Efectivamente, algunas de ellas se elevaban, se encorvaban y se reunían en lo alto. En el mismo instante en que la luz quedaba estable, vió surgir un dibujo más nítido; se hubiera dicho que las líneas que lo formaban fueran vibrantes, pues subían derechas, inclinándose luego en direcciones que parecían sugeridas por una voluntad clarividente.

Jamás Elisa había visto ni soñado nada parecido. Era más alto y más complicado de todo cuanto pudiese imaginarse. Algunas formas remontaban tan audazmente que se perdían en el infinito. Si eso era, como ella suponía, un palacio, debía pertenecer a un país desconocido habitado por hombres diferentes.

¿Por dónde se entraba? Las puertas no eran estrechas como en las construcciones comunes, eran altas como las de las iglesias y desde el umbral se divisaban salones inmensos. ¡Las superficies brillantes, los techos dorados, las ventanas a través de las cuales se contemplaba todo un universo, eran un esplendor! Había demasiadas maravillas para que la mirada pudiese abarcarlas todas a la vez...

La luz desapareció. "Extraño sueño el mío", pensó Elisa. Su frente ardía; al mirar sobre la mesa sus manos agitadas por un temblor nervioso, vió el papel cubierto por dibujos extravagantes y complicados, entre los cuales le pareció discernir algunos fragmentos de aquello que acababa de soñar.

Bajó. Encontró a su marido más afiebrado que lo habitual y tan preocupado que no se atrevió a interrumpir sus cavilaciones.

Quedó persuadida de que el arquitecto había comenzado su labor.

Al día siguiente y los demás volvió a encerrarse en su habitación para volver a hallar el resplandor que le había revelado cosas insospechadas y que la atraía sin que pudiera explicárselo, de la misma manera que las bellas fábulas oídas en su infancia.

Y cada vez la luz reapareció. La mano que sujetaba el lápiz acompañaba la mirada en la claridad deslumbrante, trazando sobre el papel dibujos inauditos. Arquitecturas tales que nadie jamás había concebido, formas y proporciones completamente nuevas. Por la belleza y la fuerza del conjunto aquello evocaba cuanto de imponente había creado Bramante; por la audacia de las curvas las más increíbles fantasías del genio de Piranesio. Los vértices aéreos eran más conmovedores que los de las pagodas. Era un bosque magnífico de murallas, agujas y torres. El interior semejaba a un cuento encantado compuesto por múltiples episodios, y la silueta del palacio se recortaba en el horizonte vaporosa y esbelta como una visión del Lejano Oriente.

Cada vez que el resplandor desaparecía, Elisa miraba el papel sobre el cual su mano se había agitado sin que sus ojos dejaran, ni por un instante, las alturas. Ordenaba las hojas y aguardaba el día siguiente, pues si bien no comprendía nada en el trabajo que sus dedos ejecutaban, su curiosidad aumentaba por el sueño extraordinario que vivía.

Vernier se mostraba ahora siempre temblando y con los labios inquietos; hubiérase dicho que quería hablar pero continuaba callado, escuchando algo que el silencio de su mujer parecía decir. Elisa seguía siendo, como siempre, afectuosa y tierna.

Al cabo de una semana súbitamente la luz sobrenatural cesó de visitarla. Elisa no se sorprendió. Ese día el papel no se cubrió con ningún dibujo. Comprendió que "algo" había terminado. Al hojear los papeles que había reunido, se asombró de haberles dado importancia: para ella, esas figuras carecían de sentido; vió tan sólo líneas entrelazadas, fragmentos sin continuación y se preguntó qué haría con todo eso. "¿Será posible descifrar algo en estos garabatos? — se preguntó. — Antonio podrá darse cuenta, puesto que se trata de su oficio."

Su marido no estaba. Elisa penetró en el taller y miró la mesa de trabajo: el papel fijado en el tablero estaba, como las veces anteriores, blanco y limpio. Pensó: "Es raro, ¡aun no ha empezado!" Luego dejó sobre la mesa su cuaderno y se retiró.

Al encerrarse en su habitación, trató de evocar lo sucedido, pero nada habíale quedado en la memoria. Apenas recordaba haber soñado.

Cuando Antonio regresó y vió los dibujos sobre su mesa pensó por lo pronto que un visitante había sido introducido en el taller durante su ausencia y había dejado el croquis de un proyecto acerca del cual deseaba consultarle. Se inclinó sobre la mesa para echar un vistazo. Los dibujos de la primera hoja le asombraron: eran confusos y garabateados como los de un colegial. ¿Quién traería eso? Tomó toda la carpeta. A medida que volvía las páginas su sorpresa aumentaba; varias veces comparó las hojas, luego las ordenó siempre más confuso.

Los dibujos trazados sobre el papel no eran solamente las milagrosas indicaciones de un palacio verdaderamente extraordinario, sino que reflejaban sus propias ideas, su concepción antigua. Con precisión sorprendente estaban fijados los elementos de su proyecto entrevisto en los crueles insomnios de los últimos días y que había sido incapaz de traducir en el papel. Todo estaba allí, delante de él, bajo sus ojos, trazado con mano infantil pero con increíble audacia visual.

Se convenció que la mano que había realizado el prodigio ignoraba toda ciencia y había sido guiada meramente por un instinto clarividente y superior.

TRASTORNADO por su descubrimiento, Antonio tomó la carpeta de dibujos y fué en busca de su mujer para preguntarle el secreto de ese extraño depósito.

—¿Quién trajo esto?

—Yo, querido — contestó suavemente.

—Pero, ¿quién te los ha entregado? Es eso lo que yo pregunto.

—Yo soy quien se divirtió haciendo esos dibujos.

—¿Tú? ¿Tú has hecho esto?

—No te arrebates. No soy yo. Se formaron solos, bajo mi mano y, no sabiendo lo que significaban, los dejé sobre tu mesa por si podían serte útiles.

—¿Serme útiles? ¿Pero no sabes que en estas hojas están mis proyectos, los proyectos a los que desde tantas semanas no conseguía dar forma?

—Soy feliz que hayas hallado lo que buscabas.

—¡Es mi palacio, mi palacio! — exclamó el arquitecto entusiasmado, pero sin comprender lo que acababa de pasar.

—Entonces, comienza en seguida sin perder un momento.

Lo abrazó y mientras se alejaba repitió su frase acostumbrada: "¡No me parece tan difícil construir un palacio!"

DESPUÉS de la estupefacción provocada por el extraño acontecimiento, Antonio emprendió con entusiasmo su tarea, renunciando a explicarse el origen misterioso de los croquis.

Le sucedió, además, desde los primeros días de su trabajo, un raro fenómeno que alejó su pensamiento del azar que lo había emplazado en el camino de la fortuna; a medida que adelantaba en la elaboración de los planos, a medida que veía surgir y combinarse los contornos y las superficies de ese palacio que le había sido encargado, el arquitecto se sentía más próximo de su obra.

Ocurrió entonces que al poco tiempo olvidó por completo el enigma que rodeaba aquello que ya estaba por terminar, y libremente, sin ninguna vacilación, hablaba de "sus planos" y "sus concepciones", sin percatarse de la parte que usurpaba.

Con entera franqueza ponía a su mujer al tanto de su trabajo, hablándole de las dificultades técnicas que se veía precisado a vencer, sin recordar que Elisa no podía comprenderlo. Ella le escuchaba con atención y después de oírle repitió, como siempre:

—*Jamás dudé de ti; sabía que construirías* ese palacio.

Más tarde Antonio recordó no haber hecho nunca nada más fácil. Vivió ese período de tiempo en una sensación ininterrumpida de serenidad y de plenitud. Su energía renovada, anulaba todas las dificultades aparentemente insalvables y aclaraba todos los problemas. De tal manera que esa obra formidable, realizada en el espacio de diez meses, le pareció un juego emocionante que volvía a despertar las fuerzas de su juventud, después de veinte años de trabajo diario y resignado.

CONCLUÍDOS los planos, Vernier los colocó en una carpeta y seguidamente se presentó en la casa del financiero.

Fué recibido en uno de los salones y se asombró que la arquitectura de ese hotel le hubiese causado tal maravilla en su primera visita.

El millonario fumaba, mientras sus ojos se fijaban en Vernier con la misma ironía que tanto lo había perturbado la vez anterior. Ahora no se inquietó, como tampoco se molestó por la actitud del millonario a su respecto: era la de un hombre que hubiera recibido ya cien visitas semejantes. Ni siquiera le indicó que tomara asiento.

Tan sólo al desatar los cordones de la carpeta respondiendo a la invitación que se le hiciera, los dedos de Vernier temblaron. Tomó las láminas de su proyecto y las colocó sobre la mesa, las unas al lado de las otras.

—Veamos esto — dijo, apresurado, el gran señor.

Después de mirar el primer dibujo, se inclinó. Vernier notó que dejaba el cigarro apenas empezado. Su rostro cobró animación, coloreándose violentamente. Tomó las hojas una por una, observándolas largo rato; las puso luego sobre la alfombra alineadas y se arrodilló para contemplarlas más de cerca; la luz de los ventanales iluminaba los dibujos.

El millonario se levantó, por fin, y, durante algunos instantes, contempló en silencio a Antonio Vernier. Su mirada estaba despojada de toda ironía.

—Es lo que yo buscaba — dijo, — sí; lo que yo buscaba y aún mejor.



FRANZ HELLENS

TRADUCCION DE G. L. A.

El número extraordinario de "Caras y Caretas"

Tanto nuestros colegas más prestigiosos como los más difundidos escritores argentinos dedicaron a nuestro número especial juicios y elogios que comprometen nuestra gratitud. También hemos recibido cartas y telegramas particulares con calurosas felicitaciones, que igualmente agradecemos. De entre las valiosas opiniones escogemos las que insertamos a continuación, dejando constancia de nuestro más cordial reconocimiento por tanta auspiciosa palabra recibida.

DE "LA NACION"

En lo atinente a las más señaladas manifestaciones de la vida de la ciudad y del país, CARAS Y CARETAS tiene una larga tradición. A ella responde gallardamente con el número que hoy será puesto en circulación y que está destinado al Congreso Eucarístico. Es, desde luego, un número extraordinario, no sólo por su extensión, sino también, y sobre todo, por la calidad de los materiales que contiene y el criterio con que ha sido hecho. Autógrafos, colaboraciones especiales en prosa y verso, reproducciones magníficas de famosas obras de arte religioso, remembranzas, notas locales, etcétera, constituyen un conjunto que si gráficamente habla de la perfección de los talleres del prestigioso colega, desde el punto de vista editorial — harto más importante todavía — denuncia un acierto que complace señalar como rubricación de un esfuerzo que ha sido plenamente logrado. CARAS Y CARETAS contribuye así, dentro de la acción del periodismo nacional, a realzar el significado de la gran manifestación de fe que va a realizarse en Buenos Aires. Su aportación es considerable y digna de sus viejos prestigios, pues este número constituye algo cuyo valor documental comienza con la primera página y cuyo interés se sostiene sin declinaciones hasta la última.

DE "LA PRENSA"

La revista CARAS Y CARETAS ha publicado un número extraordinario dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Es con su acostumbrado buen gusto, que esta revista ofrece, con el selecto material gráfico y de lectura de este número especial, una nueva muestra de sus valores como exponente y cultura de las actividades intelectuales, artísticas y sociales.

En el caso presente, merece especial mención el cuidado inteligente y el contenido de verdadero interés, de los escritos que figuran en la serie "Lo que escribieron los santos", aparte de las ilustraciones en colores, dibujos y reproducciones de frescos, cuadros famosos y fotografías, reproducidas con técnica perfecta y acertada distribución.

La carátula reproduce, un fragmento de la célebre obra de Leonardo de Vinci, "La Cena", y en pequeño el escudo del Congreso Eucarístico, magníficamente impresos.

Este número de CARAS Y CARETAS significa un esfuerzo periodístico extraordinario, con los recuerdos históricos sobre las iglesias argentinas y las reseñas sobre hechos salientes de la historia de la religión católica, que integran su contenido.

DE "LA RAZON"

Con motivo de la realización del Congreso Eucarístico, CARAS Y CARETAS entregó a la circulación un número extraordinario, en el que no se ha escatimado recursos para mantener el respeto tradicional de la difundida revista.

Fuera de la nutrida información sobre el gran acontecimiento y sobre el significado de las figuras más representativas que prestigian el congreso, la impecable parte gráfica y el valor literario de los textos que ha logrado reunir este número, le acuerdan una importancia considerable.

Baste decir, que sólo el pliego de ocho páginas, en el que se ofrece una serie magnífica de reproducciones en color de cuadros célebres, es un esfuerzo incomparable en el que se ha logrado una perfección muy difícil de igualar y, para el cual no se tuvo en cuenta la erogación que tal empresa implica.

CARAS Y CARETAS, invariable en su noble orientación nacionalista, a los muchos éxitos conquistados en sus largos años de existencia, agrega un rotundo triunfo más, que ha de ser debidamente valorado por sus lectores. El directorio y el pintor señor Juan Carlos Alonso, que se halla al frente de la prestigiosa publicación, deben estar satisfechos, pues este número exterioriza una acción de dignidad y desprendimiento, que hace honor al arte gráfico argentino.



Bueno Aires, octubre 8 de 1934. Señor Director de CARAS Y CARETAS, don Juan Alonso.
Presente.

De mi mayor consideración:

E. magnífico número extraordinario — realmente extraordinario — de CARAS Y CARETAS, dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional, que acabo de ver y de hojear, ya que no permite su detenida lectura, por el momento, la atención de las tareas que absorben mi tiempo.

No dudé nunca que el número de la prestigiosa Revista, dedicado al magno acontecimiento, sería de gran valor. Pero la realidad ha superado todas mis esperanzas. He quedado sorprendido del alarde de técnica, de arte y de inteligencia que el número proclama. Es una obra digna de los antecedentes de CARAS Y CARETAS y del artista que es su digno director.

Lo felicito de veras y lo saludo con mi mayor consideración, S. S. S. y C.

Daniel Figueroa

Carta del presidente del Comité Ejecutivo, monseñor Daniel Figueroa.



Buenos Aires, octubre 3 de 1934.
Señor director de CARAS Y CARETAS,
don Juan Alonso.
Presente.

Mi estimado director y amigo:

Acabo de ver el número especial de CARAS Y CARETAS, dedicado al Congreso Eucarístico Internacional. Es admirable. Y el que puede apreciar la suma de trabajo que implica el reunir el enorme y selecto material gráfico y las numerosas colaboraciones que allí aparecen, queda pasmado de que pueda haberse hecho en tan breve tiempo, sin suspender la marcha normal de la revista.

Es una hazaña que honraría a cualquier gran periódico, aun al mayor de los magazines norteamericanos. Lo felicito y lo saludo atte.

G. Martínez Zuviría

Carta del director de la Biblioteca Nacional, doctor G. Martínez Zuviría.

Rincones de Roma vincu

Conversando con el embajador argentino

▼ *Por RAFAEL*

▼ ▼

El embajador argentino ante Su Santidad, doctor Carlos Estrada, me recibe inmediatamente, sin previa antesala. Suspende un bellísimo artículo que estaba escribiendo para un gran cuotidiano de Buenos Aires y se pone rápidamente a disposición de "Caras y Caretas". Tiene el aire satisfecho y, no sé por qué, me hace pensar en un pescador, en el instante de recoger la red llena de peces. Hasta en su red diplomática hay alguna cosa llena de importancia. El Congreso Eucarístico es *un poco en algo su criatura*: la ha visto poco a poco desarrollarse, y se avecina el día de la gran celebración en Buenos Aires. Detrás de los lentes de oro, dos ojillos vivísimos e inteligentes brillan de satisfacción y de orgullo.

—Será una concentración de católicos — me dice con firmeza — y será sobre todo una multitud de paz, un paréntesis de serenidad, de *recogimiento y de fe, mientras* el mundo asustado resuena de armas y de armadas. La concentración pacífica levantará una vez más sus ojos al cielo, hacia donde todo fué creado con admirable perfección y providencia divina, y cuyos secretos la ciencia no logra sino atrapar en pedazos, y siempre en forma incompleta. Los católicos de todo el mundo se *reunirán en un continente pacífico*, que fué llamado en Europa el de las eternas revoluciones y que, en cambio, en estos últimos tiempos, con excepción del episodio guerrero del Chaco, ha dado ejemplos raros de tranquilidad, de fraternidad y de fe en sus seguros destinos. Cien millones de católicos, tantos somos en la América latina, tienen la conciencia de su fuerza y de su porvenir. Hoy son más que ayer; mañana serán más que hoy.

—Es pecado que en los cónclaves puedan disponer de un solo voto.

—Su observación es exacta. Agregaré también que Canadá, con menos de cinco millones de católicos, tiene un cardenal, y que los Estados Unidos, como para citar un solo ejemplo, tiene cuatro cardenales *con sólo veinte millones de católicos.*

Es probable, es de esperarse, osaré decir con una cierta seguridad, que no continuará siendo así. La verdad y los hechos concretos de real importancia se abren camino poco a poco y acaban siempre por imponerse. El Vaticano — continúa, sonriendo, el embajador — hace siempre jus*ticia a todos, porque no tiene* solamente muchos Martín Gil en su observatorio, sino de otros buenos observadores diplomáticos no menos perfectos y sensibles hasta para los más *imperceptibles movimientos*. Es cuestión de tiempo. Hay que saber esperar. Roma, la grande madre de la cristiandad, no ignora que los cien millones de católicos sudamericanos, de los cuales setenta millones hablan una sola lengua, forman un conjunto homogéneo, compacto, entre los trescientos cincuenta millones de católicos del mundo, y que la Argentina brilla con luz propia, tanto, que aparece un poco como la predilecta por su continuas pruebas de acatamiento a la Iglesia.

—Aquí, en Roma, Excelencia, tenemos verdaderos rincones argentinos: la Iglesia Argentina, el Colegio de las Hermanas Argentinas, el Colegio Pío Latino Americano, la plaza de Buenos Aires y la plaza del Pantehon.

—*El elenco no está completo*; faltan dos obras colosales: el Instituto Salesiano Pío XI, que no es sólo una magnífica obra arquitectónica, sino uno de los más importantes institutos salesianos del mundo, debido a la generosidad de un inolvidable salesiano argentino, de alma nobilísima y corazón grande: don Adolfo Torquinst, actualmente misionero en Calcuta. Tenía mucha razón Don Bosco al llamar a la Argentina la segunda patria de los salesianos.

Roma ostenta también otra gema: la Universidad Gregoriana, sin duda la más importante del mundo, construída con la contribución de todos los católicos. Las más importantes vinieron de la Argentina, como lo testimonian las lápidas que luce el edificio. La principal aula del instituto fué *construída y amueblada con los óbolos* de una dama argentina, la señora de Chopitea.

La magnífica Iglesia Argentina, sin duda de las más bellas de las iglesias modernas de Roma, fué enteramente construída a

EN ITALIA

lados al alma argentina

ante la Santa Sede, doctor Estrada

SIMBOLI

▼

▼ ▼

expensas de monseñor Gallardo, hermano del ex ministro ante el Rey de Italia, doctor Angel Gallardo, muerto recientemente.

La plaza del Pantheón fué pavimentada con adoquines ofrecidos por la Argentina, para circundar de religioso silencio, como recuerda la lápida adosada al muro, las tumbas veneradas de los dos primeros reyes de Italia. Muchos de los cardenales que residen en Roma, como por ejemplo los dos Gasparri y Locatelli, hablan perfectamente el español y conocen la Argentina, como la conocen y la aprecian millares y millares de italianos que vivieron en ella años y años. Algunos conservan de ella un recuerdo nostálgico. Me decía un día don Ricaldone, el actual director de los salesianos: "Recuerdo siempre con verdadera nostalgia las nieves de vuestro majestuoso Andes, la tranquilidad de vuestros lagos preandinos, el fulgor de los glaciares, la inmensidad de vuestras llanuras, la majestad de vuestros soberbios y amplios ríos: a todo este conjunto de paisajes llevo profundamente esculpido en mi memoria. Pero existe algo más que vivifica este recuerdo: es la inteligencia, la generosidad y el corazón magnánimo de los felices habitantes de la gran república".

Es verdaderamente así — prosigue el embajador; — Don Bosco puede decirse el santo de gran actualidad. El fundó, en efecto, su obra cuando más se sentía la necesidad de curar la sociedad, hasta en las raíces. Hoy, después de la guerra, que acentuó naturalmente los instintos brutales del hombre, haciéndolo inclinar hacia la prepotencia y el derecho de la fuerza, sentimos la necesidad de resanar de nuevo la sociedad extraviada, de refugiarnos en la santidad de la familia, de alzar los ojos al cielo y de rezar. En estos desastrosos años de crisis y de hambre, hasta de hambre por la superabundancia de productos (la ironía de la tragedia), desearíamos un otro Don Bosco que viniese a predicar y con el ejemplo a persuadirnos de la necesidad absoluta de amar al pueblo que trabaja, y de enseñar a los pueblos que uno no puede hacer nada sin otro, y viceversa.

Yo, personalmente, tengo una gran fe en un próximo porvenir mejor que el presente. La mujer, esta alma sensibilísima que tanta influencia ejercita en el destino de los hombres y de la sociedad, puede mucho y debe hacer. Tiene una misión santa: su templo es la casa, donde Dios, patria y virtud deben estar siempre presentes e inspirar toda acción. La historia enseña que las guerras fueron siempre precedidas por la decadencia de las costumbres femeninas. Allí donde la mujer no olvida el recto sentir, la familia resiste, el pueblo se mantiene sólido, la sociedad no se quiebra.

La Europa está muy ocupada y preocupada en su casa, para dedicar mucho tiempo a nuestra casa, pero un día vendrá, y no lejano, en el cual los intercambios culturales se desenvolverán siempre más y operarán el milagro. La Europa se despertará como un letargo y volverá hacia la América latina con atención más asidua y premurosa. Entonces no se ocupará con preferencia, y sólo de tanto en tanto, como sucede ahora, de aquello poco agradable que sucede en nuestra casa, en lo llamado "crónica negra"; sino que estudiará con particular interés el esfuerzo de nuestra renovación, la importancia de nuestros progresos en todas las ramas de la humana actividad.

Confieso que de un diplomático ante la Santa Sede esperaba una conversación hecha a base de peros, de reticencias, de palabras evasivas, intercaladas con largas pausas de silencio. Una entrevista, en suma, hecha de miradas expresivas, de sonrisas, de apretones de mano y no de declaraciones concretas.

He encontrado en cambio un diplomático fino, valiente, de una sinceridad señoril y garbada, porque el doctor Estrada, a una vasta cultura literaria e histórica, une una experiencia de vida vivida a través de su largo vagabundaje por el mundo.

Raffaele Simboli

Roma, septiembre de 1934.



Misionero poniendo una inyección a un indio de la selva ecuatoriana. Vicario apostólico de esta misión en la Argentina fué durante muchos años el obispo salesiano monseñor Santiago Costamagna.

La acción católica en las selvas de Sudamérica

FOTOS FIDES



Impresionante fotografía de una hermana misionera entre leprosos de la Guayana, los cuales llevan en su rostro los rasgos evidentes de la terrible enfermedad.



Diez años de misión en el Ecuador han festejado las hijas del Sagrado Corazón, de Vicenza, que trabajan en las misiones de Napo. Fueron en 1924, a pesar de ser impedido el acceso al territorio de la República. Se ocupan de la educación de la juventud femenina. Cabalgan con desenvoltura, como se ve en la fotografía.



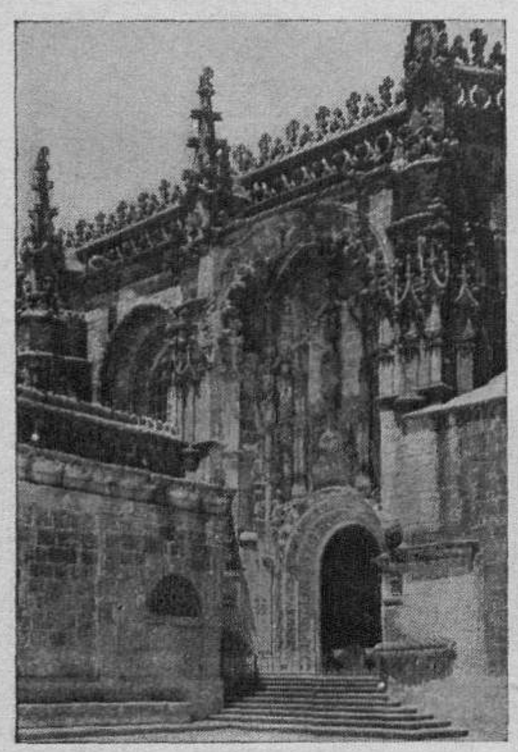
Monseñor Comín, salesiano, vicario apostólico en Méndez y Gualaquiza (Ecuador), llegó a Roma para la canonización de Don Bosco. El intrépido prelado misionero ha recorrido repetidas veces a pie y a caballo todo el inmenso territorio de su jurisdicción, donde habitan los "jívaros", famosos por su ferocidad, y entre los cuales realizan una labor altamente meritoria los misioneros salesianos.



El padre Severino de Santa Teresa, prefecto apostólico de Uraba, celebra la misa en las florestas de Colombia, rodeado de indios caribes. La Prefectura Apostólica de Uraba se encuentra en la extremidad norte occidental de la América del Sur, no lejos del istmo de Panamá. La población se compone de blancos, negros, mulatos, mestizos e indios. Los negros son los descendientes de los esclavos que fueron llevados a esa región, en el transcurso de los siglos pasados, para trabajar en las minas. Los indios son de dos tribus diferentes: los catíos y los caribes, que viven de la pesca y de la caza y de una agricultura primitiva.

EL CONVENTO DE

Por SUSANA GARCIA



El frente principal, con su magnífica entrada a la iglesia.

ERA un atardecer de invierno. Pero de un invierno como sólo le hay en Portugal, suave, de atmósfera límpida, cielo azul intenso, luz resplandeciente, y con lentos crepúsculos ardientes y dorados...

Bajamos en una estación — cuyo nombre no recuerdo, — y para evitarnos los barquinazos de la diligencia, nos instalamos en un coche que nos condujo al través de una región inconcebiblemente pintoresca y amena.

Un limitado horizonte parecía aproximarse a nosotros en ondulantes colinas de tonos violáceos, azulados, grises o verdes, según las diferentes distancias. Diseminados a un lado y otro del camino, imponentes encinas, viejos alcornoques y plateados olivos, parecían hacer gala de sus enormes proporciones y retorcidos troncos.

El paisaje, por su variada vegetación, lo accidentado del terreno, el distinto cultivo de sus tierras, y la ardiente luminosidad crepuscular que le envolvía, nos hería la retina con una policromía deslumbrante...

Y después de tres cuartos de hora del más completo olvido de todo el resto del mundo, de todas las preocupaciones pasadas y presentes, con el alma impregnada de belleza, de paz, de poesía, llegábamos a la antigua Sellium o Nabancia de la época de los Césares, y actualmente denominada Thomar.

Una hospedería provinciana, con sus clásicas graníticas camas nos acogía esa noche. ¡Ah, las inolvidables camas portuguesas, que no en vano han hecho exclamar a Wenceslao Fernández Flórez, que a ellas exclusivamente se deben todas las grandezas del antiguo Portugal, pues fué con el afán de poner de por medio mucha tierra y mucho espacio, que los portugueses emprendieron grandes viajes por cielos y mares "nunca d'antes navegados"!...

Toda la mañana siguiente la dedicamos a recorrer montes de olivos, prados, huertas, bosques y alamedas maravillosamente arborizadas a orillas del río Nabão.

El sol empezaba de nuevo a inclinarse en el horizonte transformando el paisaje en una sinfonía de tonos cálidos, cuando llegamos junto al hermoso convento de Cristo construído en la cumbre de una elevada colina.

El monumento de Thomar, no llama la atención por su grandeza, sorprende más bien por el equilibrio de sus proporciones, la elegancia de sus líneas, bellezas de detalles, y aciertos en la ornamentación de talla sobre un mármol que, con los años, ha adquirido en su pátina todos los matices del ocre, desde el más intenso al más suave.

Cuando, iluminado por la luz rojiza del crepúsculo, surge así ante nuestra vista, más que una obra arquitectónica parece una áurea y gigantesca labor de orfebrería convertida en el primer plano de un cuadro en cuyo fondo se armonizan los más increíbles y variados colores que la imaginación humana se puede forjar a expensas de la realidad.

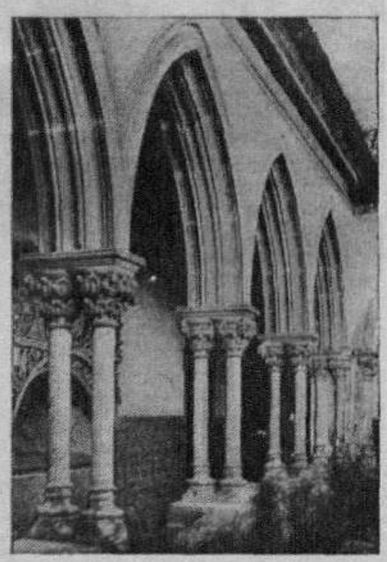
Fué en el siglo XII, en la época de don Alfonso Enríquez (primer rey de Portugal), cuando Gualdim Pais, Maestre de la orden de los Templarios, empezó en aquel local la edificación del primitivo castillo, no tardando en elevarse a su alrededor las primeras casas que formaron la población.

Según una antigua estampa, la construcción de la iglesia consistió en un principio en un vasto oratorio poligonal de 16 fases iluminado por amplias ventanas y consolidado por simples contrafuertes.

Al centro, un elegante cuerpo octogonal con esbeltos arcos elevábase a la altura del edificio y bóvedas cubrían el espacio entre los polígonos.

Hoy día, parte de esta belleza de conjunto se ha perdido en sucesivas modificaciones; pero a pesar de ello, como un primor de arte aún es considerado.

Varias veces los heroicos caballeros del Templo tuvieron que luchar contra los moros, reconstruir la ciudad, y perseguir los infieles hasta Castro Meirim y Algarve. La orden de los Templarios, disuelta por el Papa Clemente V, volvía, en el siglo XIV, gracias a la iniciativa de



Claustro del cementerio.

CRISTO EN THOMAR

J. DE LA CUESTA

D. Diniz, a instalarse en Thomar formando entonces la nueva orden de Cristo (1).

Después de sucesivas guerras contra los árabes, lucharon por la independencia de Portugal, y contribuyeron, con hombres y dinero, para las exploraciones de las costas africanas.

Dos siglos después, don Manuel, también Maestre de la orden y luego Rey de Portugal, encargaba al arquitecto Joao de Castillo, la construcción de la maravillosa iglesia y precioso convento para acomodo de la nueva congregación.

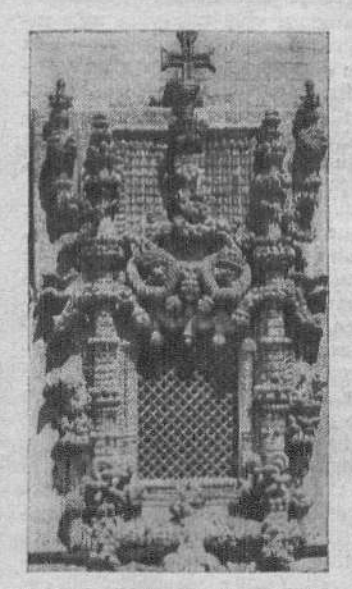
Un monumento tan antiguo, y fruto de varias civilizaciones (Romana, neo Cristiana, Ojival) no podía ser obra de una época, ni de un solo arquitecto. Desde el románico del siglo XII hasta el renacimiento de los siglos XIV y XVII, así como la curiosa combinación de árabe y gótico denominado Manuelino, están representados en diferentes partes del convento de Cristo, al través de la concepción artística de Joao de Castillo (el arquitecto de los Gerónimos de Lisboa), Fernao Concalves, Pedro Fernández Torres y Diogo Torralba.

Sus numerosos claustros son variados e interesantísimos. El del cementerio, es un bello ejemplar ojival del siglo XV. El del Santa Bárbara resulta curiosísimo por sus bóvedas casi planas y formadas por una sola piedra. Vastos y de dos pisos con arcos y columnas, son los de la Hospedaria y de la Micha. Pero nunca el arte renacentista clásico se ha manifestado con más pureza como en el claustro principal o de don Joao III.

Todo en él es armonía, armonía de líneas, armonías de proporciones, armonía en los sorprendentes efectos de claroscuros. Luz y sombras doradas por el ambiente, parecen venir a prestar su concurso haciendo resaltar los tonos marfil y ocre de arcos y columnas.

La sencillez gótica de la sacristía contrasta con la exuberante decoración del coro, la sala del capítulo y su preciosa ventana de típico estilo Manuelino.

La capilla del pavimento noble, dominando con los arcos que le sirven de apoyo la torre destinada a iluminar el recinto, sintetizan todo el encanto y buen gusto que caracteriza a Joao de Castillo.



Ventana de la sala del capítulo.

Bellos azulejos policromos y una elegante reja de hierro forjada, completan esa joya arquitectónica.

En los detalles, trabajados con la delicadeza de la filigrana, se observan los más variados e increíbles motivos, cuya descripción sería más propia ser reproducida en encaje que por fotografías o con palabras.

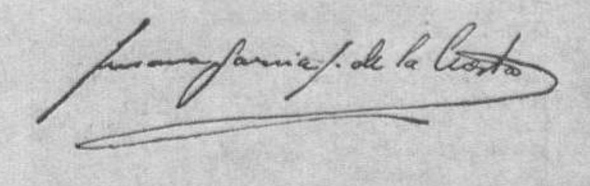
Vemos algas marinas, corales, conchas, cuerdas, cadenas, carabelas, armaduras, cascabeles, perros, gatos, flores de lis, esferas armilares, la cruz de Cristo (emblema de la noble Caballería, un marinero llevando a cuestas un roble arrancado de raíz, estatuas de D. Alfonso Enríquez, de don Manuel, ángeles con la divisa de este rey, y por fin las proas de las naves que surcaron los mares abriéndose paso para la conquista de tierras conocidas y desconocidas.



Un detalle del claustro principal del convento.

Este conjunto asombroso de exuberante imaginación, de armonía y prolijidad, con que están trabajados los mármoles dorados del convento de Cristo, constituyen para Portugal, una de las más preciosas reliquias evocadoras de su glorioso pasado.

Se sucederán los años y los siglos, y el último rayo de sol de cada crepúsculo, iluminará el precioso monumento de Thomar con más resplandor y la irá cubriendo con más oro.

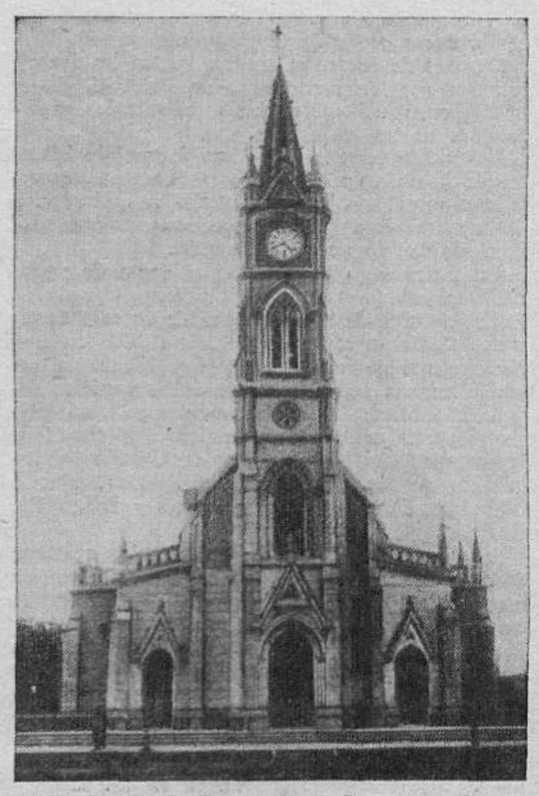


(1) En una comunicación hecha por el académico Joaquín Leitão a la Academia de Ciencias de Lisboa, explica la agresión de Dante en su "Divina Comedia" contra D. Diniz, por ignorar que el tesoro de los Templarios, lejos de ser confiscado por dicho rey, fué destinado a dotar la nueva orden de Cristo, en la cual entraron todos los dignatarios Templarios dimitidos en el Concilio de Viena.

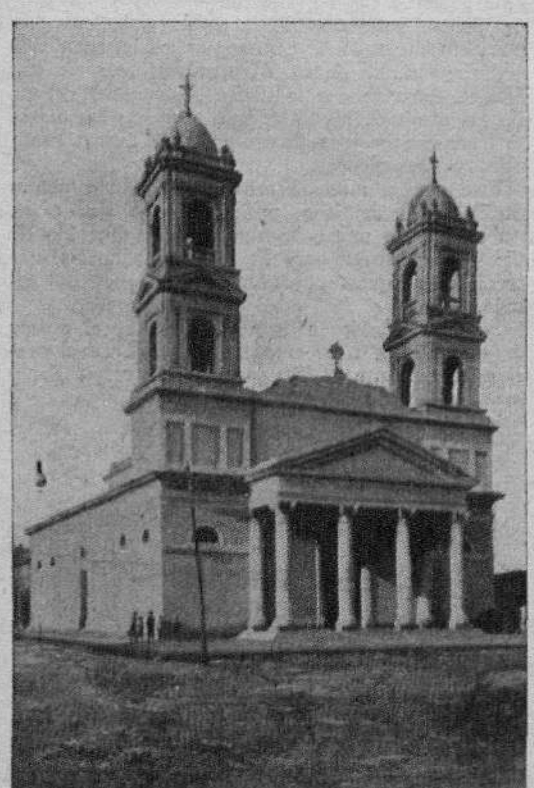
El espíritu religioso en

En nuestras largas peregrinaciones, en misión de investigación y enseñanza agrícola, hemos recorrido palmo a palmo la provincia de Santa Fe, la cuna de la colonización agrícola en la Argentina, la de Córdoba, de Buenos Aires y todas las demás y la mayor parte de los territorios; hemos conocido a los fundadores de las más antiguas colonias y a dos o tres generaciones de los creadores de la riqueza agrícola nacional; hemos vivido entre ellos, auscultando el ritmo de su vida de trabajo, de reposo, de solaz, de desesperación y de fe y creemos no equivocarnos si interpretamos su íntimo sentir afirmando que el espíritu religioso en la campaña, entre las poblaciones rurales, es difundido, natural, espontáneo y arraigado y lo es por instinto, por raza y por necesidad.

Lo es por instinto, porque es innato en la naturaleza humana, hasta en los pueblos primitivos, elevar su mente sobre las cosas terrenales y rendir culto a Dios, al Todopoderoso, materializado en símbolos, imágenes o cosas, objeto de su adoración. Lo es por raza, porque la población rural de la Argentina, nativos y extranjeros, es en su casi totalidad de raza latina, eminentemente católica por tradición, herencia y convicción íntima de su conciencia. Y lo es, en fin, por necesidad espiritual, porque el hombre que, como el agricultor, vive en la soledad del campo, sin otro panorama que la pampa desierta e interminable, o la selva espesa y obscura, frente a la naturaleza agreste y salvaje, en lucha constante contra los elementos, favorables o adversos, que ora le arrebatan en flor el fruto de su trabajo, ora le premian sus esfuerzos con un océano ondeante de blondas y copiosas mieses, siente instintiva e imperiosa la necesidad de elevar su espíritu, y evocando los recuerdos de su infancia o de su hogar materno, buscar consuelo, confortación y resignación en las adversidades, que sólo la religiosa puede ofrecer y conseguir. El hombre que vive en estas condiciones de casi permanente aislamiento y soledad, forzosamente vive una vida más íntima, con sí mismo, con su vida interior, con su conciencia y de ello resulta siempre una tendencia al recogimiento, al culto de lo sobrenatural, que hace pedir, implorar, esperar y agradecer, el éxito, el triunfo y la victoria en sus lides de trabajo, materializados en la salud, el bienestar, la prosperidad y hasta la riqueza.



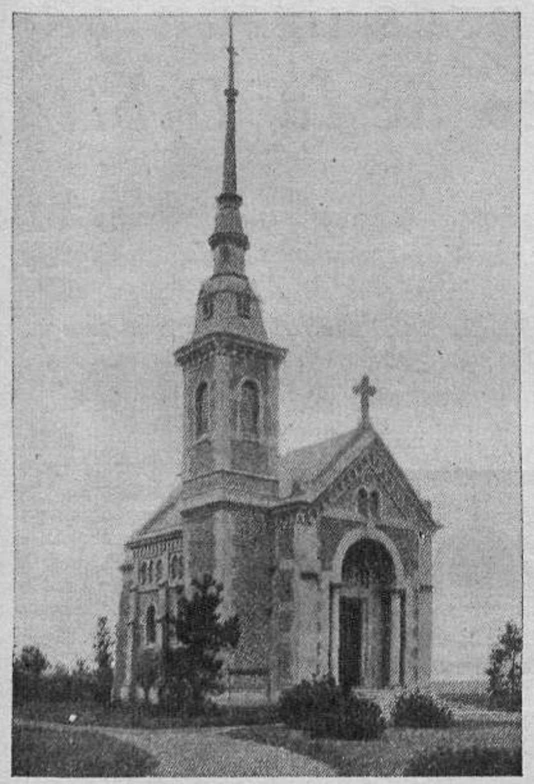
Iglesia de Venado Tuerto, Santa Fe, construída con las donaciones de los colonos.



Iglesia de Bragado, que fué levantada con la contribución de los agricultores.

Este espíritu religioso que comentamos tiene dos formas con que se manifiesta y comprueba, una colectiva y otra individual. La primera se evidencia en las millares de iglesias, de templos católicos que, esparcidos en la campaña argentina, sobre todo en las zonas agrícolas o cerealistas, han sido levantados por el esfuerzo pecuniario de los agricultores, pues en el lote de la plaza del centro urbano de una colonia por nacer, donado por el terrateniente fundador, se levantaba de inmediato la iglesia, modesta, más o menos, según los recursos disponibles juntados en unas cuantas cosechas que en aquellos primeros tiempos de la colonización dejaban margen para utilidades y para todo y hasta el cura era sostenido por cuotas entre los colonos. Era este esfuerzo muy meritorio porque era espontáneo y de origen proletario y porque

la campaña argentina



Una hermosa capilla en una estancia de la provincia de Buenos Aires.

cada templo elevado al culto era la ofrenda del trabajador a su Dios y cada ladrillo era una parte, mínima aunque sea, de la cosecha separada del montón, de las ganancias anuales, era una obra piadosa del colectivismo rural que colaboraba a la realización de un común e idéntico ideal. En las estancias también son numerosas las iglesias o capillas, pero, sin aminorar por esto su mérito, tienen otro origen: es el capitalismo que invierte una parte mínima de su peculio en completar la obra edilicia de la suntuosa mansión señorial con una capilla, que ostenta a veces exquisitos detalles arquitectónicos, generalmente para uso propio del propietario estanciero y que abre sus puertas al culto solamente durante el período de veraneo, de la "villeggiatura", después de lo cual el silencio y la soledad reinan en su interior como antes. Lo prueban igualmente, este espíritu religioso difuso y colectivo, la asistencia de agricultores a la misa dominical y festiva, así como la multitud de gente del campo que concurren entusiastas a las grandes fiestas patronales, que suelen durar a veces varios días.

Pero, aunque menos fácil de constatarlo, se evidencia también en forma individual y bien sabemos que en la intimidad del hogar las creencias y las prácticas religiosas se cultivan en la campaña y se comprueban en la realización de bautismos, matrimonios y funerales, de acuerdo a las reglas del credo católico y, en fin, en las paredes del dormitorio, sea del "home" del agricultor propietario o en el rancho pobre del arrendatario, nunca falta la sagrada imagen del Santo o de la Virgen preferida por los devotos moradores.

Para concluir, no podríamos decir que el espíritu religioso, entre los agricultores especialmente, se caracteriza por manifestaciones de exageradas o supersticiosas exteriorizaciones, pero sí afirmamos que es, en cambio, tranquilo, reposado y constante y es lo que más vale porque es más seguro, arraigado y perdurable.

H. M.

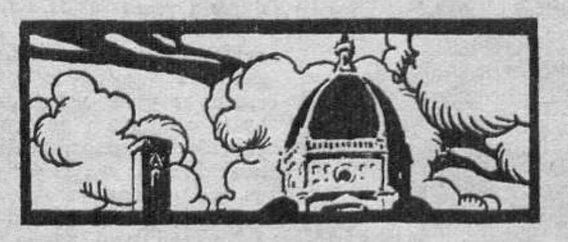


Una procesión en Sumampa, Santiago del Estero.

Las andanzas de un valioso manuscrito de la Biblia

Luego de correr el riesgo de perecer en los hornos de un convento del Sinaí, fué trasladado al Cairo, de allí al palacio imperial de Tsarkoieselo, a los archivos del ministerio de Relaciones Exteriores del imperio ruso, a la Biblioteca de Leningrado y, antes de llegar al British Muséum, todavía fué exhibido en casa de varios anticuarios.

Los tres manuscritos más importantes de la Biblia son el del Vaticano, escrito por el monje Tecla, poco después del Concilio de Nicea, en el año 325, que está considerado como el texto de más valor de cuantos valiosísimos atesora la biblioteca pontificia; el códice Alejandrino, que perteneció al patriarca de Alejandría y se conserva actualmente en el Britsh Muséum, de Londres; y, finalmente, el Sinaítico, hasta ayer guardado en la biblioteca de Leningrado y ahora conservado en el mismo repositorio británico.



La historia del manuscrito Sinaítico es interesante y tiene hasta su aspecto novelesco. Perdidas y dispersas sus hojas, ya se desesperaba de poder tener siquiera una idea de él cuando, en 1844, un erudito alemán, especializado en cuestiones bíblicas, Constantino Tischendorf, en un viaje de estudio efectuado por tierras de Oriente, descubrió en el monasterio de Santa Catalina, en el Monte Sinaí, unas cuantas hojas.

La llegada del investigador fué providencial, pues, si demora unos días más, las 120 hojas, que estaban entre empolvados legajos abandonados en las ya soterradas bóvedas del monasterio, hubieran ido a parar, como tantas otras reliquias bibliográficas, al horno de los monjes. De las hojas descubiertas, Tischendorf sólo alcanzó a llevarse 43, las que se conservan actualmente en la Biblioteca universitaria de Leipzig y que le sirvieron para el *Codex Friderico-Augustanus*, publicado en 1846, y dedicado al rey de Sajonia. Al año siguiente aparecieron otros fragmentos que aprovechó el erudito para un apéndice. Pero, acuciado siempre por el deseo de rescatar los documentos que se guardaban en el convento del Sinaí, realizó dos viajes, uno en 1853 y otro en 1859, este último provisto de una carta de recomendación del zar, la que le permitió vencer la resistencia de los monjes y obtener la entrega del manuscrito.



Desde luego, los monjes no recuperaron el famoso legajo, pese a las frecuentes reclamaciones que hicieron ante el embajador de Rusia en Constantinopla, que había sido el que garantizó la devolución. Tischendorf había proyectado conducir la Biblia a Rusia, pero, antes, lo tuvo bastante tiempo en el Cairo, alegando que la demora debíase a la preparación de la obra prometida.

Por fin, en 1862, fué recibida en Tsarkoieselo, como presente al zar Alejandro II. Siete años después, en 1869, fué trasladada a los archivos del ministerio de relaciones exteriores y de allí a la Biblioteca imperial.

El Códex está manuscrito con caracteres nuciales del tipo más remoto que se conoce, sobre finísimo pergamino de piel de antílope. La escritura ofrece además la peculiaridad de no tener ni acentos ni mayúsculas. Comprende la Biblia griega de los años 331 y 332, es decir, la que corresponde a las postrimerías del reinado del converso emperador Constantino. El Nuevo Testamente está, por consiguiente, íntegro, no ocurriendo lo mismo con el antiguo, que es el que más ha sufrido con las mutilaciones y el tiempo.

Consta de 396 folios, incluyendo los que se guardan en Leipzig. El fragmento de Londres (adquirido, como es notorio en la suma de 100.000 libras esterlinas a los anticuarios Maggs, comisionistas del gobierno soviético para efectuar la operación), consta de 347 folios, escritos a cuatro columnas, casi todas con 47 líneas. Tischendorf, en el libro que dedicó a su estudio, afirma que fué la obra de tres amanuenses, quienes hicieron el texto de fondo. Los epígrafes y capítulos fueron labor posterior.

El *Códex Sinaísticus* ha permitido hacer muchas rectificaciones valiosas en los textos bíblicos.



Con mucha frecuencia se oye: "Lo siento pero, realmente, me había olvidado". Y así se adquiere fama de despreocupado, desatento y desmemoriado.

Esa falta de memoria es un signo de debilidad cerebral.

Tonifique y alimente su cerebro tomando

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

poderoso tónico preparado a base de fósforo orgánico asimilable; y notará como su memoria se refresca y fortifica; como su cerebro adquiere nuevo vigor; como Vd. se siente otro hombre.

La acción de Nucleodyne es rápida y positiva.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires



TRISTEZA DE INDIA

Por JULIETTE CARRERA

Llevo en mí tus ojos almendrados, india que hallé en el camino de Izalco, con la banasta rebosando frutas, sobre la cabeza erguida.

Alta y flexible como una caña de río, tus brazos como dos guirnaldas sobre la cintura, eran la confluencia de los caminos hacia la noche de tu raza.

Mujer que hueles a mamey, tú, la que tienes el color de su corteza, y en los labios el sabor detonante de su pulpa, recuerdo bien tus palabras incomprensibles, dichas en la manera cantarina de las gotas de agua cayendo en la oquedad de los roquedos.

Los frutos en la banasta eran un pedazo de trópico sobre la tristeza de tus ojos. Tus ojos se me han quedado grabados al rojo vivo, con esa profundidad venida de los siglos, que habla de embrujamientos y dolores, de la rabia del sol en los días de bochorno, y del horror de sentirse rodar como una piedra en los caminos.

Al principio el paisaje se condensó en ti, india que hallé en el camino de Izalco, envuelta en un refajo en que la sombra se perdía bajo los colores violentos. Sobre tu pecho se enroscaban las historiadas serpientes de huipil, y tus trenzas, como pedazos de noche, eran refugio seguro para los ofidios magníficos.

Quiero expresar cómo era la tristeza que se agazapaba en tus ojos, pero es en vano. Me pregunto quién tiene la culpa de esa tristeza escondida que tiembla en la comisura de tus labios, y viendo el paisaje suntuoso, y la miseria que te rodea, comprendo que la culpa es de los hombres blancos que te explotan y los mestizos que te atormentan.

La noche entra y se queda dormida en tus ojeras. Y tú, india que hallé en el camino de Izalco, te empapas toda en la amargura, como una esponja de dolor, recordando cómo murió tu hombre, y cómo martirizaron a tus hijos, por el delito de haber reclamado su derecho a la vida.

Ahora comprendo tu dolor, india de Izalco, que sentiste el erizamiento de la angustia, viendo caer a los hombres de tu raza, que fueron como mieses tronchadas por los representantes de la opresión y de la muerte.

De ahí ha nacido tu tristeza, que viene de las profundidades de la noche, y va a perderse en el mar sin riberas de la sombra.

Santa Polonia



En tiempos de Filipo, emperador tan tolerante con los cristianos que algún historiador afirma que llegó a recibir el bautismo, levantóse en Alejandría una terrible y encarnizada persecución contra el cristianismo que produjo innumerables víctimas en los tristes días de Decio. La predicación de este mago levantó a la ciudad en un motín sangriento.

Así refiere San Dionisio, obispo entonces de Alejandría, la sedición que costó tanta sangre cristiana: "Este adivino miserable animó en contra nuestra a los idólatras y excitándolos por la superstición a que el pueblo era naturalmente propenso, infundió la cólera en todos los corazones. Creyendo las palabras del impío, aquellos hombres ciegos se dejaron llevar de sus inspiraciones, se amotinaron contra nosotros y se entregaron a los mayores excesos de crueldad. Bárbaramente se persuadieron de que su falsa piedad consistía en ser sanguinarios contra los cristianos creyendo que de ningún modo podrían honrar mejor a sus falsos dioses que sacrificando a los que adoraban y creían en el verdadero Dios."

Estalló el motín en el año 248 y la primera hazaña de las turbas fué la prisión de un anciano y venerable santo llamado Metran, a quien apalearon, le sacaron los ojos, rasgaron su rostro con aceros cortantes y le lapidaron. Sacrificaron luego a una virtuosa mujer llamada Cointa. Sedienta de sangre la muchedumbre dirigióse en busca de una matrona, ya anciana, llamada Polonia o Apolonia, de familia ilustre, cristiana desde niña y que por su vida austera y retirada, por su piedad y su penitencia era edificación de los cristianos de Alejandría quienes la veneraban por su acendrada virtud. Las turbas hallaron a Santa Polonia y en ella se ensañaron. Con piedras golpearon e hirieron su rostro y quebraron todos sus dientes y le infligieron suplicios horribles sin conseguir vencer la firmeza de la sublime mártir. Sacáronla a las afueras de la ciudad donde ardía una gran hoguera dispuesta para su sacrificio. Invitáronla a renegar de su fe y a adorar los ídolos. Entonces se ofreció a las gentes que acudieron a presenciar su martirio, un espectáculo asombroso y conmovedor. La gente cristiana se lanzó a las llamas, entregándose voluntariamente al sacrificio.

La muchedumbre que presenció este grandioso espectáculo quedó consternada. Algunos cristianos recogieron piadosamente sus sagrados restos. Los dientes de la mártir fueron guardados y depositados como preciosas reliquias en varias iglesias

Fué sacrificada el día 9 de febrero del año 252.

Los Santos Faustino y Jovita

Estos santos hermanos nacieron en la ciudad de Brescia, en Lombardía, de padres nobles y cristianos. El santo obispo de dicha ciudad, Apolonio, noticioso de las altas virtudes que adornaban a los dos hermanos, los llamó al desierto en que el venerable prelado permanecía escondido para librar su vida de la persecución que se hacía contra los cristianos y, ordenando de presbítero a Faustino y de diácono a Jovita, les alentó para que emprendiesen una enérgica campaña en defensa de la fe.



La fama de la elocuencia de los dos colosos apóstoles y el prestigio de sus virtudes se extendió a las más apartadas regiones, e indignados los enemigos de Cristo por el fruto de la predicación de los dos santos hermanos, decidieron estorbar los progresos de su santa palabra. El emperador Adriano confirió a Itálico amplios poderes para proceder contra los confesores de la fe de Cristo, especialmente contra los dos hermanos predicadores. Itálico prendió a Faustino y Jovita. Como los santos permaneciesen constantes en su fe, no atreviéndose Itálico a resolver, por ser los acusados personas de ilustre posición, emparentadas con la nobleza de la ciudad, esperó a que Adriano viniese a Francia y dictase por sí mismo la pena. Este los hizo conducir al templo del Sol, y habiéndose derribado la estatua del ídolo, que cayó hecho pedazos al imponer los santos sus manos, el emperador los condenó a ser arrojados a las fieras. Los leones, los leopardos y otras fieras que echaron a la arena respetaron a los santos.

Ordenó después el emperador arrojarlos al fuego, pero las llamas no quemaron sus cuerpos. En su prisión fueron visitados por los ángeles que les consolaron y fortalecieron.

Adriano dispuso que Faustino, Jovita y Calocero, personaje convertido por los hermanos, fuesen llevados a Milán para someterlos a mayores tormentos.

Presos los santos en Roma, fueron luego conducidos a Nápoles, donde, como en Roma, sufrieron nuevos suplicios, siendo en esta ciudad arrojados al mar; pero como siempre triunfasen de la muerte, sus perseguidores acordaron enviarlos a Brescia, siendo degollados el día 15 de febrero del año 122.

San Romualdo

Fué monje y discípulo de San Benito y fundador de la Orden de la Camándula. El año 916 nació en la ciudad de Rávena, de la ilustre familia de los duques de dicho título, llamados los "Honestos". Pendiente en litigio sobre la propiedad de una dehesa entre el padre de Romualdo y un pariente suyo muy cercano, el hijo se opuso a la pretensión del padre, de resolver en duelo la cuestión surgida; pero las amenazas del soberbio noble, obligaron al joven a acompañarle como testigo y tuvo el sentimiento de ver caer muerto en el campo al rival de su padre. Tanta impresión produjo en su alma esta sangrienta y tristísima escena que resolvió retirarse del mundo. Marchó, pues, al monasterio de San Apolinario, donde durante cuarenta días permaneció haciendo oración. Hablando un día con un humilde lego, el sencillo religioso le advirtió de los peligros que corría su salvación si volvía a la vida mundana. Deseoso el lego de ganar aquel corazón, le mostró en el templo la figura real de San Apolinario, cuyo cuerpo yacía sepultado en aquel monasterio. Romualdo, admirado, ofreció solemnemente abandonar el mundo. Visitó al abad del convento, y le suplicó le concediese entrar en la comunidad; pero el



venerable superior, temeroso de que se opusiese el padre a aquella determinación, no quería acceder; pero el arzobispo Honesto, pariente del joven, desvaneció los temores del superior. Ingresó el joven en la orden de San Benito a los veinte años de edad. Marchó a un áspero desierto en que sabía Romualdo habitaba un santo ermitaño llamado Marino. En este desierto, no muy distante de Venecia, vivió Romualdo bajo la dirección del virtuoso solitario.

Más tarde los dos ermitaños debieron de abandonar su apacible retiro para dirigirse a Venecia con el propósito de convertir a Dios a Pedro Urseolo, usurpador del dominio de la república veneciana.

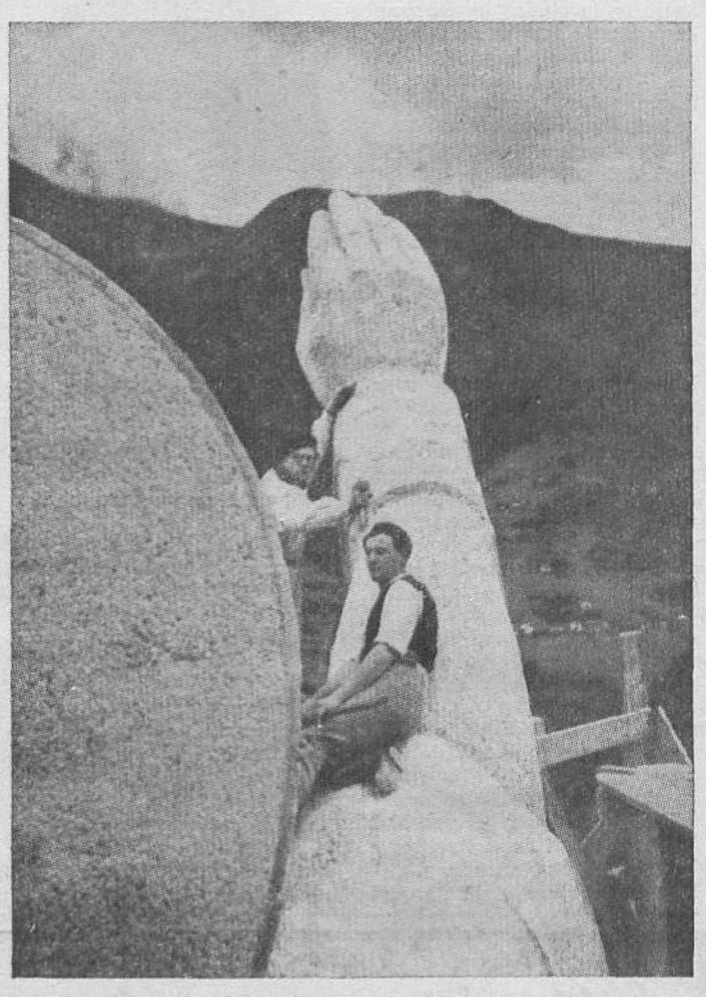
Necesidades de la religión determinaron luego la ida de Romualdo a España, y después de permanecer algún tiempo en Cataluña regresó a Italia. En este tiempo falleció su padre, a cuyos últimos momentos estuvo presente y al que ayudó a morir cristianamente. Marchó después a un lugar cercano a Sasina, paraje tranquilo y escondido, donde se consagró a la meditación y a la penitencia.

Enemistada la población de Tivolí con el emperador, intervino San Romualdo en la contienda y al pronto consiguió reconciliarlos.

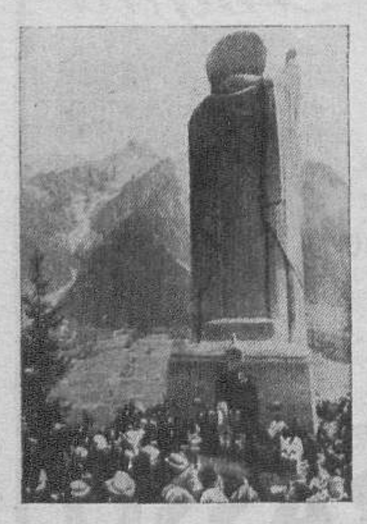
Entre las muchas fundaciones de San Romualdo, la más importante y célebre fué la que hizo en el lugar perteneciente a un conde llamado Mándulo, sitio llamado Camándula que significa "Campo de Mándulo", en la Toscana, muy famoso en la región del Apenino y que por lo desierto y sosegado llamó la atención del santo fundador. Un sueño, durante el cual se le apareció una visión, sugirióle el pensamiento de establecer la nueva religión. Murió de 120 años de edad, el 19 de junio del año 1027.

El Cristo gigante de la Alta Saboya

Los viajeros que atraviesan el valle del Arve, por las inmediaciones del pueblecito de Couppaux, divisan de repente, sobre las copas de los pinos, una estatua de colosales dimensiones. Es el Cristo Rey, que, cara al macizo argentado del Mont Blanc, bendice las montañas alpinas. El pedestal, vasta masa, cuyos muros miden 0.48 metros de espesor, sirve de abrigo a una capilla con dos altares. La estatua ofrece un imponente aspecto. Mediante una técnica especial se ha conseguido que parezca de granito. La primera piedra del monumento fué colocada el 13 de agosto de 1932 y la inauguración se realizó recientemente.



La diestra del Cristo Rey bendice los Alpes y el mundo.



Las autoridades y el público durante el acto de la inauguración.



Grandioso aspecto de la efigie, que se eleva sobre los pinos.

San Valentín

En tiempos del emperador Claudio II, a fines del siglo tercero de nuestra era vivía en Roma un varón sabio y piadoso, llamado Valentín, venerado de cristianos y gentiles y conocido po su caridad con el sobrenombre de "padre de pobres". Era Valentín sacerdote y la fama de sus virtudes llegó hasta el palacio del emperador que le recibió amistosamente y escuchó con agrado las razones del prudente presbítero en favor de su fe. Un letrado de Claudio y el prefecto de la ciudad, llamado Calfurnio, dijeron que aquel cristiano engañaría al príncipe. Temeroso Claudio de que el prefecto levantase al pueblo, le ordenó que oyese al Santo y le juzgase con arreglo a la ley. Calfurnio encomendó la causa de Valentín a un teneinte suyo, llamado Asterio quien hizo conducir al santo a su casa.



Asterio tenía una hija ciega. Prometió que si Valentín le devolvía la vista haríase cristiano. Valentín hizo llamar la joven a su presencia y elevando a Dios su corazón lleno de fe, exclamó: "Señor que eres verdadera lumbre, da luz a esta tu sierva". Al pronunciar estas palabras la doncella recobró la vista; Asterio y su esposa se arrodillaron conmovidos a los pies del Santo y le rogaron que les bautizase. Valentín les ordenó que ayunasen tres días, que perdonasen a cuantos les hubiesen ofendido y que destruyesen sus ídolos. Cumplida la voluntad del sacerdote cristiano e instruída en la fe la familia de Asterio, hasta el número de cuarenta y cuatro personas, recibieron las aguas del bautismo para dar luego su sangre por Jesucristo, después de sufrir casi todas ellas diferentes tormentos. Grande fué la admiración de Claudio al tener noticia del prodigio realizado por Valentín y aunque deseaba salvarle de la muerte, apareciendo el emperador sospechoso de cristianismo ante el pueblo, no tuvo valor para oponerse a la voluntad de los fanáticos gentiles ni para estorbar que los jueces juzgasen y condenasen al santo. Cargado de cadenas fué encarcelado, apaleado con varas nudosas hasta quebrantar todos sus huesos y degollado, por último, en la vía Flaminia, llamada después puerta de San Valentín y actualmente del Pópolo. En este sitio el Papa Julio mandó edificar un templo que después restauró el pontífice Teodoro y fué famoso por el culto que en él se tributaba a la memoria del santo mártir Valentín. Murió este glorioso confesor de Cristo el 14 de febrero del año 271.

San Blas



Nació este santo en la ciudad de Sebaste en la Armenia y habiendo brillado por sus virtudes desde su juventud, su pueblo le elevó a la dignidad episcopal. Aficionado al estudio y al examen de las leyes de la naturaleza, consagróse al conocimiento de la medicina y de la filosofía. Deseando ejercitarse en la perfección, abandonó el mundo y renunciando al honor de su cargo retiróse a una cueva del monte Argeo donde hizo vida santísima. Hacia el año 315, Agricolao, presidente o gobernador de Capadocia y de la Armenia, fué a Sebaste para cumplir ia órdenes que había recibido del em perador para exterminar a todos los cristianos.

Mandó, pues arrojar a las fieras a cuantos se hallaban en las faltasen envió a buscar al desierto tigres y leones. Sus ministros penetraron en el monte Argeo donde encontraron a San Blas orando a la puerta de su cueva y rodeado de gran número de animales feroces. Volvieron a la ciudad y contaron a Agricolao lo que habían visto. Admirado el gobernador, mandó soldados para que condujesen al solitario a su presencia. La orden fué cumplida y al notificarla al santo, éste exclamó con júbilo: "Seais bienvenidos, hijos míos, hacia muchos días que os aguardaba. Vamos a derramar la sangre y a dar la vida por el Señor que esta misma noche me ha ordenado le ofreciese el sacrificio que suelen los sacerdotes.

Conducido a la ciudad en cuyo camino convirtió muchos gentiles con la santidad de su palabra y lo portentoso de sus milagros, compareció ante Agricolao, quien convencido de la fe inquebrantale del prelado, después de mardar apalearle ordenó su prisión. Allí realizó numerosos milagros.

Nuevamente compareció el venerable obispo ante el tribunal de Agricolao; pero como permaneciese firme en su fe, el gobernador ordenó que fuese atado a un madero y azotado cruelmente. Enviado luego a la cárcel, piadosas y santa mujeres, compadecidas del virtuoso prelado y edificadas con su sublime ejemplo le acompañaron hasta la prisión recogiendo la sangre que corría de sus heridas y unguiéndose con ella como con un bálsamo santo. Estas mujeres fueron detenidas y al obligarlas Agricolao a sacrificar a los dioses pidieron que las condujesen a una laguna donde debían lavarse para ofrecer limpias el sacrificio. El presidente accedió al deseo de las mujeres quienes al llegar al lago arrojaron a sus aguas los ídolos. Agricolao entonces, lleno de cólera, ordenó el tormento de las rebeldes, cuyos cuerpos fueron desgarrados con peines de hierro; pero como sobrevivieron a este martirio, dispuso que fuesen degolladas y su orden fué cumplida. Inútilmente procuró una vez más Agricolao atraer al santo obispo, pero convencido al fin de su firmeza invencible dió orden de arrojarle al agua. San Blas hizo la señal de la cruz y flotó y anduvo sobre el lago, convidó a los infieles y a los ministros del presidente a que penetrasen en el agua para que viesen si sus dioses les mantenían como a él en la superficie y sesenta y ocho que entraron en el lago perecieron ahogados.

Obediente a la inspiración de Dios, el santo salió del lago y el presidente ciego de cólera y turbación mandó degollarle.

Fué ejecutado el martirio de San Blas, con quien fueron sacrificados dos hijos de una de aquellas siete piadosas mujeres que a ejemplo de este Santo, el 3 de febrero de 316.

Refiere su biógrafo Metafraste, demostrando este hecho una vez más que Dios honra a sus Santos concediéndoles aquel dominio sobre las bestias de que gozó el hombre en los felices días de su inocencia, que cuando las fieras que acudían a la cueva del venerable solitario le hallaban en oración, no le interrumpían y permanecían quietas y mansas a la puerta.

Sacerdotes maestros

Fray *Pedro José Mayorga*, dominicano, fué apóstol de la enseñanza primaria y el Pbro., *don José Gregorio Ardiles*, el hombre más benemérito de la educación popular, fundador del Colegio Argentino, que dirigió personalmente y sostuvo con su propio peculio en 1854.

El Pbro. *Saturnino Segurola y Lezica* (m. 1854) fué inspector general de escuelas y tenía a su cargo más de diez mil niños.

Fray *Diego Larrain*, mercedario, fué maestro de la niñez sanjuanina, en los albores de la Independencia, y el Pbro. *Manuel Torres*, director de la Escuela del Rey y más tarde de la "Escuela de la Patria", fué según Sarmiento "el más bello plantel de educación primaria que había conocido (hasta entonces) la América Española. (Juan Ramos, Hist. de la instr. primaria, tomo II, pág. 362).

El Canónigo *José Lorenzo Guiráldez* fundó el Colegio de la Sma. Trinidad en Mendoza, y contó con la cooperación de San Martín.

Fray *José Benito Lamas*, fundó una escuela en el convento de su orden y ayudó a San Martín en su inmortal empresa del "Paso de los Andes".

Según el historiador Hudson, el Pbro. *don Francisco Javier Morales*, cura de San Vicente (Mendoza), es fundador de una escuela de la que salieron desde el año 1810 adelante, las mayores notabilidades de esa provincia.

El *general Belgrano*, católico a macha martillo, proveyó de escuelas a cuatro ciudades de las Provincias Unidas.

Héroes de la enseñanza primaria, en la Rioja y Jujuy, fueron los presbíteros *Manuel Francisco de Herrera y Sebastián C. Sotomayor*.

Don *José Ramón Dávila, Manuel Villarica, Saturnino Urtubey y Pedro Domingo Villanueva* fueron preceptores: don *Tomás Cabrera* fué pioner de la instrucción popular; el Pbro. *Genaro Carranza* ha sido una de las almas más selectas del clero de Córdoba y asimismo el canónigo *Emiliano Clara;* el Pbro. doctor *David Luque* y el padre *Cayetano Carlucci*, que fué un santo y educador insigne.

El obispo *Rodríguez de Orellana*, cuando rector de la Casa de Trejo, trató de abrir una escuela pública de primeras letras para los pardos de la ciudad, costeando él los gastos.

El Pbro. *Pedro Ignacio de Castro Barros* en 1804 fundó un colegio.

El Pbro. doctor *Manuel Antonio Acevedo* (1777-1825) en Salta dedicóse a la enseñanza dictando gratuitamente una cátedra de filosofía.

El Pbro. *Domingo Victorio de Achega*, que nació a fines del siglo XVIII y que murió en 1859, se dedicó a la enseñanza para la que sacrificó sus bienes de fortuna. Fué rector del Colegio San Carlos, en Buenos Aires.

En diversos departamentos de esa misma provincia, cuando no existían escuelas del estado, los curas *Tolosa* en Piedra Blanca, *Hernández* en Belén, *Centeno* en Capayán, *Medina* en Aucastí, *Silva* en Pomán se *contrajeron* a la enseñanza mereciendo elogios de los inspectores nacionales.

El obispo *Marcelino Benavente*, célebre orador sagrado de la O. de Predicadores fué el fundador del colegio Lacordaire el año 1889 y cuando fué promovido al obispado de S. Juan, fundó en su diócesis asilos para niños desvalidos y escuelas de primeras letras. A su iniciativa se debe el grandioso monumento al Cristo Redentor erigido en la Cordillera, el año 1904, costeado por argentinos y chilenos.

Notas

Instantes de emoción profunda, inenarrable... emoción que parece inmovilizada aún en este viejo corazón, como si ese deslumbramiento de esperanza quedara viviendo en él hasta su último latido.

La blancura inmaculada de la Cruz se perfila con nitidez perfecta sobre la transparencia azul del firmamento, mientras las sombras del crepúsculo van velando lentamente la fronda de los jardines de Palermo: luce ya tembladora la luz de las primeras estrellas y al milagro vivo de esa luz responde el milagro magnífico de las ondas que transmiten las estrofas aladas. Los cánticos sagrados se elevan y pueblan el espacio en ráfagas de inefable armonía; la febril actividad se paraliza en torno del ara monumental; un respetuoso recogimiento aquieta la vida que bulle; enmudece hasta el ronco vocear de los autos que pasan a escape, rumbo a la ciudad febril, y en las voces que se elevan como clamor de fe y de esperanza que alienta en los humanos corazones, se me antoja que vibran también otros acentos, voces misteriosas y profundas, que surgieran de la noble entraña de esa Cruz, emblema veinte veces secular de la regeneración humana.

¡Porque ella guarda en la armazón del signo imperecedero de la cristianidad el alma heroica de la raza triunfal de España! que, al pisar tierras del Plata, enclavó en ellas el crucifijo junto a los pendones de Castilla... El alma de la Cruz guarda la blancura inmaculada del mármol, en la que el arte magnífico del genio hispano ha inmortalizado sus glorias... Acentos graves, con la rica vibración del bronce, se unen en aquel instante inolvidable, a los cánticos religiosos que se elevan en el espacio, merced al milagro de las ondas...

¡A vuelo las campanas!

Pórtico ilustrativo de los actos solemnes del magno acontecimiento religioso a celebrarse en Buenos Aires, fué el espectáculo de las estampas eucarísticas evocadoras de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento — Azimos, — como ha querido llamarlas su autora, Angélica Fuselli (de la Compañía de San Pablo), cuya producción literaria ha sido consagrada ya por el gran público... El alto sentido espiritual del bellísimo espectáculo en el que imperara la emoción mística que fluía de cada una de sus estampas, alternativamente lírico dramáticas o quietas, fué realizado por el colorido, la impecable realización plástica y el comentario musical, fundiéndose todas estas expresiones de arte, para ofrecer un acontecimiento de categoría indiscutible.

La glorificación severa al par que profundamente conmovedora del sacramento de la Eucaristía tuvo intérpretes de valía entre los aficionados que respondieron a la invitación de la Junta Directiva de la Obra Cardenal Ferrari que preside doña Esther Esnaty de Pearson. En la bella concepción de "Azimos" culmina el talento de Angélica Fuselli. Episodios como el titulado "Flor de Harina", en el que el ritmo armonioso impreso a cada movimiento daba una impresión de gracia plena de serenidad; el de la transformación del agua en vino; el de la multiplicación de los panes y los peces, ofrecieron gran riqueza de colorido, mientras el timbre de voz cálido de María Esther Llambí matizaba la lectura del comentario que ilustró sobre el símbolo sagrado al auditorio en el que imperaba respetuoso recogimiento. Nota de alta calidad artística fué la de la Santa Cena, admirable reproducción plástica que trasuntó el sentido hondamente dramático, pleno de solemnidad de la institución de la sagrada Eucaristía: el verbo de Jesús predecía en ese instante la regeneración de la humanidad, merced a su divino sacrificio: el ideal de verdad y de justicia, de confraternidad humana, debía ser sellado con el martirio...

La sugestión religiosa del espectáculo interpretado por elementos pertenecientes a nuestra sociedad más calificada obró intensamente sobre la sala colmada por elegante asistencia. El fuego del sentimiento verdadero tuvo el don de exaltar y elevar los corazones preparándolos para la celebración grandiosa del Congreso Eucarístico Internacional... El mundo ha menester — ahora más que nunca — de las ondas cálidas del sentimiento, propagadas en alas de la visión maravillosa: del recuerdo persistente del martirio del Divino enclavado...

LAS PRIMERAS

En la cuna del cristianismo, durante las persecuciones de los primitivos fieles de una religión nueva, perseguida como un crimen político, era peligroso recibir la Sagrada Eucaristía. Los pastores y los catecúmenos veíanse obligados a buscar el refugio de las catacumbas, de los bosques, de las chozas, ocultas entre los matorrales. Eran delincuentes, según las autoridades, reos de alta traición. La sangre propia uníase frecuentemente con la del Cristo, porque todos los ya remotos discípulos del Maestro estaban obligados a ofrendar su vida.

Eran los aprendices de mártires que a fuerza de heroísmo llegaron al triunfo, en un pródigo sacrificio.

Actualmente, la sagrada ceremonia resulta un acto fácil. Recordemos, pues, las sangrientas eucaristías de la época gloriosa, ahora que conmemoramos el triunfo de la Fe. Oíd el relato de una ignominiosa comunión de sangre, ordenada por Daciano en Zaragoza. Para terminar de una vez con los cristianos de la ciudad, dió un edicto que les ordenaba trasladarse a otro lugar.

El edicto fué recibido por los cristianos con indecible alegría Para librarse de la crueldad del tirano y buscar refugio en cualquier otra población en que se

Sociales por La Dama Duende

El espectáculo de la sala ofrecía esa noche — víspera de tan señalados acontecimientos religiosos — una característica especial. La presencia de alguno de los prelados ilustres, huéspedes de nuestra gran ciudad, influyó sin duda para que el atavío femenino ofreciera un aspecto de gran severidad: las echarpes prendidas con los *clips* de moda, los abrigos de seda echados sobre los hombros, velaban el escote de rigor en las veladas de gala... Luego debe anotar este comentario mío, reflejo fiel de todo acontecimiento artístico-mundano, una nota que hubiera podido evitarse fácilmente, y que perjudicaba, a mi ver, la unidad armoniosa de tan bello espectáculo: la presencia de los intérpretes en la sala, en el momento en que ésta se iluminaba, propiciando el murmullo del animado comentario, rompía inevitablemente el encanto de la evocación: un grupo de ángeles en un palco, circunstancia que permitía admirar de cerca la belleza realmente luminosa de las intérpretes, o el incesante ir y venir de las hebreas, luciendo airosamente el rico colorido de sus mantos, constituía un detalle propio del ensayo general, pero en la "premiére" de "Azimos" diluía, como he dicho antes, la sugestión profunda, arrobadora, que obraba — durante el desarrollo de las estampas — sobre la sala colmada de un público tan respetuoso como comprensivo...

Gira constantemente el comentario en derredor de las solemnidades religiosas, que tendrán lugar en la semana, y prevalece, como es lógico, la curiosa espectativa ante la llegada de los ilustres prelados huéspedes de Buenos Aires. La hidalga hospitalidad ofrecida en moradas de tradición y arraigo ofrece notas muy interesantes para la curiosidad insaciable — no sólo femenina — de los fieles de la Argentina... Me he referido en notas anteriores a las manifestaciones hechas anticipadamente, en nombre de las personalidades ilustres, esperadas en esas residencias, respecto al sello de sencillez de su vida íntima... El tema rueda así de circulillo, mientras las personalidades femeninas efectúan las visitas de rigor, para conocer los preparativos hechos en tal cual morada, cambiando impresiones; y llega entonces a oídos de esta indiscreta Duende la minuciosidad de que se ha hecho gala en la residencia que se lleva — precedida por la *cour d'honneur* de estilo francés — en nuestro *faubourg* del norte: allá en el sereno recinto del oratorio, los misales de gran valor artístico esperan la santa celebración de la misa, con el señalador colocado en el oficio del cada día: así, el venerable prelado de Francia podría aquilatar la fina espiritualidad con que manos femeninas quisieron ofrendarle devotamente ese delicado homenaje.

Y, para terminar, lectoras y amigas mías, con estos comentarios de rigurosa actualidad: Días pasados se difundió en los círculos más representativos de nuestra sociedad la noticia del accidente de que fuera víctima una respetada figura femenina, al dirigirse al templo del Pilar en el que acostumbra elevar sus preces. Atropellada por un automóvil, debió ser internada inmediatamente, causando verdadera angustia a sus allegados la gravedad de sus heridas.

Consecuencia de tan lamentable accidente, fué la gestión del distinguido caballero, de origen extranjero, que, íntimamente conmovido por la desgracia de que se hiciera en el acto responsable, quiso hacer llegar a la paciente — al ponerse a sus órdenes — el deseo de ofrecerle la indemnización a que ella tenía derecho. Dada la situación económica el caballero en cuestión, la indemnización a fijarse constituía una suma de importancia.

La bondadosa y culta dama, al agradecer las manifestaciones hechas por el acaudalado victimario, le ha expresado que, ya que él considera "caso de conciencia" el indemnizarla de tan graves sufrimientos, le ruega que destine la suma que él mejor que nadie puede precisar, al hospital en que le fueran prodigados los primeros y eficaces auxilios que se le dispensaron antes de ser trasladada al sanatorio en el cual es asistida actualmente. Así ha querido trocar la distinguida dama — cuya generosidad es bien conocida — en beneficio de los enfermos sin recursos la indemnización que le fuera ofrecida ante las dolorosas consecuencias del inesperado accidente.

La Dama Duende

COMUNIONES

les permitiese el ejercicio de su religión, vendieron cuanto tenían y se dispusieron a salir de Zaragoza por el sitio y a la hora que se había mandado. Un ejército de hombres, mujeres y niños, se pusieron en marcha llenos de júbilo y hasta ajenos del fin desastroso que les esperaba. Aquella multitud, sobre cuyas cabezas se cernía la muerte, inspiraba compasión. Cuando todos los cristianos estuvieron fuera de la ciudad, los soldados cerraron las puertas. Llegó el momento de consumarse la matanza más horrenda que registra la historia de la humanidad.

En compacta caravana marchaban los inocentes cristianos llenando el aire de cánticos de alabanzas al Señor, cuando las tropas de Daciano abandonaron sus puntos de acecho y cargaron como fieras sobre la indefensa muchedumbre que fué despedazada y deshecha en pocos momentos. El campo quedó cubierto de cadáveres. Daciano mandó acinarlos en un gran montón y para que no fuesen recogidos y enterrados tantos y tan venerables restos ordenó que les prendiesen fuego hasta reducirlos a ceniza que mezcló con las de muchos reos, ejecutados al solo fin de que se confundiesen sus despojos con los de los cristianos y nadie les rindiera culto.

Santa Eulalia

Nació en Barcelona el 289, de padres cristianos y nobles y vivía retirada en una hacienda próxima a la ciudad cuando contaba catorce años. Era Eulalia joven piadosa, honesta y hermosísima y al saber que Daciano había sido enviado a España por los emperadores Diocleciano y Maximiano para exterminar a los cristianos, sintióse arrebatada de júbilo.

Un día en que se celebraban los sacrificios que ordenó Daciano, Eulalia, mientras sus padres dormían, salió de su casa y llegó a Barcelona, dirigióse al tribunal del presidente y le reprendió por su crueldad con los cristianos.



Admirado Daciano de la libertad y osadía de la doncella le preguntó quién era: y declaróse, la joven, cristiana, el presidente mandó azotarla, atarla al ecúleo, arañar sus carnes con garfios y quemar sus costados con hachas ardientes. Como la heroica virgen asegurase que no sentía tan bárbaros tormentos, aplicándola otros más atroces, envolvieron su cuerpo en cal viva, derramaron sobre su cabeza aceite hirviendo y plomo derretido y quemáronle los ojos con velas encendidas.

Tanto sufrimiento no fué bastante a acabar con la vida de la inocente virgen. Daciano, confuso, ordenó que cesase el tormento. Dispuso el presidente que, desfigurada como estaba la paseasen por toda la ciudad completamente desnuda.

Según Baronio, la muerte de Santa Eulalia, fué en cruz, mandando Daciano que no fuera desclavada hasta que las aves de rapiña devorasen su cuerpo. Pero, según refiere San Isidoro, no quiso el cielo que el cuerpo de la virgen permaneciese expuesto a la vista de las gentes, y una gran nevada le cubrió como un casto sudario. Los cristianos por la noche le recogieron y le dieron honrosa sepultura.

Siendo obispo de Barcelona Frondoyno, el año 878, al herir éste con el báculo el pavimento en un ángulo del altar sintió que aquel sitio resonó como un hueco, mandó cavar y en su sarcófago de mármol hallóse el cuerpo de la Santa.

El hallazgo de los restos de Santa Eulalia, lo celebra la iglesia de Barcelona el día 23 de octubre y su traslación a la capilla que en la misma iglesia se erigió a su advocación y a cuya solemnidad fué presente el rey don Jaime de Aragón, el segundo domingo de julio.

Tuvo lugar el martirio de Santa Eulalia el día 12 de febrero del año 304 y en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano.

DONDE SE FORMAN
El Colegio de Propa

El Colegio de Propaganda Fide, de Roma, que asila alumnos de otras treinta naciones, se podría llamar un verdadero "vivero de misioneros", los cuales, después de una severa y completa preparación, se diseminan por el mundo para ejercitar su apostolado. A ellos, en efecto, se deben las modernas e imponentes falanges de católicos que, un siglo después de la muerte de Cristo, llegaban apenas a los tres millones.

Desde la plaza San Pedro es muy visible, por encima de la célebre columnata de Bernini, la nueva sede del Colegio de Propaganda Fide. El grandioso palacio de forma poligonal, de atrio adornado con columnas de granito, de inmensos patios circundados de pórticos, no podía surgir ni en un lugar más pintoresco ni más cerca del Vaticano. En el fondo de un corredor del colegio, el visitante no puede hacer menos que detenerse ante un amplio ventanal que tiene en el centro, como cuadro admirable, la cúpula miguelangelesca. En el piso bajo, cerca de la iglesia, se han dispuesto refectorios con capacidad para trescientos comensales, salas de reunión, biblioteca, aulas de estudio, salas de recepción y de recreo. En este colegio, donde enseñan unos cuarenta profesores de primer orden, se oyen hablar las principales lenguas. Hay, entre otros, alumnos chinos, australianos, japoneses. Las lecciones son impartidas en latín y en italiano, que es la lengua del colegio y la que todos, indistintamente, deben hablar.

Después de largos años de permanencia en Roma, los alumnos tornan a su país de origen, conservando intacto un vivo sentimiento de romanidad que asimilaron poco a poco con sus estudios, y recordando con nostalgia a la gran madre de la cristiandad. En 1927, cuando fué celebrado el tercer centenario de la fundación del Colegio de Propaganda Fide, llegaron a Roma, entre otras personalidades, nueve patriarcas, cuarenta obispos y, además, otros doscientos cincuenta prelados, todos ellos ex alumnos del Colegio de Propaganda. Entre ellos estaba en primera fila el cardenal Mundelein, arzobispo de Chicago, el cual demostró siempre un gran cariño por el colegio.

Es preciso no confundir la Fundación de Propaganda Fide, creada en 1622 por Gregorio XV Ludovisi, con el colegio homónimo, fundado por Urbano VIII el 1º de agosto de 1627, para "congregar en Roma, de todas las naciones (alguna de las cuales podía enviar dos alumnos), a los jóvenes mejores, para llevarlos al sacerdocio y al apostolado misionero." Con tal institución, Urbano VIII se propuso reparar en parte los daños de la reforma luterana, que había hundido a la cristiandad y alte-



Una sesión en el Colegio de Propaganda Fide, donde se instruye a los jóvenes misioneros que luego se desparraman por el mundo en ejercicio de su apostolado.

LOS MISIONEROS ganda Fide, de Roma

rado sus conciencias. Pero si Urbano VIII fundó el colegio, la idea de una institución misionera en Roma se debe al prelado español Juan Bautista Vives, el cual, habiendo ya adquirido en la plaza de España el palacio del cardenal Ferratini, para establecer en él algunos jóvenes por él reunidos en congregación y deseosos de formarse un espíritu misionero, lo regaló al Papa, que erigió oficialmente el instituto sometiéndolo directamente a la Santa Sede. El cardenal Barberini, hermano del Papa, lo amplió, insumiendo sumas fantásticas. En 1641 el Colegio fué puesto bajo la jurisdicción de la Congregación de Propaganda Fide, la cual tenía como programa un poderoso conjunto de obras de caridad y de evangelización, como, por ejemplo: implantación de orfelinatos, iglesias, escuelas y hospicios para niños, viejos y leprosos.

En 1789 el colegio fué clausurado por obra de los invasores franceses, y fué reabierto en 1817. La sede de la plaza de España — donde surgió hasta el primer pequeño museo misionero, hoy transportado a San Juan de Letrán y considerado el más importante del mundo, — sin embargo, resultó bien pronto muy estrecha. El cardenal von Rossum y monseñor Marchetti Selvaggini fueron encargados de encontrar otra sede, mientras el cardenal Jorge Mundelein procuró gran parte de las sumas necesarias para completar el grandioso edificio para el nuevo colegio, cuya primera piedra fué bendecida por Pío XI, el 12 de mayo de 1928 en los jardines vaticanos, donde el pequeño bloque fué especialmente transportado para la ceremonia. Poco después de dos años de trabajo fué inaugurada la que puede denominarse ciudad misionera, puesto que cerca se han levantado también otros colegios de su género, incluyendo el instituto de la China, donde son preparados los futuros apóstoles indígenas de aquel atormentado e infeliz país.

Pío XI, que es considerado entre los pontífices más caros a los misioneros, a cuya obra de propaganda supo dar poderoso impulso, quiso intervenir personalmente en la ceremonia de la inauguración de la nueva sede del colegio, por lo cual una de las rarísimas salidas del Santo Padre, del Vaticano, se realizó precisamente en esa circunstancia.

Monseñor Salotti es el activo e infatigable secretario general del Colegio de Propaganda Fide.

"Un libro y una cruz — él dice — constituyen las dos únicas armas del misionero, el cual, cruza montañas, salva océanos y planta su humilde tienda en lugares desconocidos. Los viajes largos y penosos; las inclemencias de las estaciones y de los climas diversos; las enfermedades más crueles, la dificultad de procurarse el sustento al cual se está habituado, los obstáculos opuestos por las supersticiones y las costumbres locales, la escasez de medios de que dispone, hacen como nunca difícil y peligrosa su existencia. A veces, cuando ya ha construído su iglesia, su casa, sus escuelas, sus asilos, sus dispensarios, ve de golpe destrozado todo el fruto de su labor, de su tenacidad, de su fe. Las más de las veces, la obra paciente de años y de decenios queda enteramente destruída, y acaso no queden destruídas sólo sus obras, sino también los corajudos conjuntos de hombres, verdaderos y ardientes vanguardias de civilización y de progreso. No pocos de ellos son capturados, maltratados, torturados y muertos en forma cruel y refinada. Sin embargo, a pesar de las tantas calamidades que se renuevan con una frecuencia impresionante, el misionero no se arredra: permanece en su puesto de combate, porque sabe que ése es su deber, y que la idea cristiana no muere. En torno a él, cercanos o distantes, se encuentran cientos de miles de soldados de Cristo, misioneros, hermanos, maestros, catequistas que trabajan en todos los continentes, en todos los archipiélagos, en todas las islas, iluminando la inteligencia de los infieles y de los errantes.

Unos sesenta millones de liras se recogen, cada año, para las misiones, pero son bien poca cosa frente a las necesidades, y si se piensa que si todos los católicos del mundo diesen un pequeño tributo, podría disponerse anualmente de cerca de seis mil millones. Una pobre y modesta muchacha francesa, Paulina Jaricot, comenzó a recoger para las misiones las pequeñas limosnas de los operarios de una hilandería. La primera colecta, enviada en 1822 al seminario de las misiones exteriores de París, fué de 1981 liras. La obra se difundió rápidamente y, con simples limosnas de cinco centavos por semana, de dos liras y sesenta por año, o de doscientas liras, para quien desee ser socio perpetuo, se juntaron en 1920 más de catorce millones, que hoy, naturalmente, han crecido hasta una cifra más respetable.

El Instituto de Propaganda no se limitó a fundar solamente el Colegio Misionero de Roma, sino que erigió otros nuevos: el Colegio Inglés de Lisboa (1622); el Colegio de Ravenna, para los maronitas (1627); dos colegios en Avignón; un seminario para las Misiones Exteriores de París (1666); el colegio para las misiones de Africa, y tantos otros que, por razones de espacio, omito. Para comunicarse con las misiones esparcidas en el mundo, y para proveerlas de sus libros de propaganda, fué creada la famosa tipografía poliglota que, en 1759, componía ya en veintisiete idiomas. En estos últimos tiempos, sin embargo, cambiadas completamente las condiciones de la produción libresca, la tipografía poliglota de propaganda ha cesado casi de funcionar y ha sido destinada a enriquecer, con sus numerosos y escogidos caracteres, la actual tipografía poliglota vaticana.

Si el espacio lo consintiera contaríamos conmovedores episodios del martirologio misionero. Francisco Saverio Nicoleón, misionero en la leprosería de Makogai (Islas Fij), curó a una bellísima indígena que en los populosos suburbios de Singapur había llevado una vida de

corrupción. Enferma en el espíritu y en la carne, se rebelaba a todos, y de su boca no salían más que palabras obscenas. Un día golpeó, a pesar de todo, con un tremendo puñetazo al misionero que la había curado. Pero después, poco a poco, se dejó persuadir por las buenas palabras de perdón,y transformóse en humilde, mansa y activa, y se unió a las religiosas en la obra de piedad. Y acabó finalmente por sucumbir, destrozada por el morbo inexorable, que no respetó siquiera al heroico misionero. Devorado por una lenta gangrena, fué necesario amputarle los pies. Sus últimos días fueron un constante gemido. Sin embargo, y en esas condiciones, desde su cabaña elevaba todas las noches su plegaria, por los otros que sufrían el mismo mal.

"¡Cuántas veces — escribe en una carta don Ricaldone, actual jefe de los salesianos, que vivió algún tiempo en Buenos Aires — en las inmensas extensiones patagónicas, después de haber sido flagelado todo el día por el impetuoso pampero, se va en busca del suelo menos duro y húmedo para descansar algunas horas de la noche al resplandor de las estrellas, y se es asaltado, acribillado por los mosquitos y por insectos de todo género!"

Sin embargo, pese a las desventuras, ningún misionero desea abandonar su trinchera. Monseñor Roberto Colombo, que pasó veintiocho años en el Brasil y que vió masacrar ante sus ojos a siete hermanas de caridad y a ocho misioneros, vuelto a Italia para una breve visita al Santo Padre, pidió inmediatamente permiso para retomar la dirección de su misión peligrosa.

"¡Cuántas veces — afirma monseñor Salotti — he visto las lágrimas del Papa bañar las cartas escritas por las manos temblorosas de los viejos misioneros que confiaban al padre común sus penas y sus angustias! Eran cartas de vicarios y de prefectos apostólicos que describían los horrores y las funestas consecuencias de las últimas terribles inundaciones chinas, que destruyeron literalmente florecientes misiones construídas en medio siglo de trabajos y de tribulaciones".

Cualquiera sea la religión que se profese, todas, indistintamente, admiran el arrojo y la abnegación de los misioneros, sean ellos católicos o protestantes.

El movimiento de las misiones representa una perpetua, silenciosa, magnífica cruzada, armada, no de hierro y fuego, sino de piedad, de sublime caridad cristiana. Los misioneros parten, van, se alejan años y años, mueren, o vuelven, sin una palabra, por lo cual esta obra silenciosa y tenaz representa una fuerza sin límites.

▼ *CORRESPONSAL* ▼

Roma, de 1934.

San Estanislao de Kostka



Hijo de una ilustre casa de Polonia, antes que la lengua latina que le enseñara su ayo, aprendió la ciencia de la santidad.

Ocupado exclusivamente en la oración y el estudio, permaneció al lado de sus padres hasta los catorce años de edad, cumplidos los cuales le enviaron a un seminario de Viena en Austria fundado por el emperador Fernando. En este tiempo dió pruebas de una virtud extraordinaria y cuando salió del seminario se vió precisado a ser huésped de un luterano y condenado a sufrir la envidia de un hermano, llamado Pablo, que viendo en la ejemplar conducta de nuestro santo una represión de la propia, le persiguió inicuamente y le hizo por todos los medios blanco de su aversión.

Durante una enfermedad recibió de la Virgen inspiración para entrar en la Compañía de Jesús y no fué admitido. Salió de la ciudad, desnudóse de sus vestidos, que entregó a un pobre y cubrióse con una túnica que ciñó a su cuerpo con una cuerda, y sin más equipo que un bordón y un rosario emprendió el camino de Ausburgo con esperanza de encontrar en esta ciudad al provincial de la Compañía, pero como no lo encontrase pasó a Dilinga, donde lo encontró y queriendo éste probar la vocación de Estanislao, le envió a Roma para alejarle de sus padres y dificultar así sus planes. Cuando llegó a Roma, fué a arrojarse a los pies de San Francisco de Borja, general a la sazón de la Compañía, el cual le abrazó tiernamente diciendo: "No puedo rechazarte y te recibo, porque tengo muchas pruebas de que Dios te quiere en nuestra Compañía". Su vida en el retiro fué tan ejemplar, que edificado de las virtudes de nuestro santo, el maestro de novicios hubo de manifestar a su superior, que, lejos de poder enseñar, tenía mucho que aprender de su discípulo.

Hacía fervientes oraciones por que Dios le llamara pronto a gozar de su suspirada presencia.

Sus oraciones fueron oídas. Atacado de fiebre y obligado a guardar cama, la misma alegría de la proximidad de su fin le infundió vida y su enfermedad se mantuvo durante algunos días. Entregó su espíritu el día 15 de agosto del año 1568.

Indice semanal de

Por EDUARDO



CANTAR DE LOS INFANTES DE LARA

Por JOSE GABRIEL.

Hacia el siglo XII se remonta la leyenda de los siete infantes de Lara. Desde entonces no ha dejado de seducir a poetas y dramaturgos, a historiógrafos y eruditos. Unos, despojados de sensibilidad, hicieron de ella el argumento de sus folletones; otros, el motivo de no tan claras como engoladas y fatuas disertaciones más o menos académicas. Una serie de versiones y comentarios que comprende desde la fragmentaria mención en la Crónica General de Alfonso el Sabio hasta el trabajo de Ramón Menéndez Pidal.

José Gabriel, con absoluto respeto de la leyenda pero con acento e intención muy de nuestro tiempo, nos acaba de presentar una nueva versión, en una edición limitadísima a la que acompaña abundante documentación y bien informada exposición. José Gabriel en esta su admirable y dramática versión, ha recurrido al octosílabo romanceado, firme en su convicción de que es el más apartado de la artificiosidad y el rebuscamiento. Hay, pues, belleza formal en esta recreación que con singular fervor literario nos regala, esperanzado, igualmente, en que algún ejemplo y más de una enseñanza nos dejará la viril empresa de los siete hijos de Gonzalo Gustios.

LIBROS ARGENTINOS

"13" cuentos, por Isabel Alonso Deyra. — Cuentos premiados en un concurso radiotelefónico, pudieran parecernos despojados de interés y aderezados con esa banalidad que es por lo regular la característica de toda pieza literaria arrojada por el éter. Empero, la autora acusa en ellos suficiente personalidad y, en algunos momentos, como en el cuento titulado "La señorita Rurik", se barrunta un penetrante espíritu observador. En otros, en cambio, la intrascendencia del argumento y lo desdibujado de los personajes nos recuerdan que la autora recién se inicia en el difícil arte del cuento.

Una novela de actualidad, por Braulio Mate. — A manera de subtítulo de esta su voluminosa obra, nos dice el autor que ella es algo así como el comentario marginal de una novela contra el comunismo. Se trata de un diario íntimo, un soliloquio inarmónico y plúmbeo, en el que el afán de expresar muchas cosas y clasificarlas seudocientíficamente, impide al lector avanzar con la facilidad que desearía para saber qué motivos incitaron al autor a emprender la factura de tan peregrina novela. A la vuelta del grueso tomo agrégase un "intento de ubicación y restauración científica" titulado "Humanización del hombre", donde el señor Braulio Mate expone su teoría visual. El trabajo, en cuanto a desborde de términos y definiciones, nada tiene que envidiar al de la parte opuesta.

Fuente de salud, por Adela Belgrano. — Una cartilla en la que encontrará el que lo busque cuánto necesita para la higiene doméstica, el cuidado de la infancia y la atención de las enfermedades más comunes. Obra útil, presentada con esmero y abundancia de ilustraciones.

Lista de las últimas obras argentinas y la Biblioteca Nacional en 1933, por G. Martínez Zuviría. — El activo director de nuestra primera biblioteca, con precisión y franqueza, analiza la labor desarrollada en el establecimiento y demuestra, al mismo tiempo, cuántas son las obras últimamente ingresadas. La Biblioteca Nacional, podemos decirlo con franqueza, es otra. Ha aumentado noblemente su caudal bibliográfico y, sin haber llegado a una perfección absoluta, es una bella prueba de lo que se puede obtener con laboriosidad y espíritu de empresa.

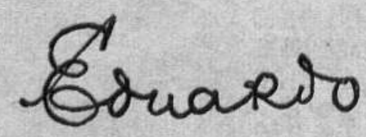
Marina Heine, por Carlos Roque Alsina — Novela propalada por la radiotelefonía. Ambiente cosmopolita. Intriga, emoción y complicaciones de esas muy indicadas para mantener en suspenso la curiosidad y la atención de los radioescuchas... que son los más difíciles de todos.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La cerca trágica, por Zane Grey. — Novela de "cow-boys", trazada con esa habilidad casi única que coloca a su autor entre los mejores de los Estados Unidos, posee el colorido, la emoción y la acción propias del más perfecto de los films destinados a evocar la ruda vida del lejano oeste. Novela edificante, apropiada para los jóvenes, a los cuales siempre está bien presentar estos héroes voluntariosos e íntegros frente a la lucha por la vida.

El milagro, por Frank L. Packard. — La fe puede obrar milagros y romper el imponente dique de la incomprensión y de la mezquindad pueblerinas. Tipos arrancados de la vida y, presentados con colorido y cierto humor, dentro del ambiente de un pueblito al que revolucionaron las rebeldías de un hombre todo corazón.

El hombre siniestro, por Edgar Wallace. — Bickerson es uno de esos personajes nacidos para tener a la policía en constante sobresalto. No hay felonía que no trame ni crimen que no acometa casi por puro espíritu deportivo. Se entabla un duelo entre los representantes de la ley y el temible delincuente; pero éste, cuando menos lo espera el lector, cae definitivamente. Es una de esas novelas del gran novelista policíaco inglés



APOSTILLAS A LA

PALABRAS de Maurois: "La edad de los novelistas no es la de veinte años. Puede ser la de los poetas líricos. Pero, ¿cómo vamos a pretender que surjan poetas líricos en estos tiempos?"

* En inglés ha aparecido una obra harto interesante de Asataro Miyamori sobre los hai-kais japoneses.

* El año próximo se cumplirá el primer centenario del nacimiento de Samuel Clemens, más conocido en las letras por su pseudónimo de Mark Twain. Se prepara una obra-homenaje en la que figurarán trabajos de Mussolini, Bernard Shaw, Galsworthy, Maurois, Chesterton, Drinckwater y Roosevelt.

* Juan Torrendell ha entregado a la imprenta los originales del segundo tomo de su obra *Crítica menor*.

* Lea Podestá, una joven poetisa argentina, hará su presentación en las letras con un volumen de poemas llevará el título de *Tatuaje marinero*.

* Con ilustraciones de Basaldúa

libros y autores

S U A R E Z

en la que la intriga está a la vuelta de cada página y la curiosidad al comienzo de cada capítulo.

LIBROS ESPAÑOLES

Unos pasos de mujer, por Wenceslao Fernández Flórez. — Este escritor español no desdeña el género novelesco breve. Son, por consiguiente, seis novelas cortas las que ha reunido en este volumen Tres de ellas, humorísticas, nos presentan casos policiales en cuyo relato pone Fernández Flórez su reconocida gracia. Las otras son sentimentales... Con lo que está dicho que lo mejor realizado es la primera parte del volumen.

Aventuras de un hombre tímido en París, por Carmen Payá. — Más que una novela se nos ocurre el retrato de alguna persona a la que la autora conoció íntimamente y a la que siguió en sus vacilantes correrías por la capital francesa Es un libro en el cual los errores y vacilaciones técnicas quedan disculpados y atenuados por el simpático desenfado evidente en todo el volumen.

LIBROS FRANCESES

Une femme chez les chasseurs de tetes, por Titayna. — Esta vez la inquieta escritora se ha detenido en Borneo, entre los "dayacs". Su libro, interesante y revelador, prueba una vez más su pericia en este género de aventuras y la valentía de que hace gala constantemente para emprenderlas. Cada libro de Titayna equivale a un viaje realizado.

Nouvelles scenes de la vie animale, por M. L. Binet. — Titular de la cátedra de psicología de la Facultad de Medicina de París, el autor es, también, un singular artista. Porque sus páginas, dedicadas a mostrarnos aspectos desconocidos y hasta inusitado de la vida de los animales, poseen, además del interés meramente científico, un estilo y una amenidad que nos recuerdan a las de Maeterlinck. En este tomo, merecen mención separada, los capítulos destinados a los gatos y las poéticas páginas sobre las costumbres nupciales de los insectos.

Les grandes repenties, por R. P Sansón. — Se presenta el caso de María Magdalena, la clásica pecadora arrepentida, la que mucho amó, la que mereció la compasión y el perdón de Cristo. La autorización eclesiástica que aparece al frente de esta obra determina la pulcritud con que se ha encarado el estudio de esta interesante existencia femenina.

Sappho, por Jean Larnac y Robert Salmón. — Un especialista en biografías y un erudito se han puesto de acuerdo para presentarnos en forma bastante completa la existencia de la poetisa de Lesbos. La obra podrá no resultar una revelación para los eruditos; pero, para los lectores y aficionados curiosos, tiene el mérito de presentar una recopilación de datos interesantes y una abundante información gráfica.

LIBROS ITALIANOS

Poesia e forza delle nazioni, por Massimo Lelj. — En una serie de ensayos el autor estudia el filón profundo que imprime fuerza y carácter a los pueblos. Agudeza en los juicios, brillante exposición y notable capacidad sintética: tales las características del autor.

Bataglie nel cielo, por Silvio Scaroni — La aviación militar se ha convertido en un tema literario. Se puede decir que las guerras terrestres ya no interesan y toda la atención del público está acaparada por los guerreros del cielo. Este libro reúne algunos episodios dramáticos y altamente significativos. Con ellos está como anticipada la idea de lo que será la guerra en el futuro.

Suárez



REVISION ANATOMICA DEL SISTEMA ARTERIAL

Por el doctor PEDRO BELOU.

La insaciable curiosidad de Dupuytren habríase sentido saciada ante la sola contemplación del trabajo que acaba de publicar el distinguido catedrático de anatomía descriptiva de nuestra Facultad de Ciencias Médicas. El investigador, provisto de materiales y recursos modernos, en sus veinte años de cuidadosa práctica, no ha dejado región arterial del cuerpo humano sin observar y, diríamos, desmenuzar. Para ello, en primer lugar, sirvióse de la radiografía con la que ha logrado llegar a conclusiones intergiversables. Esto, en lo que a la investigación en sí se refiere; pues. posteriormente, para su exposición y documentación, ha logrado con todo éxito utilizar la fotografía estereoscópica, la que, también, le ha deparado la fortuna de alcanzar efectos interpretativos mediante la fotografía plana. No oculta su satisfacción el maestro ante los resultados alcanzados por este auxiliar dócil que otorga una impresión de realismo, más provechoso e ilustrativo que el proporcionado por la visión directa y que llega a convertirse en un instrumento subjetivo de expresión. Es por esto que su notable trabajo, complemento del "Atlas estereoscópico de las arterias", llamará con justicia la atención de los entendidos.

VIDA LITERARIA

aparecerá un volumen de poemas originales de Elvira de Alvear.

* Alberto Gerchunoff ha terminado la corrección de la segunda edición de *Los gauchos judíos*, obra a la que ha agregado nuevos capítulos.

* De Waldo Frank se anuncia una versión argentina de *City Block*, por María Luisa Oliver.

* Impresiones de viaje y atinadas observaciones ha reunido en un volumen que titulará *Un argentino en Galicia* el señor Gustavo del Río.

* *El noctámbulo feliz* es el título de una novela de Juan García Orozco

* Atilio Chiappori promete un volumen de ensayos al que dará el título de *La luz en el templo*.

* De la obra de Samuel Eichelbaum, *En tu vida estoy yo*, se publicará una lujosa edición.

* Contestamos a René L. Thomas: La obra de Houdini puede solicitarla a cualquiera de las librerías inglesas de esta capital. Cuesta aproximadamente unos doce pesos.

San Juan de la Mata

Vino al mundo en la villa de Fancon de la Provenza el año 1160, siendo sus padres personas de familia ilustre.

Refieren sus biógrafos que antes de dar a luz su madre tuvo de la Virgen la revelación de que su hijo sería redentor de cautivos.

Su padre, Eufemio de Mata, le envió a la célebre universidad de Aix y luego a la de París, mereciendo por su provechoso estudio y su acendrada virtud la estimación de condiscípulos y profesores distinguiéndole especialmente el maestro de aquel centro docente Lotario Romano, pontífice luego con el nombre de Inocencio III.

Antes de doctorarse en teología, de cuya ciencia fué más tarde profesor, con aventajados discípulos, volvió al lado de sus padres y cansado del ruido del mundo retiróse a una pequeña ermita próxima a Fancón. Luego pasó a París donde recibió el grado de doctor en teología.

Aunque rehuía recibir la dignidad de sacerdote tuvo que aceptarla por obediencia.



En un bosque del territorio que comprende la diócesis de Meaux, próximo a Grandelu vivía un santo ermitaño llamado Félix de Valois y noticioso Juan de su virtud, fué en su busca, le halló y quedaron tan cordialmente unidos que parecía los juntara el cielo para realizar en común y animados del mismo espíritu una obra que había de rendir grandes bienes. Ambos anacoretas vivieron en aquella soledad consagrados a la penitencia y a la oración.

Atraídos por la santidad de ambos ermitaños, gran número de discípulos acudió para ejercitarse a su lado en la práctica de la virtud y someterse a su guía y consejo. Con estos discípulos formaron una comunidad.

Resolvieron los dos santos marchar a Roma. Inocencio III aplaudió el pensamiento y alabó el celo de los dos santos, pero dudó en concederles la autorización que solicitaban. Dios dispuso que estando celebrando misa el Pontífice en San Juan de Letrán tuviese la misma visión que Juan y, convencido de que los dos sacerdotes obedecían una orden del cielo, aprobó la nueva religión.

La fundación de la orden de la Santísima Trinidad para redención de cautivos fué recibida en todo el mundo con general aplauso.

Ejercitando constantemente su inagotable caridad, el santo pasó los últimos años de su gloriosa vida. Predicaba la virtud de la penitencia con tanto fervor que alcanzó muchas y señaladas conversiones.

Llegada la hora de su tránsito, rodeado de sus religiosos que lloraban la pérdida del santo maestro su espíritu voló al cielo el 21 de diciembre de 1213 a los sesenta y un años de edad.

Santa Dorotea



Bajo el imperio de Constancio Closo y Maximiano Galesio, vivía en Cesárea de Capadocia una joven honestísima y piadosa llamada Dorotea, a la que el gobernador Apricio mandó llamar a su presencia para obligarla a renunciar a su fe en Cristo y a sacrificar a los falsos dioses. La doncella resistió firmemente las órdenes del presidente, que, irritado ante la desobediencia de la joven cristiana, mandó aplicarle el tormento de la ganucha, y como la santa permaneciese inmutable, llamó el gobernador a dos hermanas que habían sido cristianas y que por temor a la muerte renunciaron a la fe de Cristo, y les encomendó a Dorotea para que la tuviesen en su casa y la persuadieren a obedecer.

Muchas razones y ejemplos adujeron las dos hermanas Cristina y Calixta para convencer a Dorotea. pero la joven, lejos de rendirse a los argumentos de Calixta y Cristina, consiguió convencerlas que reconocieran su culpa al negar a Cristo y volviesen su corazón al Señor, dispuestas a dar por él su vida. Las encendió de nuevo en la fe, las alentó para afrontar el tormento.

Cuando el presidente llamó a las tres jóvenes a su presencia y vió que las dos hermanas estaban otra vez convertidas, mandó atarlas juntas por la espalda y arrojarlas al fuego si antes no sacrificaban a los dioses. Cristina y Calixta se negaron a ejecutar la orden de Apricio, y pidiéndole perdón al Señor por haberle antes abandonado y suplicándole que aceptase su penitencia fueron puestas en la hoguera a la vista de Dorotea que. llena de alegría por su triunfo, las animó en su muerte El gobernador mandó entonces desnudar a Dorotea y someterla al tormento de la ganucha. Mientras descoyuntaban su cuerpo, la mártir daba muestras de contento que el cruel Apricio creía fingidas, pero asegurando la heroica doncella que jamás experimentó gozo semejante al del martirio que por Cristo sufría, el presidente ordenó que le aplicaran a los costados hachas encendidas. Desesperado el tirano y cansados los verdugos de atormentarla sin conseguir que el dolor de tan bárbaro suplicio disminuyese el júbilo que en sufrir experimentaba Dorotea, fué condenada a morir.

La sentencia se ejecutó y la mártir murió decapitada el año 304.

Los hombres de todos los tiempos reconocen la existencia de Dios

▼ ▼

UNA SERIE DE FRAGMENTOS PERTENECIENTES A ESCRITORES DE TODOS LOS TIEMPOS, PAGANOS Y CRISTIANOS, CREYENTES Y LIBERALES, EN LOS QUE ESTA EVIDENTE EL RECONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE UN DIOS DE BONDAD, OMNIPOTENTE Y LLENO DE MISERICORDIA PARA CON LOS DEBILES Y NECESITADOS.



* Pretender conocer el rostro y la forma de Dios, es, según mi parecer, una ilusión de la humana debilidad. Dios, sea como sea, es todo espíritu, todo ojos, todo oídos; es Dios todo entero. (Plinio, el mayor: *Historia Natural)*.

* Podemos olvidar a Dios en los instantes de felicidad; pero, en cuanto la dicha cede su lugar al infortuio, es siempre a Dios que volvemos nuestras miradas. (Alejandro Dumas: *Madamoiselle de Belle-Islé)*.

* El Dios al cual servimos es un Dios de bondad. (Chenier: *Carlos IX)*.

* Los cristianos no tenemos más que un Dios, señor absoluto de todo. (Corneille: *Polyeucte)*.

* ¡Oh, Dios!, vida y luz de este mundo maravilloso. El resplandor del día y la sonrisa de las noches son tus emanaciones. Por cualquier lado que volvamos nuestras miradas, siempre encontramos tu divina luz: todo lo que es bello y brillante de ti procede. (Tomás Moore: *Melodías irlandesas)*.

* Procedemos con prudencia, porque ningún pensamiento escapa a Dios. (Alarcón: *El sombrero de tres picos)*.

* Sólo Dios es capaz de contribuir al alivio de los hombres en su desventurado paso por la tierra. (Erasmo: *Elogio de la locura*).

* Todo es vano en el hombre, si consideramos lo que él da al mundo; pero, al contrario, todo es importante si tenemos en cuenta lo que él debe a Dios. (Bossuet: *Oraciones fúnebres)*.

* La imposibilidad en que me encuentro de probar que Dios no existe es lo que me descubre su existencia. (La Bruyere: *Los caracteres)*.

* Es bueno y es bello que todos nuestros actos estén plenos de Dios, y que incesantemente estemos rodeados por Dios. (Chateaubriand: *El genio del cristianismo)*.

* El alma, el espíritu, la razón del hombre, su inteligencia, su sabiduría, son evidentemente la obra de Dios. Para no comprenderlo es preciso, me parece, estar desprovisto de todas estas facultades. (Cicerón: *De la naturaleza de los Dioses)*.

* Bien que Dios sea único, le llamamos de distintas maneras debido a la multiplicidad de sus atributos. (Apuleyo: *Tratado del mundo)*.

* Es Dios quien nos hace vivir y es a él a quien debemos amar. *(Malherbe)*.

* Dios es, a la vez, lo más claro y lo más impenetrable que existe. (La Cordaire: *Pensamientos)*.

* Para saber cómo es Dios, lo que hace y cómo y por qué lo hace habría que ser Dios mismo. (Voltaire: *De Dios)*.

* Todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero, es el Señor quien ha hecho los cielos. (Saci: *La Biblia)*.

* Dios: la explicación del mundo. (Lamartine: *La tumba de una madre)*.

* Yo encuentro en los cielos el glorioso símbolo de Dios. (Lamartine: *Meditaciones)*.

San Francisco de Sales



Nació en el castillo de Sales, en Saboya, el 21 de agosto de 1567. Su padre, Juan de Sales, fué señor de un solar nobilísimo, que con el título de condes poseen actualmente sus descendientes. Su madre, Francisca de Sionnas, fué señora de Tuille y de Vallieres en el ducado de Saboya.

Después de estudiar gramática en Annesi, fué enviado a París donde aprendió de los jesuítas la retórica y las letras. Su maestro Possevino de la Compañía de Jesús le profetizó llegaría a ser obispo de Ginebra.

El ayuno, el cilicio y las flagelaciones debilitaron su cuerpo y cayó gravemente enfermo. Hallándose en peligro de muerte, como en Padua ocurrieran sangrientos alborotos entre médicos y parientes de difuntos por cuestiones de disección, para evitar estos disturbios, encargó a su ayo que entregara su cuerpo a los cirujanos. "Ya que no he hecho ningún bien en vida, preste al menos mi cuerpo algún servicio a la humanidad."

Después de convalecer, por complacer a su padre, concluyó sus estudios de jurisprudencia y doctorado a los veinticuatro años: después de recorrer las principales ciudades de Italia, regresó al lado de su familia. En Chamberí ejerció Francisco la abogacía con gran brillantez y aplauso, hasta que volvió nuevamente al lado de su padre que le deparaba un gran casamiento. Por el camino tropezó su caballo y el joven cayó en tierra encima de la cruz que formó su espada sobre la vaina, y como el hecho ocurriera dos veces más, comprendió Francisco que este signo tenía su sentido.

Ordenado de sacerdote, rechazó la dignidad de senador.

Los países vecinos a Ginebra sufrían la herejía de Zuinglio y deseando Carlos Manuel desterrar de su ducado de Chablaix y demás estados aquella semilla, pidió al obispo Granerio algunos sacerdotes para que con su predicación contrarrestasen la campaña de los herejes. El prelado pensó en Francisco. Afrentas e injurias fueron los primeros frutos de su predicación en Chablaix. Los herejes atentaron contra la vida de él y de su primo Luis.

Granerio le eligió para la dignidad de obispo, que aceptó por humildad. El Papa le recibió amorosamente.

Sería larga tarea enumerar los servicios que prestó a la Iglesia.

Una apoplejía puso fin a su vida el 29 de enero de 1622.

San Pedro Nolasco

Nació este ilustre santo en Francia y en un pueblo llamado Santas Puellas. Sus padres, Guillermo Nolasch y Teodora, ambos emparentados con las más ilustres familias de Francia, le dieron por ayo un sacerdote virtuoso que le enseñó las primeras letras y guióle por el camino de la virtud. Su amor a los pobres se reveló en su infancia; les daba todo cuanto hallaba a mano; consolaba al que sufría y derramaba lágrimas ante el dolor ajeno. Pedro enseñaba a otros niños oraciones, salía de su casa para socorrer a los pobres, y muchas veces se despojó de sus ropas y las dió a un niño desnudo. El virtuoso Pedro Duacense, admirado de su inteligencia y piedad, exclamó proféticamente: "Por esta criatura vivirán y morirán muchos y el fruto de sus hechos será célebre en España". Fué enviado por sus padres al monasterio del Cister, cerca de Carcasona, a fin de que aprendiese el latin y se educase entre los monjes. Pedro hizo prodigios de virtud. Fallecidos sus padres, hizo voto de pureza. La Virgen



se dignó manifestársele y conversar con él. Huyendo de la herejía, abandonó a Santas Puellas y buscó la compañía de su primo Arnaldo, que hacía su misma santa vida. Un día, obedeciendo a un mandato divino, marchó a Barcelona, tomó una casa antigua junto a la iglesia de San Pablo, y consagróse por entero a las obras de caridad y a la visita de los enfermos y encarcelados. Un día al entrar en su casa vió a la puerta un pobre tan lacerado, que apartó de él los ojos con repugnancia. Pero avergonzado al punto de sí mismo, tomo al mendigo en brazos, lo entró en su casa, curó y besó sus llagas; lo sentó a la cabecera de su mesa y le dió de comer por su mano. Decidió invertir su hacienda en librar a los infelices cautivos de los moros, y con autorización del rey Pedro II, fué a Valencia, a la sazón ocupada por los árabes, para rescatar cuantos cautivos pudiese. A poco volvió a Barcelona con trescientos cautivos. Insistiendo en esta santa empresa, volvió a dar vida a la congregación que con el mismo fin fundó don Alfonso II de Aragón. Nombrado Nolasco por el rey para gobernarla, empezó a pedir limosnas, visitar hospitales, redimir cautivos y ejercitar todas las obras de misericordia. El santo fundador de la orden de la Merced de los Cautivos falleció el día de Navidad de 1256.

San Timoteo

Nació Timoteo en Licanisa y crióse en Listra. Su padre fué gentil y su madre, llamada Eunice, judía. De ésta y de su madre Lois, abuela de Timoteo, hace mención San Pablo como de personas muy virtuosas y temerosas de Dios. Refieren los hechos apostólicos que estando San Pablo con San Bernabé en Listra y habiendo dado salud a un cojo, muchos se convirtieron a la fe de Jesucristo. Uno de éstos, fué Timoteo en la casa de cuyos padres se hospedaban los dos apóstoles. Confiado el joven que era de excelente condición y claro ingenio, a la dirección de San Pablo, el venerable santo le recibió en su compañía como discípulo y le llevó a su lado en sus viajes. Timoteo le seguía a todas partes contentísimo de tener tan santo maestro. El apóstol le amaba entrañablemente como lo demuestran sus epístolas en las que le llama hermano e hijo carísimo. Cuanto a la ayuda que Timoteo le prestó en sus predicaciones, no sólo se manifiesta en las mismas cartas al pie de cuya salutación figuran juntamente los nombres del maestro y del discípulo, sino que el mismo



San Pablo dice de su joven ministro que hacía la misma obra que él y que tenían un mismo corazón.

El mayor elogio que puede hacerse de la virtud de este santo, es la estimación y las alabanzas que mereció del que fué apóstol tan escogido de Dios y órgano tan elocuente del Espíritu Santo. Y no sólo fué muy querido de San Pablo, sino muy regalado discípulo de San Juan Evangelista que fué el predilecto del Señor, pues desterrado San Juan a la isla de Patmos dejó en Efeso a Timoteo como obispo para que le substituyese en la dirección y gobierno de los cristianos. Estando Timoteo en Efeso, en cuya silla vivió muchos años para bien y prosperidad de la Iglesia, celebraron una fiesta los gentiles en la que enmascarados golpeaban cruelmente a la gente tranquila y mataban con mazas a muchos para aplacar con su sangre a los dioses. El virtuoso obispo reprendió esta bárbara costumbre, y enojados contra él le maltrataron y le arrastraron hasta dejarle muerto.

Fué Timoteo humilde y penitente. Para vigorizar su espíritu, maltrataba su cuerpo y siendo muy delicado y enfermizo, no obstante su padecimiento del estómago, sólo bebió agua, hasta que San Pablo le mandó que se confortase con un poco de vino. Fué castísimo y, según San Ignacio en su Epístola a los de Filadelfia, pasó su vida en pureza y virginidad. Murió el año 109.



La iglesia romana de San Pedro In Vincoli.

Dos caprichos de Miguel Angel

El secreto del "Moisés"



El "Moisés" de Miguel Angel, obra maestra del Renacimiento.

Un día de lluvia el abate dom Parroni, persona de gran fe, cultura e imaginación, refugióse en la iglesia romana de San Pietro In Vincoli (Advíncula), y se puso a contemplar el "Moisés" de Miguel Angel.

Dom Parroni pertenece a la admirable categoría de los que saben ver cosas allá donde el vulgo nada advierte.

Había decidido contemplar la "Santa Margarita", del Guercino, pero la luz insuficiente no le permitió entregarse a esa especie de plegaria estética. Sumergióse, pues, en el éxtasis ante la genial estatua que corona la tumba del pontífice Julio II.

De pronto, dom Parroni tuvo un sobresalto: desde el sitio en que examinaba la estatua había visto, claramente, dos secretos miguelangelescos. En la barba, bajo el labio imperioso del gran conductor de hombres, veíanse dos cabezas. Las fotos que mandó sacar el sacerdote, dicen toda la importancia del descubrimiento.



La cabeza, en cuya barba se ven los dos retratos.



Ampliación de la barba.

grara. La barba de Moisés es perfecta como tal; pero un mechón de ella formó la nariz, lo mismo que un ahondamiento hace el cuello y que de un abultamiento están obtenidas las piernas de Julio II y los hombros del autorretrato; y así sucesivamente. La mano de Miguel Angel, acostumbrada a la grandiosidad, no se para en detalles insignificantes, pero su genio aparece incluso gigantesco en lo mínimo esencial, en los particulares necesarios; y también aquí se siente la potencia genial y uno vese obligado a humillarse ante ella y repetir: ¡milagro!

"Tres figuras en una misma cabeza escultórica, y dos de ellas invisibles durante varios siglos: he ahí otro testimonio de aquel: "Miguel más que mortal, Angel divino". Parece increíble, y, sin embargo, es evidente a todos: tres figuras perfectamente talladas en una cabeza".

Obedeciendo a la orden de su genial artífice, el "Moisés parla".

Comentando el hallazgo, dice el propio dom Parroni:

"¿Ilusión óptica? No lo creo. Por otra parte, la máquina fotográfica no registra las alucinaciones sino lo que en realidad aparece visible; no es posible negar, sin embargo, que no pocos elementos ópticos concurren a dar resalte y realce a las dos figuras y mayormente a la del Pontífice. Coopera la luz en la perfección del efecto, viniendo a adaptarse con el modelado en todos sus detalles: resbalando por encima de los planos, subrayando las prominencias. Creó el genial, con audacia que se diría increíble, aquellas dos figuras, que aparecen visibles desde un cierto punto de vista; pero apenas os desplacéis un poco no veréis ya nada de ambos perfiles. Y uno no puede menos de quedar asombrado al observar los medios con que el artista las lo-



Un diseño que demuestra la existencia del retrato de Julio II y la caricatura de Miguel Angel.

Santa Escolástica

Escolástica, hermana de San Benito, nació de padres llamados Eutropio y Abundancia, que durante muchos años de matrimonio no tuvieron sucesión. Aunque doncella celebrada como la más hermosa de su tiempo, rica heredera de los bienes renunciados por su venerable hermano y heredados a la muerte de sus padres y solicitada para esposa por señores principales de Italia, la joven renunció a los goces del mundo. Mucho contribuyó a alentarla en su propósito la fama de las maravillas que obraba su hermano San Benito.



Aunque de carácter vivo, dulce y expansivo, vivía, especialmente después del fallecimiento de sus padres, encerrada en el retiro de su casa.

Distribuyó sus bienes entre los pobres y en compañía de una criada fiel partió en busca de su hermano que vivía en el monasterio de monte Casino.

Advertido San Benito de la visita de su hermana, no pudiendo mujer alguna traspasar la puerta del monasterio, salió a recibirla y conversaron largamente. Persuadido San Benito de la profunda vocación de su hermana, aprobó su deseo y mandó construir una pobre vivienda para Escolástica y la criada que la acompañaba, y les dió para su gobierno las mismas reglas, con ligeras variantes, que habían dictado para sus religiosos. Pronto se extendió la fama de la santidad de Escolástica y multitud de jóvenes piadosas acudieron a ella para que las recibiese en su compañía.

Así nació la orden que llegó a catorce mil conventos. Después de algunos años de voluntaria clausura conociendo que se acercaba su fin quiso tener el consuelo de conversar con su santo hermano. Acudió éste y ella le suplicó que permaneciese aquella noche a su lado, y como el venerable monje no quisiese acceder a su ruego, sobrevino una tempestad tan grande de agua y truenos que se vió obligado a permanecer en compañía de la santa. A los tres días de esta dulce entrevista, hallándose San Benito en oración, vió, según escribe San Gregorio, el alma de su hermana que en figura de paloma volaba al cielo. El santo envió a algunos monjes para que le trasladasen el cuerpo al monte Casino. Los monjes llegaron al monasterio de la santa y condescendieron con el deseo de las religiosas de retenerlo tres días. Fué trasladado al de San Benito a la misma sepultura que su venerable hermano tenía destinada para sí. El glorioso tránsito de Santa Escolástica ocurrió el año 543 y a los sesenta de su vida.

Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro, sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

San Juan Crisóstomo

Es una de las más egregias figuras del cristianismo y el orador más elocuente de la Iglesia católica. Nació en la ciudad de Antioquía de una ilustre familia. Su padre fué general y hombre *riquísimo*: llamóse Segundo y su madre Antusa, ambos gentiles. Instruído de niño en los misterios de la fe de Cristo por el obispo de Antioquía Melecio, se hizo Crisóstomo cristiano y convirtió luego a sus padres. Muerto su padre, Antusa hizo votos de vivir viuda y consagrada al cuidado y educación de su hijo. Instruído por Libanio y Andragario en la filosofía, las matemáticas, la dialéctica y la retórica, fué enviado por su madre a la Universidad de Atenas. La fama que pronto conquistó Crisóstomo extendióse por toda la Grecia.



Renunció riquezas y se encerró en un monasterio. Dormía sobre la mesa, asido a una soga para que no fuese su sueño tranquilo, y se impuso ayunos y asperezas. En este tiempo compuso muchas homilías y sus admirables libros.

Luego huyó al desierto donde vivió dos años en la mayor soledad, sin cama, mesa, ni luz.

Enfermo por el rigor de esta vida, tuvo que volver a la ciudad para restaurar sus fuerzas y salud. Ordenóse de diácono y volvió al aislamiento de su celda hasta que San Flaviano le ordenó de misa. Luego que fué ordenado, empezó a predicar entre el pueblo con aquella sublime elocuencia que le hizo merecer el dictado de Crisóstomo o *boca de oro*. Quiso San Flaviano designarle por sucesor en su sede, pero Juan no aceptó este honor.

La fama de sus milagros le valió la acusación de mago.

El estudio e interpretación de las Epístolas de San Pablo fué tarea de su predilección.

Habiendo el arriano Gayna, capitán del emperador que por sus muchas victorias llegó a general, pretendido que se abriese en Constantinopla un templo al culto de los de su secta, Crisóstomo se opuso a su demanda aduciendo tales razones que el mismo Gayna, comprendiendo que la fuerza de aquella palabra vencía a la de su espada, no osó replicar. Cuando Gayna hizo la guerra al emperador, sólo Crisóstomo se ofreció para aplacarle. Al presentarse a él, admirado del valor de Crisóstomo, se adelantó a recibirle y arrodillóse a sus pies. Entonces el santo le habló con tanta elocuencia, que el general depuso su cólera y se reconcilió con el emperador.

Otros muchos hechos admirables ilustran la vida del santo sabio. Murió en el año 407.

DESDE EL ALAMBRE

VUELVEN LOS MUCHACHOS DE AYER

Watson Hutton y Wilson, dos figuras inolvidables del fútbol de los viejos tiempos, han vuelto a las labores deportivas en calidad de entrenadores. Nada más sugestivo. Con rara frecuencia se compara en estos días el juego de ayer con el de hoy, y el saldo, en los comentarios, es favorable para los tiempos de la bigotera y del cosmético. ¿Volveremos a él? ¿Dejaremos de ver un fútbol estilizado como una danza coreográfica? ¿Está fatigando el preciosismo de las estrellas que animan nuestros fields? Mucho botoncito en las solapas; exceso de banderas; numerosas barras femeninas; comentarismo excesivo acerca de *los virtuosos; fanatismo* exagerado en las hinchadas. Esto, en el público. En lo que se refiere a los jugadores, actitudes de danzarines, delicadezas, pretensiones, reclames, gambetitas, anhelo de sentirse mimados. ¡Ah!, *y mucho entrenamiento*. Los de ayer salían a jugar los domingos, y jugaban, los backes en su lugar, los halves en su lugar, los forwards en su lugar. Hasta los "referees" estaban en su lugar, en su lugar de "referees". Y eran partidos de hombres, no sólo entre los de la casa, sino frente a los de fuera, a los ingleses y a los uruguayos, sin pavaditas de cambios de ramos. Que hablen Watson Hutton y Wilson, el compañero de los Brown y el arquero del viejo San Isidro. Que digan cómo shoteaba al arco Eliseo, y lo que era en el arco un Laforia, y qué defensa constituían Juan y Jorge. Juego sin coqueterías, de tipos aplomados, de hombres sordos a las *insinuaciones* del público — que juega bien porque no está en la cancha, — respetuosos de las decisiones del "referee" y los "linnesmen"... ¿Que también se cometían "fouls"? ¿Y acaso el fútbol es una partida de ajedrez? Cuando la potencia muscular está al servicio de la voluntad en una acción de dinamismo violento, los choques tienen que producirse, y los golpes dolorosos. Es inevitable. Era una fatalidad, pero no un recurso. Se producía; no se buscaba. Cepillar, limpiar... Son expresiones de decadencia. Pero no sigamos. ¿Para qué? Nos dirán que estamos viejos y que, por viejos, añoramos con tristeza los tiempos que no volverán. Lo exacto, lo real, lo cierto es que River y Chacarita han incorporado a sus clubs a dos hombres de ayer. Por algo será. Como por algo será que hacemos este comentario. Vimos dos clases de fútbol, y eso permite hablar. Y también jugamos, en los potreros y en las canchas, sin botoncitos, sin ramitos de flores, sin barras femeninas, sin reclames, apenas alentados por una pequeña crónica de los diarios, sin el estímulo de los pesos, sin caprichitos histéricos... Así éramos ayer.



Wilson, el famoso arquero de San Isidro.

▼ ▼ ▼

A fin de recuperar una fecha perdida, el 1º de noviembre se realizarán partidos oficiales. Es necesario, si se quiere que la brega por el campeonato termine antes de fin de año. Pero después de fin de año también será necesario tener a los fanás a dieta, si no prefieren un comienzo de temporada tan malo como el del 34, con jugaores abrumados por el cansancio y por el calor de los meses veraniegos, que sólo puede soportarse en las tribunas, y a veces.

▼

Varallo atraviesa por una mala racha. Varallo necesita descanso. Varallo no juega. Pero Varallo sale a la cancha, hace dos goles, que se suman a la cuenta del "expreso", anima la línea ágil y... Varallo no atraviesa por una mala racha. Varallo no necesita descanso. Varallo juega.

—Y... — dice un hincha — lo hace nada más que para hacer ver que sin el "machetero" se puede andar...

▼

Ya tenemos los precios de antes; ya está corregido el error. Pero yo me pregunto: si se castiga a un jugador por un mal comportamiento, o a un "referee", o a un cuadro íntegro, ¿por qué no se castiga a la dirigente después de un yerro tan gordo como el que acaba de subsanar? Hay jueces que saben ver solamente las faltas ajenas. Son muy tolerantes para con las suyas, aunque tengan lamentables consecuencias económicas. La ley del embudo en todo, hasta en el fútbol, donde también se ha filtrado el mal de la *politiquería*.

▼

El "fortín" les tiene una efe bárbara a los chilenos, aunque no se llamen Iván Mayo. Los hace venir de los viejos dominios de Arauco, les paga la estadía, los prueba... y los devuelve, en avión y con boleto pago. ¡Mucho gusto, Báez! ¡Que te vaya bien, Lyra! Pero la cosa es que también muchos pesos se van con ellos. ¿No será esta una de las causas por las cuales se piensa aumentar el precio de la cuota a la hinchada de Fórrester, Spinetto y Cosso? Algunos inocentes suelen pagar las generosidades de otros... también inocentes.

DOCE PASOS

Santa Martina

Fué esta santa natural de Roma y de noble y rica familia. Instruída en su niñez en las sagradas letras y educada en la piedad y amor de Dios, renunció a su fortuna y dió cuanto poseía a los pobres. Imperaba entonces Alejandro Severo, y habiendo este tirano mandado juzgar a cuantos cristianos vivían en la ciudad, los ministros del emperador encontraron a Martina y la condujeron a presencia del soberano que, prendado de la extraordinaria hermosura de la inocente virgen, le ofreció hacerla su esposa si antes adoraba a sus dioses. Martina confesó su fe en Jesucristo y rechazó la proposición del emperador que, ante la firmeza inquebrantable de la joven, llamó ciego de ira a los sacerdotes y les ordenó que dispusieran el sacrificio para obligar por fuerza a la cristiana a adorar a Apolo. Conducida al templo, Martina elevó los ojos al cielo, hizo la señal de la cruz, y tembló la tierra; el ídolo cayó hecho polvo y la mayor parte del templo se desplomó aplastando a los sacerdotes que sacrificaban y a gran número de gentiles. El emperador, atribuyendo este hecho al poder de la magia, mandó abofetear a la humilde doncella y rasgar sus párpados con garfios de hierro. La bárbara orden fué ejecutada. Martina rogó al cielo que convirtiese a sus verdugos y su ruego fué oído.



Alejandro los envió al suplicio y, después de rasgar sus carnes, fueron decapitados. Al día siguiente ordenó que fuese atormentada, ya que insistía en su negativa. Un resplandor celestial circundó su cuerpo y de sus heridas se exhaló un perfume delicioso. Atada luego y descoyuntados sus miembros, mandó el emperador azotarla. Conducida después a la cárcel, fué untado su cuerpo con grasa hirviendo, extendida en tierra fueron rasgados sus pechos con uñas de hierro y arrojada a un león hambriento. La fiera la respetó y la acarició mansamente. Después de arrancarle los cabellos, entendiendo que en ellos residía el poder de la encantadora, fué mandada decapitar. Martina antes de ir al lugar de su muerte anunció al emperador que sería despojado de su trono y moriría de dolor. Llevada la santa virgen fuera de la ciudad, fué ejecutada la orden de Alejandro. El mismo día de la muerte de Santa Martina, cayó el emperador enfermo de una dolorosísima afección al corazón y murió.


CONDAL RUBIO
de 0,35 tipo AMERICANO
CON GRANDES PREMIOS

CINCO MINUTOS

Es frecuente, entre las personas vinculadas al negocio cinematográfico, lamentarse de los millares de espectadores que los espectáculos deportivos apartan del centro. Más de una vez los hemos visto y escuchado y en



Rochelle Hudson, joven estrella que se ha revelado con el papel de Verne Little, en el film "Mujeres peligrosas", desplazando con facilidad al resto de los que figuraban en el reparto. Una silueta menuda, infantil y nerviosa; un rostro mucho más expresivo que bonito; extraordinaria naturalidad y compenetración del personaje encomendado. Es una de las contadas promesas de la cinematografía americana. Sabe poner emoción y está despojada de la felinidad que algunas mujeres creen imprescindible para triunfar en la pantalla y hasta en la vida.

no pocas oportunidades hasta les hemos encontrado su punto de razón. Aunque no toda... Pero ante la calamitosa serie de películas que en estos últimos meses ha soportado el público con ejemplar resignación, se nos ocurre preguntar a los que se lamentan: ¿Por qué, en lugar de lamentarse y achacar a la fuerte competencia de los deportes el despego que por el cine comienza a demostrar el público, no se busca la causa en la mala calidad del espectáculo que se le ofrece?

* Los estrenos sucédense unos a otros; pero, en lo que va del año, aun no ha aparecido la película que distinguirá a esta temporada. Se anunciaron, al comenzar, diez o quince insuperables y todavía estamos en que sólo cinco o seis escasamente han llegado a medianas.

* Es tal la inferioridad de la producción, que este año se ha dado a conocer que ni en los cines de barrio — en esos que por lo que vale en el centro una película dan tres — es posible encontrar una que justifique el reducido importe abonado por la localidad.

* La forma de explotar el cine en los actuales momentos, deja el tendal de víctimas por doquier. Pero, de todos, el más vapuleado suele ser el dueño de la sala donde se estrena un mal film. Sobre él recae la indignación del público, a él (si es que, previsor, no ha abandonado antes la salita de la administración) se le harán los peores cargos. Y no obstante, en muchos casos él es una víctima que sólo puede compararse con el público...

* De los últimos estrenos, el más aguardado y propalado como insuperable ha sido el de Dolores del Río en "Madame Du Barry". Empero, pocas veces se habrá malgastado tanto dinero en la presentación de una mala película como en este caso. Un deleznable argumento, con un humorismo de tan burda factura que resultaba molesto. Un desconocimiento absoluto de la historia y de la psicología de los personajes presentados. Y por si todo esto fuera poco, una amanerada y arbitraria actuación de los actores. En cuentas resumidas, todo un derroche decorativo contrastando con la pobreza de ingenio puesta en la dirección y en la interpretación.

* Esto de las presentaciones lujosas, que es una de las características de la Warner Bros, se ha convertido en un axiomático índice de la inferioridad del espectáculo. Casi diríamos que cuanto más lujo, comparsas y cuerpos de baile con muchachas bonitas y semidesnudas se presentan, más inferior y adocenada es la calidad del argumento y la labor de los principales intérpretes. Y este film es una de las innumerables pruebas.

DE INTERVALO

* Otro índice es la espectaculosidad. Después de "King-Kong" nos ha correspondido conocer al "Hijo de Kong". Y como segundas partes jamás son buenas, aunque se dediquen a la truculencia, esta es la hora de afirmar que el hijo ni siquiera supera al padre.

* En cambio, si malos son los films últimamente estrenados, existe cierta compensación en los reestrenos. Entre ellos anotamos "Ben-Hur", el film realizado por Fred Niblo y que ha puesto de actualidad el Congreso Eucarístico, así como ha sido motivo para que se revisaran todos los archivos cinematográficos, y con pedazos de "actualidades" se armaran "visiones", "recuerdos" y "notas" de acontecimientos religiosos.

* Naturalmente, las empresas productoras no saben ya a qué recursos apelar para llamar la atención del público. Por ejemplo, hay alguna que se singulariza por la que llamaríamos explotación infantil. Para cada temporada tiene su niño, su niña o su bebé prodigio. Los hace famosos de la noche a la mañana, los utiliza con eficacia en tres o cuatro films y luego... los deja en libertad para que otras empresas rivales los exploten, si es que ya les queda algo por explotar. El pibe Coogan, hace años, abrió la ruta y en la actualidad, después del bebé La Roy, la tenemos a Shirley Temple. El caso es tener a mano una criatura para tocar las fibras sensibles del público. Ahora, que se les destruya, que se les envenene para toda la vida con la popularidad, que se les torture en incesantes y prolongados ensayos, nada significa. El caso es tener un chiquilín a mano.

* Ya se ha abandonado un poco el sistema de los escándalos privados de los astros de la pantalla. No se abusa tanto de las noticias con divorcios y reconciliaciones. Pedo todavía se producen. Para demostrárnoslo ahí está el caso de George Bancroft, al que su primera esposa, miss Belle Brothers, acaba de acusar ante los tribunales de Los Angeles. El actor ha afirmado rotundamente que no conoce a la demandante; pero ella, a su vez, ha presentado pruebas de su casamiento, realizado en Búffalo, en 1913.

* Hay un film que se viene anunciando desde hace casi cinco años: "Las aventuras de un lancero de Bengala". Finalmente, parece que se ha decidido rodarlo. La primera figura femenina será Katherine de Mille, hija adoptiva de Cecil, a la que acompañará Richard Arlen y el siempre ineficaz Cary Grant.

* La actriz Blanca Vischer ha sido "prestada" por la Fox a la Paramount para que acompañe a Carlos Gardel en un film en castellano que se preparará en Nueva York.

* En compensación, la tendremos a Berta Singermann convertida en estrella.

* Warner Baxter se ha divorciado de su esposa, Helen Vinson, para casarse con Myrna Loy.

* Finalmente, George Raft tendrá por compañera a Ann May Wong, en el film "Las noches de Limehouse". La estrella anglochina tenía un contrato pendiente y ha debido regresar a Hollywood para cumplirlo.



Merle Oberon, actriz inglesa que acompaña al viejo Douglas Fairbanks en "Los amores de Don Juan".

El corazón

ESTABA yo en mi alcoba sin sueño, a altas horas de la noche, cuando de pronto se apoyó sobre el ángulo de la ventana un genio, uno de esos grandes genios de "Las mil y una noches", y comenzó a dejar caer a mis pies un sinfín de maravillas... Pulidas piedras, marfiles tallados, perlas de todos los colores, saquitos desbordantes de zafiros y brillantes, perfumes, tapices, pieles y encajes..., en fin, la mar de maravillas, de esas maravillas que tanto gustan a las mujeres. Luego se alejó un poco, satisfecho de todo cuanto pudo mostrar a mis ojos asombrados. Detrás de él surgió un geniecillo pequeño, Tenía los ojos vivos, negros y penetrantes, la piel blanca, rasurada, la boca elocuente. Y tomando la palabra, dijo:

— Traigo para ti el más firme y generoso de los amores, el más noble y sincero. Está formado de constancias y de ilusiones. Te ha seguido a través de rutas lejanas, ha cuidado tu sueño a infinita distancia. Fué amasado con admiración y con respeto. No te pidió nunca nada porque tenía la inmensa riqueza de su ilusión.

Y arrojó a mis pies, por encima de los marfiles y de las perlas del otro genio, un pequeño corazón palpitante y casi infantil, a pesar de estar ya maltrecho por los dolores y las ansias del amor.

Con mis manos recogí el pequeño pájaro herido que abandonó en mi alcoba el geniecillo de los ojos negros, vivos y penetrantes, y lo allegué a mis labios, estaba cálido, lleno de amores, desbordante de ternuras. Era, en verdad, el más regio don de la vida. Las perlas, los zafiros, ¿de qué valían junto al valioso homenaje del geniecillo, que tiró a mis pies y puso en mis manos un pequeño corazón palpitante?

▽ *IRENE G. L. DE HUERGO* ▽

San Ignacio



Este divino discípulo de San Juan Evangelista era obispo de Antioquía en tiempos del emperador Trajano. Según algunos autores, fué San Ignacio aquel niño de quien habla el Evangelio que Cristo tomó de la mano y lo puso en medio de sus discípulos, diciendo que si querían entrar en el reino de los cielos habían ser tan puros e inocentes como aquella cándida criatura. Tuvo San Ignacio estrecha familiaridad con los discípulos de Jesús, especialmente con el venerable San Juan Evangelista y con San Policarpo. Habiendo llegado a Antioquía el emperador Trajano, noticioso de que el virtuoso prelado atacaba a los falsos dioses de los romanos, predicaba la castidad, la mortificación y la pobreza, y que, titulándose "Deifero", era el jefe de los cristianos, lo llamó a su presencia y, después de larga discusión en la que Ignacio adujo cuantas razones eran fundamento de su fe, ofendido el soberbio emperador, ordenó que fuese conducido a Roma para ser arrojado a las fieras.

Aprobó el Senado la sentencia de Trajano, estimando conveniente que el santo pontífice muriese lejos de Antioquía, y después de una nueva entrevista con el emperador en la que éste intentó reducir a Ignacio, confirmó su sentencia, y el venerable prelado fué conducido a Roma.

Las penalidades que debía sufrir en el camino, la mayor ejemplaridad de su muerte entre los gentiles y el deseo de que los cristianos no honrasen sus restos, fueron las razones que aconsejaron a el emperador a enviar a Roma a San Ignacio.

Los fieles de Antioquía lo despidieron con lágrimas. Sereno, los consoló, les dió su última bendición, se puso él mismo las cadenas.

Por tierra marchó hasta Selencia y después por mar hasta Esmirna, donde visitó a su obispo y antiguo compañero Policarpo, que lloró porque Ignacio iba antes que él a gozar del martirio. El pueblo acudió a despedirlo, besando sus pies y sus prisiones.

Antes de ejecutarse su muerte, el santo obispo dirigió varias epístolas a los cristianos.

Después de rasgar sus carnes con uñas de hierro, de moler su cuerpo con plomadas, de lavar sus heridas con sal y vinagre y de permanecer tres días y tres noches sin comer ni beber, fué conducido al circo un día de fiesta y regocijo.

Las fieras hicieron presa en el santo cuerpo del obispo. El martirio de San Ignacio tuvo lugar el día primero de febrero del año 110.

Buenos Aires, 20 de octubre de 1934

Año XXXVII **Caras y Caretas** Número 1881

José S. Alvarez, fundador

Las obras maestras de la
Pinacoteca del Vaticano

La incredulidad de Santo Tomás

Cuadro del
Guercino





LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINACOTECA DEL VATICANO

SIXTO IV CONCEDE AUDIENCIA AL HISTORIADOR PLATINA

CUADRO DE MELOZZO DA FORLI

Los gestos del cardenal Pacelli, en distintas épocas de su carrera eclesiástica



En Dortmund, encabezando una procesión.



Con la mitra y la estola en una ceremonia del Vaticano.



En una procesión, bajo el palio, cuando era obispo.



En la ciudad alemana de Breslau, encabezando una procesión.



Al llegar a la capital de Alemania en avión, desde la ciudad del Vaticano.



Llegando a una fiesta religiosa en Berlín en su carácter de nuncio apostólico.



Otra fotografía, de la época en que era nuncio apostólico en Alemania.



Pronunciando una alocución religiosa en una ciudad europea.



Después de una visita efectuada al presidente mariscal Hindenburg.



Durante la visita protocolar realizada al Congreso alemán.



Oficiando una misa solemne al aire libre en Breslau.



Una de las más recientes fotografías del cardenal.

Una peregrinación de damas y caballeros españoles, posando a su llegada a Roma.

El catolicismo reúne a los

FOTOS EXCLUSIVAS

Una peregrinación alemana con su bandera, llega en ómnibus a la Ciudad Santa.

Miembros de una peregrinación de Ceylán al entrar en San Pedro.

Las peregrinaciones llegadas desde Polonia son muy frecuentes.

Grupo de peregrinas holandesas luciendo sus típicos atavíos tradicionales.



Imponente peregrinación de la India llegada a Roma para la beatificación de Don Bosco.

peregrinos de todo el mundo

DE "CARAS Y CARETAS"



Peregrina belga fotografiada en el instante de penetrar en San Pedro.

Damas de color, integrantes de una peregrinación de su raza, al llegar a San Pedro.

Anciana de la Bretaña que formó parte de una reciente peregrinación.



Grupo de peregrinos austríacos escuchando las informaciones de un sacerdote.





"La Sagrada Familia", por Carlos Maratta.



"La Transfiguración", por Rafael.

Las obras maestras de la

"La disputa del Sacramento", por Rafael.



"La Virgen llamada de Foligno", por Rafael.



"La huída a Egipto", por Baroccio.

pinacoteca del Vaticano •

"El incendio de la ciudad", por Rafael.

La Universidad Gregoriana de Roma. La Argentina contribuyó largamente para su construcción, y una de las aulas, la magna, se hizo y se amuebló a expensas de una dama compatriota nuestra.

Rincones de Roma vincu

FOTOS EXCLUSIVAS

El padre Garrido, de los mercedarios que oficían en la Iglesia Argentina.



Monseñor Gallardo, que hizo construir a sus expensas la Iglesia.

El grandioso instituto salesiano Pío XI, construído en parte con los aportes del argentino Tornquist.



La hermosa Iglesia Argentina, en la plaza Buenos Aires, de Roma.



El faro sobre el Janículo. Fué ofrecido a la ciudad de Roma por los italianos residentes en la Argentina.

lados al alma argentina

DE "CARAS Y CARETAS"

CARAS Y CARETAS



La madre Rolon, fundadora del Instituto Argentino de San José, en compañía de otra religiosa.

El aula magna de la Universidad Gregoriana de Roma. A ella está vinculado el nombre de nuestra patria.



La plaza del Pantheón, en el momento de ser circundada de adoquines argentinos, ofrecidos para rodear de silencio las tumbas de los primeros reyes de Italia.

El heredero de la corona de Italia, rodeado de altos prelados de la Iglesia, encabezando una procesión en la ciudad de Jerusalén.

El príncipe Humberto, que conquistó a Buenos Aires con su simpatía, en su visita a Jerusalén

Humberto de Saboya ocupando el sitio de honor en una ceremonia realizada en el interior del templo del Santo Sepulcro.

CARAS Y CARETAS



Custodia de la Catedral

Se la destinó a la procesión triunfal de clausura del Congreso Eucarístico para que fuera conducida por el Cardenal Legado del Papa. Pertenecía a la Archicofradía del Santísimo Sacramento y fué donada a la Catedral al cumplir aquélla su tercer centenario.



Las obras maestras de la pinacoteca del Vaticano

♥ La comunión de San Jerónimo ♥

Cuadro del Domenichino

BUENOS AIRES RECIBE TRIUNFALMENTE AL LEGADO PONTIFICIO

El "Conte Grande", empavesado e izada al tope la bandera pontificia, atraca en el desembarcadero de la Dársena Norte.



El presidente Justo saluda al Legado papal.



Su Eminencia y el Presidente en el desembarcadero.



Instante de recogimiento mientras se ejecuta el *Himno*.



El Intendente Municipal dando la bienvenida.



El Legado Pontificio, cardenal Pacelli, es saludado por la tripulación del "Conte Grande" al disponerse a bajar a tierra.





El cardenal Pacelli y el general Justo en la carroza presidencial al internarse en la ciudad a través de una multitud jubilosa y conmovida.



El maestro de ceremonias pontificias, monseñor Grano; el patriarca de Lisboa, cardenal Gonçalves Cerejeira, y el arzobispo de Buenos Aires.



El cardenal Verdier, el marqués Marco Antonio de Pacelli, guardia noble del Vaticano, y el ministro de Marina.

◆ ◆

El embajador argentino ante la Santa Sede, doctor Estrada; el Nuncio Apostólico, el secretario de la nunciatura y el capitán de navío Jorge Godoy.



El representante del Papa, cardenal Pacelli, se instala en orden de preferencia en la carroza presidencial.

BUENOS AIRES RECIBE ▼▼ AL LEGADO

Su Eminencia el Cardenal Legado imparte la bendición al pueblo que lo aclama.

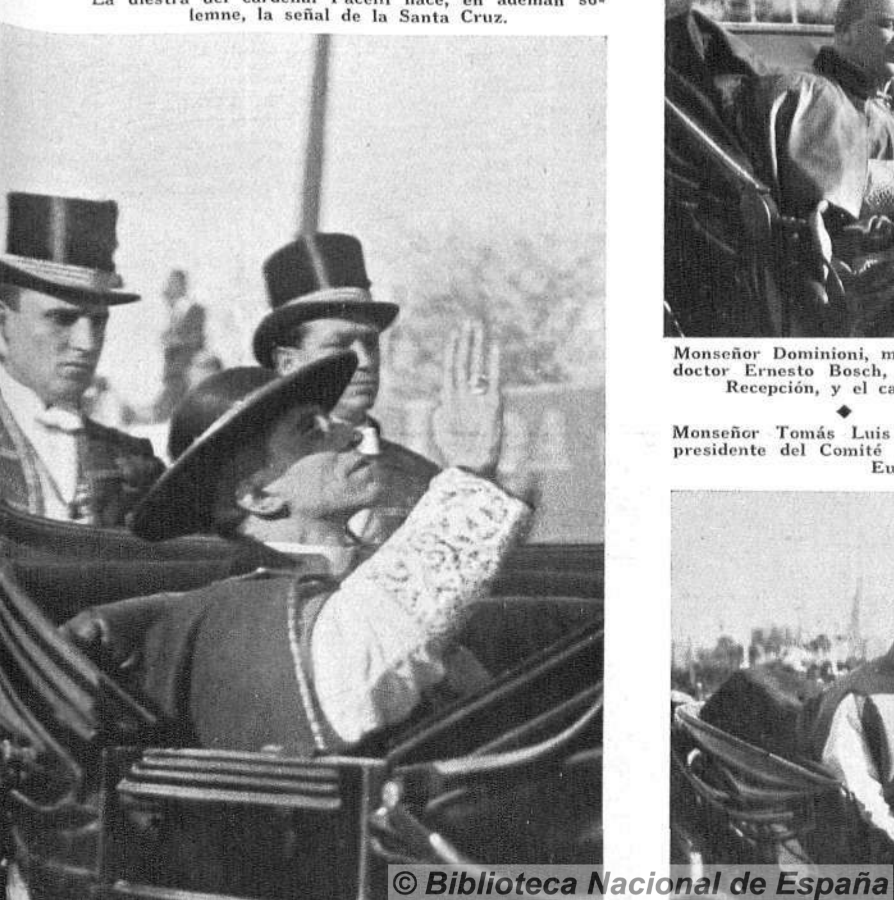




El Legado y el Presidente de la República reciben de pie el saludo clamoroso del pueblo.

TRIUNFALMENTE PONTIFICIO ▼▼

La diestra del cardenal Pacelli hace, en ademán solemne, la señal de la Santa Cruz.





El cardenal Hlond, el marqués Juan B. Sacchetti y el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Saavedra Lamas.



El cardenal Leme, el comendador Pedro Galeazzi, el coronel Carlos A. Gómez y el Intendente Municipal, doctor Vedia y Mitre.



Monseñor Dominioni, maestro de cámara del Papa; el doctor Ernesto Bosch, presidente de la Comisión de Recepción, y el capitán de navío Quihillalt.

◆ ◆

Monseñor Tomás Luis Heylen, obispo de Namur y presidente del Comité Internacional de los Congresos Eucarísticos.



Dos aspectos del entusiasmo de la multi

Calles, escalinatas, balcones y azoteas fueron ocupados por personas de todas las clases sociales para aplaudir al insigne purpurado cuando desembocara su carroza frente a la Plaza de Mayo.





Uniformadas, luciendo cintas y banderas pontificias y argentinas, apretujando emocionadas ramos de

Las alumnas de los institutos religiosos

Inocencia, candor, emoción, admiración, fe. Todo esto reflejaban los rostros de las niñas al presentir



tud al llegar el Legado a la Iglesia Catedral

El cardenal Pacelli desciende de su carruaje frente a la Catedral, y es recibido por las autoridades nacionales y miembros de la iglesia metropolitana, en tanto la multitud lo ovaciona calurosamente.



flores, las niñas de los colegios religiosos esperan el instante de rendir homenaje al representante papal.

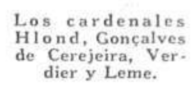
aguardan el paso del Legado Pontificio

el instante de ver al Legado, instante que será para ellas un recuerdo único e inolvidable.





El cardenal Pacelli dirigiéndose hacia el altar mayor.



Los cardenales Hlond, Gonçalves de Cerejeira, Verdier y Leme.



Majestuosa e imponente fué

Estas importantes fotos, que revelan la grandiosidad del acto,

Un momento impresionante. El cardenal Legado, entre el cardenal primado de Polonia y el cardenal patriarca de Lisboa, durante la visita de rúbrica al Santísimo Sacramento.



El Presidente de la República, los miembros de su gabinete y numerosos prelados.

▼

Otro aspecto del grupo integrado por las autoridades del Ejecutivo y cantidad de clérigos.





Altos dignatarios de la Iglesia durante la función solemne.



El nuncio apostólico, el guardia noble *Pacelli* y otras personalidades.



la ceremonia en la Catedral

fueron obtenidas exclusivamente por "Caras y Caretas"

Mientras monseñor Grano asiste al cardenal Legado, los otros cuatro purpurados, también de rodillas, escuchan, en medio de un profundo silencio, el canto de las antífonas.



Los miembros del gobierno al entonar el Legado la antífona a la oración de San Martín de Tours.

▼

El cardenal Pacelli, terminado el acto, vuelve a pasar entre la numerosa concurrencia.



DESPUES DE LA CEREMONIA EN LA CATEDRAL

En compañía del canciller argentino, el cardenal Pacelli se dirige en la carroza de gala hacia su residencia de la avenida Alvear.

EN LA CASA DE GOBIERNO

El Legado, después de ser recibido brillantemente en el Salón Blanco por las autoridades nacionales, abandona la Casa Rosada acompañado por el nuncio apostólico, el introductor de embajadores y su ayudante militar.







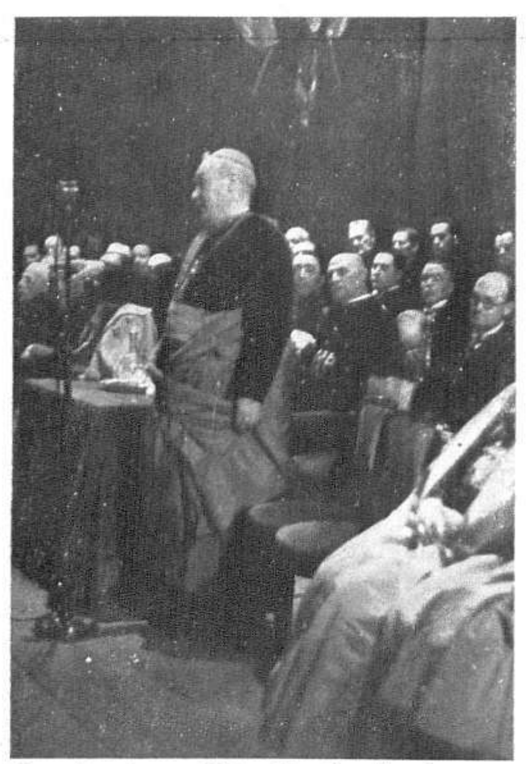
Al recibir la divina hostia, esta niña, como todas las comulgantes, sintió su alma llena de fe, y su pensamiento fué un sublime vuelo hasta el Altísimo.

El fervor infantil en la sagrada comunión

107.000 niños se congregaron alrededor de la Cruz de Palermo

Lirios castos, lirios puros, conmovedor tapiz todo albura: eso fué la falange de la infancia en el instante de la simbólica ofrenda ante la cruz.





Monseñor doctor Isidro Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo y primado de España, pronunciando su aplaudida conferencia.

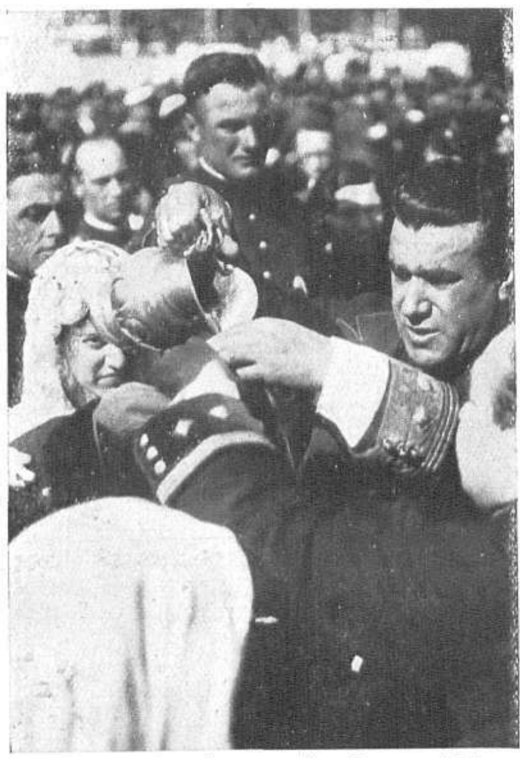


El doctor Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional y presidente de la Com. de Prensa, leyendo su discurso de presentación.

El Día de la Raza, en el Colón

Cardenales, arzobispos y otros altos dignatarios de la Iglesia, en compañía de sus ayudantes militares y de distinguidas damas, escuchando el Himno Nacional, durante el magnífico acto.





Uno de los conscriptos recibe el agua del bautismo, en el día del homenaje nacional e internacional a la Virgen de Luján.



Un cadete del Colegio Militar comulga, como todos sus compañeros de armas, en el acto en honor de la Patrona de la Patria.

Por la paz y prosperidad de la Patria

Instante sobrecogedor. La bandera de la Patria es izada, al terminarse la misa, y presentada por el general Fasola Castaño al pueblo, que experimentó una emoción de inenarrable entusiasmo.





Procesión triunfal del Santísimo Sacramento

El Cardenal Legado llevando bajo palio la Custodia de la Catedral, en la procesión de clausura del Congreso Eucarístico, acto cuya magnitud superó a toda previsión.

Las platabandas de la Plaza de Mayo y las aceras fueron totalmente ocupadas. Cientos de miles de personas llegaron hasta ellas para recibir la comunión.



La imponente concentración de hombres

La Plaza de Mayo fué un gigantesco enjambre humano y una expresión de la multitud que, al mismo tiempo, pobló la Avenida y la Plaza del Congreso.



Un ciudadano libra su alma de pecados.



Con la absolución baja la paz al ánimo del creyente.

Hondamente conmovedora fué la



Emocionante escena de conjunto, en la noche triunfante de la catolicidad.

Uno de los fieles recibiendo la sagrada hostia.
▼
Piadosamente, el sacerdote da la divina forma.





"Ego te absolvo in nomine Pater, Fillis et Spiritu Sancto".



Contrito, arrepentido. Sus faltas le son perdonadas.

nocturna comunión de los hombres



Entre rumor de rezos, vuela el secreto del que se convierte a la fe de Cristo.

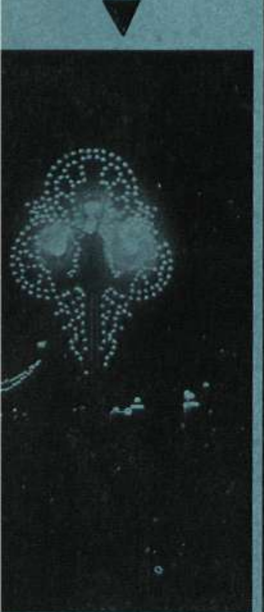


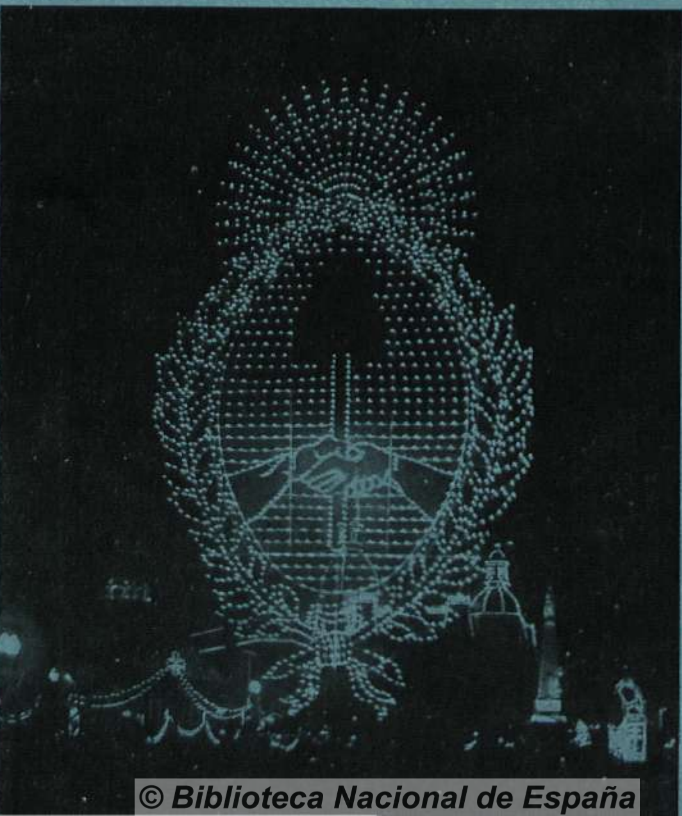
¡Con cuánta unción recibe el alimento eucarístico!
▼
Como éste, todos comulgaron con fervor sincero.

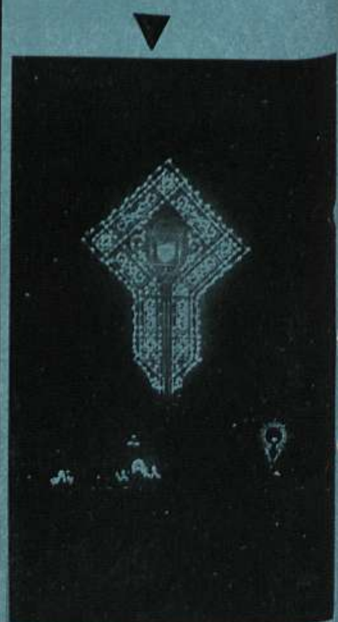


Soberbio aspecto del Altar de Palermo, donde destaca su grandeza el símbolo cristiano.

La iluminación fué digna del acontecimiento







En la Plaza de Mayo, el escudo de la Patria lució su generoso simbolismo.

DE NUESTRO JARDIN FAMILIAR



EL ROSAL



Por Hugo Miatello

ASÍ se trate de un jardín doméstico o público, en la ciudad o en la campaña, es el rosal la planta de adorno más conocida y popular desde los tiempos más remotos; y en los macizos, pérgolas, paredes, cercos, arcos, quioscos, balcones, cultivado en macetas o en plena tierra, siempre y en todas partes ocupa un lugar altamente decorativo por la elegancia de sus flores y la fragancia de su perfume.

Coleccionistas aficionados y jardineros de oficio han buscado en la flora espontánea o cultivada de todos los continentes del mundo las especies y variedades raras o desconocidas para formar la larga lista

de millares de ejemplares, que constituyen los extensos catálogos que, a veces, son el orgullo de unos y otros. Prácticamente, los rosales cultivados, por su aspecto y desarrollo vegetativo, forman dos grandes grupos: *sarmentosos*, que necesitan sostén para trepar y *no sarmentosos*, esto es, de tallo erguido formando arbolito de mayor o menor altura. Y en cuanto a su producción floral, se distinguen los de una sola floración en el año y los reflorecientes, de floración repetida en primavera y otoño o continuada desde el verano hasta el invierno. Ahora, según sus cualidades decorativas y sus modalidades vegetativas, en la formación de jardines, cada grupo de variedades tiene su destino, su lugar que más y mejor le corresponde. Es así que para macizos y fajas anchas serán preferibles los rosales Thé o sus híbridos o los multifloras y Pernetianas. Para plantas de pie alto, aisladas o en el centro de los macizos, son adecuados los híbridos de Borbónicas, y para los bordes los rosales enanos de Poliantha, y para cubrir paredes o adornar pérgolas se elegirán las del grupo de las Thé, Noisetlianas y Borbónicas y, en fin, para quioscos o cercos son adecuadas las Bengalensis multiflora, las Mosquetas y las Banksianas.

Para alcanzar un buen desarrollo los rosales necesitan lugares de mucho sol y aire, fuera de la sombra de los grandes árboles, salvo algunas variedades delicadas y en zona muy cálida. Cualquier terreno, aunque sea un tanto compacto y arcilloso, es adecuado para estas plantas, siempre que tenga subsuelo permeable y que sea bien removido y fertilizado con abono bien descompuesto e incorporado con bastante anticipación. Se multiplican por estaca, por renuevo, por acodo y por injerto. Las estacas deben ser brotes del año, bien lignificados, de 15 a 20 centímetros de largo, que se plantan en marzo o abril en canteros o cajones de tierra muy arenosa, enterrándolas en sus dos terceras partes y se transplantan en vivero a fines de invierno. El acodo, aéreo o subterráneo, se efectúa con ramas de un año, después de la floración y es más adecuado para rosales sarmentosos. Y el injerto de escudete, que puede ser a ojo durmiente o despierto, según se haga en otoño o en primavera, se efectúa sobre patrón de variedades silvestres o cornina, a la altura necesaria para obtener arbolitos o bien al pie o sobre raíces, si se quiere obtener rosales enanos.

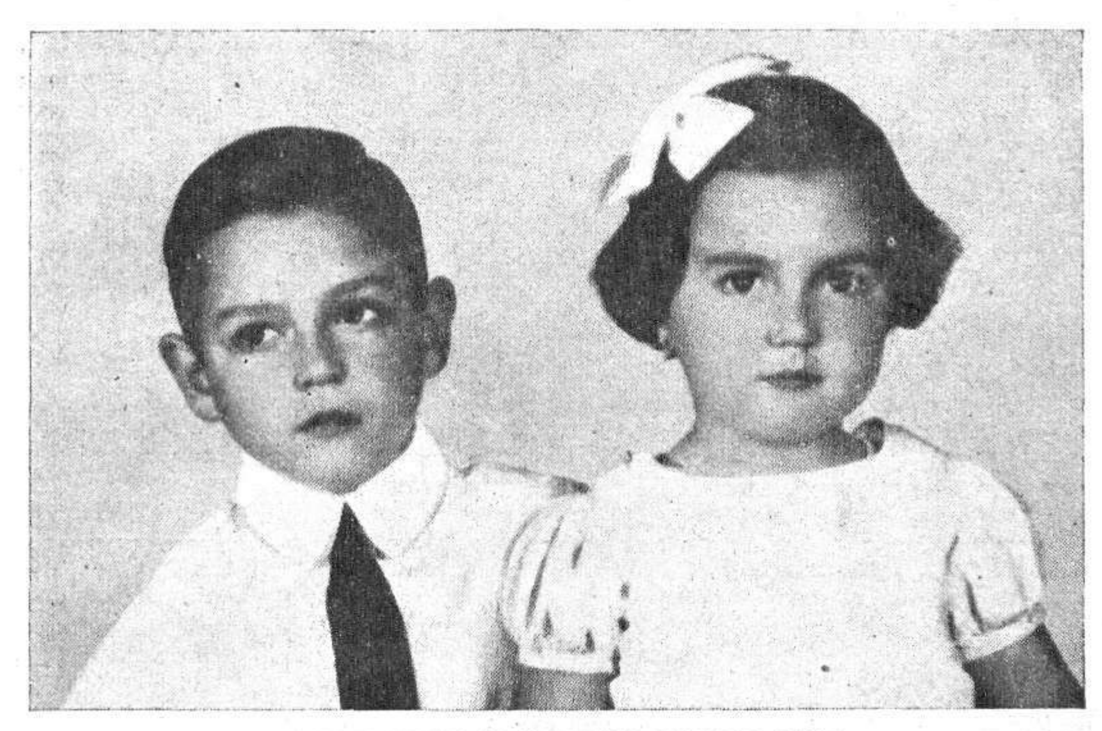
Los rosales se plantan durante el invierno en hoyos bien preparados, en tierra bien removida y a distancia variable de 50 centímetros a un metro y más, según quiera formarse plantaciones sueltas, macizos o borduras bajas. Y en cuanto a poda, necesaria para conservar el vigor vegetativo de las plantas y su floración, se hará durante el invierno, teniendo por regla general que deben podarse corto las plantas y variedades débiles y largo las más fuertes y vigorosas. Se cortarán igualmente los chupones, las ramas mal colocadas y secas y todo brote o vegetación que salga sobre el tronco o al pie del mismo y las ramitas que han dado flores también se cortan. En los rosales sarmentosos o trepadores la poda será más moderada, limitándose a cortar más que todo las ramas secas y débiles.

Estas plantas también tienen sus plagas que se puede y se debe combatir fácilmente: los *pulgones* o *piojos*, se destruyen, en cuanto aparecen, con pulverizaciones de: lisoformo, 50 centímetros cúbicos en 10 litros de agua, o bien: extracto de tabaco 150 gramos, jabón blando 50 gramos y 10 litros de agua, todo bien disuelto y emulsionado. El *blanco de las hojas*, se previene con el azufrado (azufre en polvo aplicado con fuelle) en primavera temprano, repitiendo la operación, si se anuncia nuevamente el mal durante el verano. Y la *roya*, manchas amarillo-rojizo sobre las hojas, se combate preventivamente con pulverizaciones tempranas en primavera, con caldo bardalés: 150 gramos de sulfato de cobre, 150 de cal en 10 litros de agua.

Prescindiendo de la longevidad natural y propia a cada especie o variedad, los rosales son plantas que, bien cuidadas y defendidas de plagas y parásitos, pueden durar hasta 20 años y más en buenas condiciones vegetativas de normal floración.

INGENIERO Hugo Miatello AGRÓNOMO

NUESTROS NIÑOS



JORGE ALBERTO Y GRACIELA COLLAZO RUIZ.

CARLOS ROBERTO ISTURIZ.

LEOPOLDO ANSELMO DELFINO.

L A S   D E S V E N T U R A S



1




2



5




6



9



10

D E   M A N E C O

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12





Los grandes valores femeninos de América

Lina Terzi

¶ Figura destacada en la cultura y en el arte de San Pablo (Brasil). — Novelista y poetisa. — Fundadora y directora de la revista quincenal de arte y letras "Augusta". — Escritora de meritísimos valores literarios, autora de varios libros interesantes. — Periodista activa.

Por ADELIA DI CARLO

La gracia, la originalidad, un refinado temperamento femenino, la psicología honda, la sutileza en la *intención y en el detalle, expresión correctísima*, clara, sincera, sencilla, voz que se levanta fuerte y enérgica para censurar el mal, tal es la opinión que nos merece la labor literaria de la fecunda escritora italiana Lina Terzi, radicada desde hace años en la magnífica ciudad de San Pablo. Su obra pertenece a la literatura ítalo-ibero-americana Porque Lina Terzi redacta en italiano y en portugués. Culta y brillante periodista, fundadora y directora de la revista quincenal de arte y letras y un tantico de mundanalidad, que circula en América y en algunos países de Europa llevando dignamente su nombre "Augusta", Lina Terzi — decíamos — tiene en su haber además de la nombrada publicación, numerosos libros de cuentos y novelas. En este género literario ha triunfado totalmente.

Un escritor italiano, Enrico Grimaldi, en un juicio publicado en la revista "Forza", de San Giuseppe Vesuviano, en septiembre de 1931, elogiando "Poker di donne", la última novela de Lina Terzi, expresa al final que algún pasaje esta novelista le recuerda a Pitigrilli. Angelo Giumento, también comenta el mismo libro en "Arte Nostra" de Palermo, en junio del mismo año, y dice entre otras cosas: "Su estilo "es terso, flúido, pictórico... Un libro de la Terzi "se lee con vivo interés y con gran deleite. En "Pocker di donne" se confirman esas bellas cualidades "de la escritora, la cual, con coquetería y mordacidad ofrece a los señores hombres una serie de aventuras picantes y divertidas a través de las cuales "impera el eterno femenino, ante la protesta, a veces, de la otra mitad del género humano".

"Pocker di donne", ha sido también favorablemente comentado por escritores de América, con Gastón Figueira, Souza Passos, Augusto Souza, Carlos Delle Ville, Arsenio Palacios, Laurent Vigo-Fazio, F. Cusenza, A. Muller Dos Reis, Marqués J., Alberto Donzelli, María A. Sóarez, Cayafa Soca, João Fontoura, Iginio G. Bassi, Pedro Aulino, Maso Marcellini, Aldo Mayer; doctor José De la Quadra, de Guayaquil; Santiago Dallegri, en la revista "Trabajo", de Montevideo; J. M. Coimbra, de San Pablo; Félix B. Visillac, de Buenos Aires, y otros italianos como Pasquale S'carfó, Francesco Pasinetti, T. De Colsalvático, A. Violante, Lincoln Cavicchioli, Vittorio Parisi, Flavio D'Oro, G. L. Procacci D'Apua, Olinto Dini, Ugo Betti, Armando Zamboni, Alfredo Mori, Arturo Farinelli, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Turín; Luigi Tonelli, Enrico Braccesi, Giovanni, Tucci, Franco di Napoli, Alfio Berretta y tantos otros.

Han publicado sendos artículos encomiásticos los diarios: "B. B. C." de Río Janeiro, "Jornal do Commercio", "A Noite"; "Folha da Manha", "A Gazeta", "Da Platea", "Diario Popular", "Diario da Noite", "Il Mondo", etc., etc., de San Pablo; "Revista de Cuba"; "Paris-Presse", de Francia; las revistas: "Renovación", de Montevideo, "La Rassegna Letteraria", de Italia, "Excelsior", "Athenea", "Coração de Mulher", etc., etc.



(Vista da Fer)

Nacida en Italia — como dijimos ya — Lina Terzi siguió el estudio de las letras Una vez terminados éstos, dirigió una casa editora y actuó en varios diarios de su país, como comentarista literaria. Desde hace aproximadamente una década, reside en el Brasil. Su revista "Augusta", no es sólo literaria, sino que está al servicio del intercambio cultural entre Italia y el Brasil y toda la América latina, vínculo eficaz de real intercambio. Colabora en varios periódicos de Italia y de la ciudad de San Pablo. Posee en su activo literario cuatro libros publicados: una novela, dos recopilaciones de novelas cortas y un libro de versos. Entre sus obras para teatro, cuenta con un libreto para opereta que se estrenará en el transcurso del corriente año Los libros publicados llevan por título: "Cantilena de Pasión", "Alma Peregrina", "Entre glicinas y lilas", "Pocker di donne". A punto de aparecer: "Fantoches de carne". Novela en preparación: "El corazón embalsamado". Prepara un libro de poesías que intitulará: "El arco de cristal". Para una opereta ha terminado de escribir un libreto al que se dará el nombre de "El Piyama violeta", el que será musicado por el talentoso maestro Marino Marini.

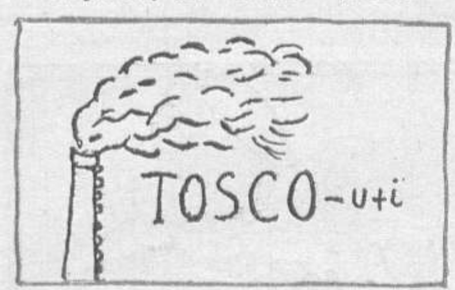
El último libro "Pocker di donne" ha obtenido un lisonjero éxito de venta y de crítica, no solamente en el Brasil, sino también en Italia. Es que en este libro en que la escritora ha recopilado novelas breves, galantes, humorísticas, satíricas, burlonas, que divierten ampliamente a los lectores y cuyos personajes se mueven lo mismo en la bahía de Río de Janeiro que en el golfo de Nápoles, aun cuando son jóvenes despreocupados, alegres y libres de prejuicios en su mayoría, se advierte un buen gusto y una línea fina y señorial en la cual se mantiene siempre la autora.

Dice Lina Terzi en este libro: "El sexo débil" es tedioso, importuno, y los hombres — agrega — son todos eternos ingenuos soñadores. Por esto las mujeres serán siempre "in poker" (y de aquí el título del libro), vencedoras siempre incondicionalmente cuando lo quieran y cuando les guste. Debemos repetir y agregar que en toda la obra literaria de esta talentosa escritora, surge un original temperamento de mujer, impetuoso, de bella y rica sensibilidad, un espíritu franco y vivaz y exento de toda teatralidad y efectismo.

Adelia di Carlo

PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)



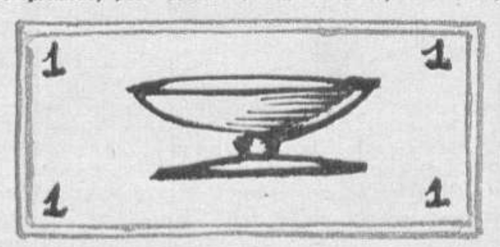
Nº 2
Comprimido, por "Delly" (Villa Ballester, F. C .C. A.)

EE RIO

Nº 3
Metátesis, por "Masorafi" (Ciudad)

1 2 3 4 5 6	Mujer famosa
1 6 5 4 3 2	alimento

Nº 4
Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por "Graf" (Marcos Paz, F. C. S.)

MOLUSCO

5 2 3 4 1

Nº 6
Intercalación, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

ORA GA CION

Nº 7
Comprimido, por "Julita" (Rosario de Santa Fe)

1000 VOCAL NOTA MINERAI

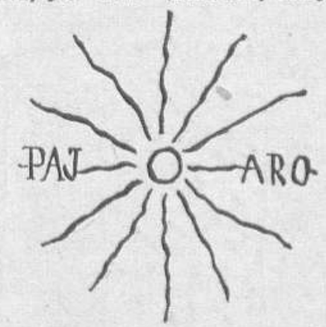
Nº 8
Expresión vulgar comprimida, por "Yoli" (Plottier, F. C. S., Neuquén)

100 O 1000 O 5050 O 6500 O 500 E 50 1001 E 50 O

Nº 9
Charadístico, por "Julita" (Rosario de Santa Fe)

2ª 3ª	1ª
MAMIFERO	RIO
TODO: DIOSA	

Nº 10
Intercalación, por "Levi" (Macachín, Pampa, F. C. S.)



Nº 11
Comprimido con intercalación, por Juan Márquez (Burzaco, F. C. S.)

1000 S VOCAL OL

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO PROXIMO PASADO

Por colaboraciones. — Primer premio, **señor Mauricio Ruffon**, Ameghino 419 (Avellaneda); segundo premio, seudónimo "Tarasquita", señor **S. Balbiani**, Puerto Casado, Paraguay.

Por soluciones. — Primer premio, señorita **Mercedes C. de Fossa Riglos**, J. M. Penna 1125, Bánfield, F. C. S.; segundo premio, señorita **María M. Bosch**, calle 54 número 924, La Plata.

Nota de la redacción. — Los premios deben reclamarse a la Administración de esta revista y no al redactor de la sección Pasatiempos, lo que recomendamos especialmente a los ganadores del interior y exterior.

Nota. — Corrección a la solución del Nº 2 (ejemplar Nº 1868, del 21 de julio de 1934): **Descomedido.**

NUEVA ORIENTACION DE ESTA SECCION

Estamos considerando una serie de ideas de nuestros lectores, algunas de ellas muy buenas, teniendo fundadas esperanzas de que con el nuevo año, se inicie esta sección con una presentación más moderna.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1934
CUPON Nº 1881

Distinción en el

PARA LOS PASEOS DE TARDE



1 Modernísimo traje de crep de seda estampada que presenta volados acampanados en la parte del canesú y mangas, colocados hacia arriba.

2 En tela "cotelé" se halla realizado este traje que se compone de falda y una especie de chaleco muy gracioso. En la falda lleva originales recortes.

3 Y, por último, tenemos este traje acompañado de saquito muy suelto, realizado este último en crep "gauffré" y el traje en crep liso y de tono más bajo.

Arte · de · vestir.

LOS ENCANTADORES TRAJES DE NOCHE



EL primero es un modelo muy chic; se halla realizado en terciopelo "chiffon" cortado al sesgo y ostenta en los hombros muchas flores agrupadas de "chiffon" en tono claro; atrás el escote se prolonga y termina en un moño.

LE sigue un juvenil traje de tafetán con el cuerpo cortado al sesgo, y cuyos detalles de importancia son los plisés en forma de abanico en el escote y falda. Este modelo afina la silueta de acuerdo con la línea moderna.

JUEGO DE LENCERIA



BONITO motivo bordado en colores para lencería que representa un pequeño "bouquet"; está aplicado en el juego que presentamos y éste se halla realizado en espuma de mar celeste. El camisón, de corte muy moderno, lleva aplicado el motivo a los costados de la abertura del escote; en la combinación, el "bouquet" va en el centro, y en el calzón, en ambos costados. Todo el juego lleva un bies ancho en la misma seda y tono más subido.

EL ESCOCES EN LA MODA ACTUAL



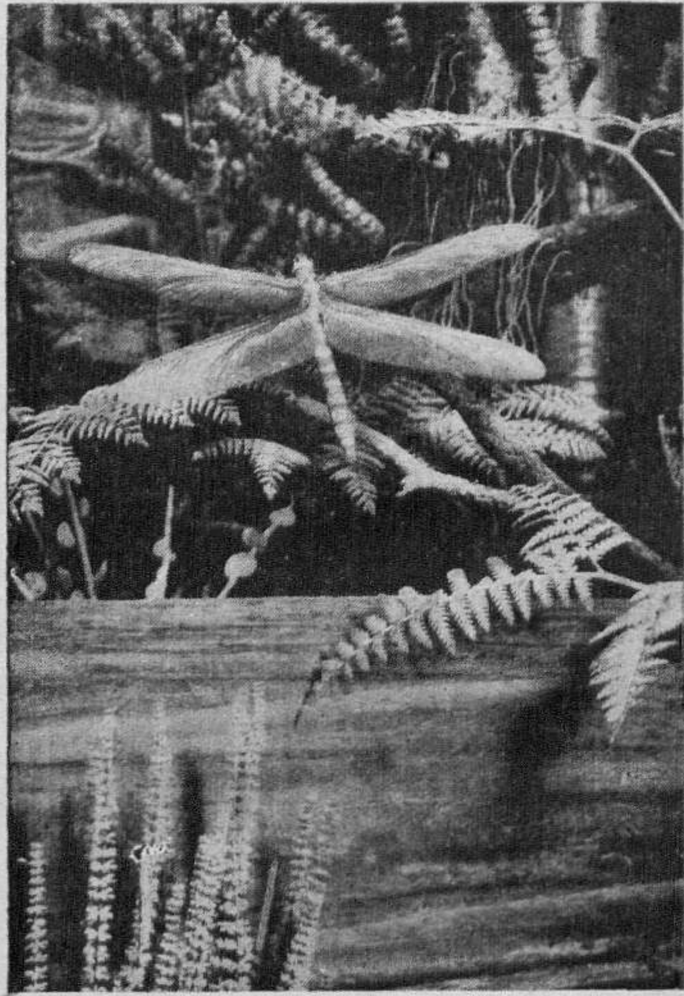
EL primero es un alegre traje realizado en tela liviana escocesa; la falda es al sesgo, cuello y cinturón de crespón blanco y adorno de valencianas en el escote y manguitas.

LE sigue un traje sencillo pero muy oiginal por el material escocés en que está realizado, bonito cuello plisado en seda lisa, detalle que se repite en las mangas. La falda es al sesgo y con recortes.

CUANDO AUN NO
Insectos de hace

Por ANGEL

Especial para



Una meganeura, gigantesca libélula de sesenta centímetros de ancho, volando en un rincón de un bosque carbonífero, según la restauración hecha en el museo de Chicago.

Por poco dados que seamos a mirar las cosas por el lado romántico, un campo o un monte sin aves nos parece siempre una cosa muerta. Aun en la más desierta de las islas del mundo, vive algún pájaro, representación la más elocuente de la vida, y en la soledad misma del Antártico pululan los pingüinos, animando con su presencia aquellas inhospitalarias regiones. Y sin embargo, hubo tiempos en que nuestro planeta, aunque ya rico en vida animal, no tenía ni una sola ave.

Los restos fósiles de aves más antiguos que se conocen datan del período jurásico, o sea de mediados de la era mesozoica. Tal vez las hubo algo más pronto, pero las investigaciones paleontológicas permiten afirmar que al comenzar dicha era, o sea hace como doscientos millones de años, todavía no había aparecido ningún ave sobre la tierra.

No es que antes no existieran montes ni campos; por el contrario, ya en los tiempos paleozoicos, en el llamado período carbonífero, había extensos bañados y grandes bosques, cuyas especies vegetales fueron las que, fosilizándose, han constituído la hulla, uno de los factores principales de la moderna civilización. Si aquel paisaje primigenio careció en absoluto de fauna ornitológica, ¿quién la animaba con sus vuelos y su canto? ¿O es que hemos de creer que en aquellas selvas de helechos gigantescos y de colosales equisetáceas reinaban una quietud y un silencio comparables a los de un planeta muerto?

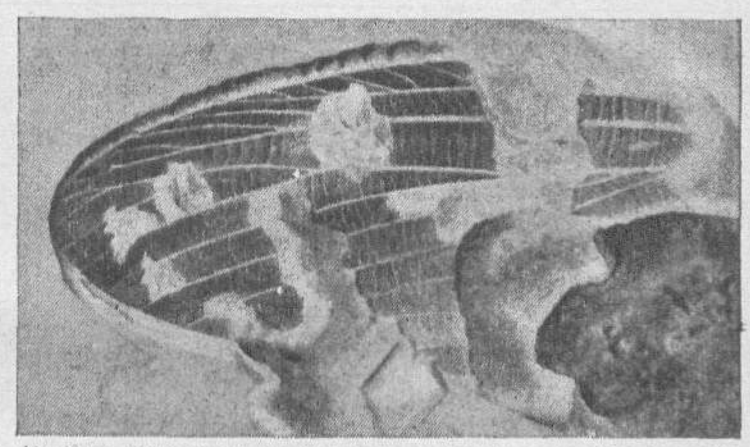
Nada de eso; el paisaje paleozoico tuvo también sus volátiles, pero esos volátiles fueron los insectos. Efectivamente, los insectos fueron los primeros seres que poblaron el aire, y durante muchísimo tiempo debieron de representar en la vida animal el papel que ahora representan los pájaros. Esta afirmación parecerá un poco atrevida si sólo se tienen en cuenta los insectos que viven actualmente, pero bueno es saber que en aquellos tiempos existían libélulas tan grandes como palomas, y bichos más o menos parecidos a las langostas que abultaban tanto como un pájaro cualquiera. Por lo que respecta al canto, se podrá decir que los sonidos producidos por los insectos nunca tendrán el encanto ni la poesía de las variadas voces de las aves; pero eso va en gustos; los chinos crían ciertos insectos para regalarse con su canto, y para una modistilla de los barrios bajos de Madrid, el cri-cri de un grillo encerrado en su minúscula jaula junto a la maceta de albahaca, resume toda la alegría de la primavera.

Hoy día, para desgracia nuestra, los insectos abundan en el mundo más de lo que fuera de desear, pero en otras épocas abundaron indudablemente mucho más. Conócense más de diez mil especies distintas de insectos fósiles, lo que evidentemente es muy poco al lado del medio millón de especies vivientes que admiten los entomólogos; pero si se tiene en cuenta que, por lo inconsistente y frágil de sus tejidos, un insecto es un organismo muy poco apto para fosilizarse, se reconocerá que aquel número sólo representa una ínfima parte de las especies que realmente existirían. Suponiendo que de cada cien especies de insectos extinguidas, conozcamos los restos de una (y es casi seguro que la proporción no llegaría ni aun a eso), tendríamos ya que admitir que hubo un millón de especies. En cuanto a la abundancia de individuos de cada especie, no sería menor de lo que es actualmente; pero tal vez pueda darnos alguna idea el hecho de que en una sola localidad

HABIA PAJAROS ▼▼
200.000.000 de años

CABRERA

"*Caras y Caretas*"



Ala de un ortóptero del período triásico, incrustada en un trozo de pizarra de las cercanías de Cacheuta.

de Francia, en el yacimiento hullero de Commentry, se han obtenido más de dos mil ejemplares de insectos fósiles del período carbonífero.

A este período corresponden, justamente, los primeros insectos conocidos, los cuales constituyen, o más bien constituían, *un grupo entomológico* del cual no queda vivo ni un solo representante. En su aspecto tenían algo de la langosta y algo de la libélula, y sus cuatro alas membranosas y con pocas venas, eran rígidas, es decir, que no se plegaban hacia atrás, como se pliegan en la mayoría de los insectos vivientes. Los paleontólogos han llamado a estos insectos primitivos "paleodictiópteros", y suponen que de ellos descienden todos los grupos de insectos existentes en la actualidad. La suposición tiene un fundamento lógico, porque a poco de aparecer en el mundo los tales paleodictiópteros, comenzaron a surgir otros tipos de bichos intermedios entre aquéllos y los tipos hoy subsistentes. Así, hubo los llamados protortópteros, que tenían, como los paleodictiópteros, las cuatro alas membranosas, pero que por todos los demás caracteres se acercaban al grupo de los ortópteros, grupo al que pertenecen la langosta y el grillo. Estos protortópteros encontrarían, sin duda, abundante alimento en los tallos de las sigilarias, de los rododendros y de los calamites, plantas características de la flora carbonífera, a las que atacarían tal vez en mangas tan imponentes como las que hoy forman las langostas.

Por supuesto, también había entonces insectos rapaces, o carnívoros, como el grupo de los protodonatos, intermedio entre los paleodictiópteros y los odonatos, o sea el orden en que se incluye a *las libélulas y los alguaciles*. Entre los protodonatos se contaban las meganeuras, que alcanzaban de punta a punta de las alas un diámetro de sesenta centímetros, siendo, según parece, los insectos más grandes que han existido. Muy probablemente, las meganeuras devoraban en gran cantidad insectos más chicos, del mismo modo que las aves de rapiña se comen a los pájaros pequeños.

También son insectos de la misma época los blatoideos, que forman el grupo a que pertenece la repulsiva cucaracha. En cierto modo, este desagradable parásito de nuestras casas es como una reliquia del mundo entomológico más primitivo; en el yacimiento de hulla de Commetry, los insectos fósiles afines a ella son los más abundantes.

Es curioso que todos estos insectos primitivos tenían órganos bucales masticadores; su boca estaba conformada para morder y masticar los alimentos. Los picos, las lancetas, los aguijones, las espiritrompas y demás órganos que muchos insectos de ahora poseen, y de los cuales se sirven para picar o para chupar, aparecieron después, poco a poco, sin duda como por una adaptación a nuevas clases de alimentos. Los primeros insectos con un aparato picador y chupador fueron los protohemípteros, precursores de los hemípteros (chinches y vinchucas). Una evolución semejante se observó en las alas; al principio, todos los insectos tenían las cuatro alas membranosas, pero en el período que siguió al carbonífero, en el llamado período pérmico, hubo ya algunos que tenían el par de alas anterior transformado en órganos de consistencia coriácea, en élitros. A estos primeros insectos con élitros (que, dicho sea de paso, no han sido conocidos hasta el año 1931), se les ha dado el nombre de "paleoelitrópteros".

También es digno de notarse que los insectos sin alas son todos muy modernos. Los piojos y las pulgas datan sólo de la era terciaria, y parecen no ser sino descendientes de insectos alados, que perdieron sus órganos de vuelo como consecuencia de la vida parasitaria, en la que no precisan volar. Las pulgas, los más modernos de todos los insectos, son probablemente derivados ápteros del grupo de los dípteros, al que pertenecen las moscas y los mosquitos.

Como antes he dicho, los insectos no son seres cuyos restos se fosilicen fácilmente, y de ahí que sean relativamente raros los hallazgos de tales restos. La mayoría de ellos se encuentran, o en la hulla, o dentro del ámbar amarillo o resina fósil, sobre todo de la procedente de la costa del mar Báltico; pero también pueden encontrarse incrustados en ciertas pizarras. En esta última forma se han hallado algunos en terrenos de la época triásica de la provincia de Mendoza; no muchos, ciertamente; hasta ahora, sólo cuatro especies. Por cierto, que una de ellas se consideró algún tiempo como un vegetal; sólo se habría conservado una de las alas, y el sabio que primero fijó su atención en ella pensó que se trataba de una hoja, y la describió como tal. El error, rectificado cinco o seis años más tarde, es fácilmente explicable; hasta hace muy poco, los insectos fósiles estaban muy poco estudiados, y por otra parte, los sabios son hombres como los demás, y ya es viejo aquello de que el errar es defecto humano.

Angel Cabrera

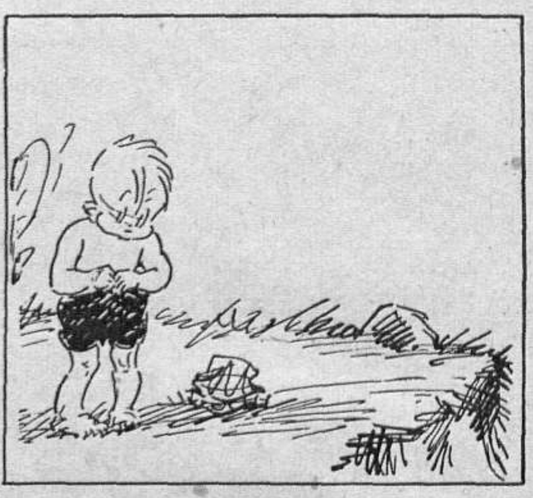
Jefe de la sección paleontológica del museo de La Plata.

Las aventuras

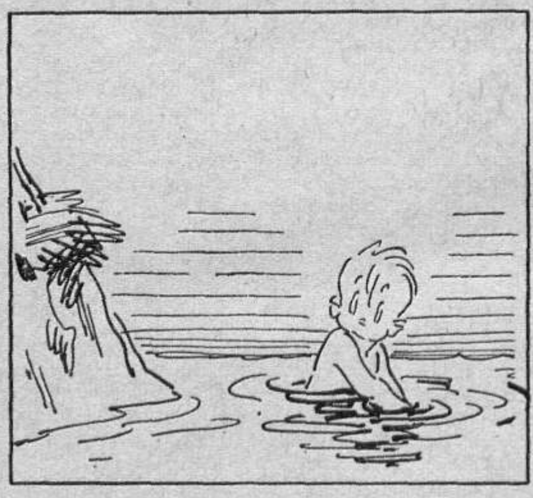
UN DISCIPULO



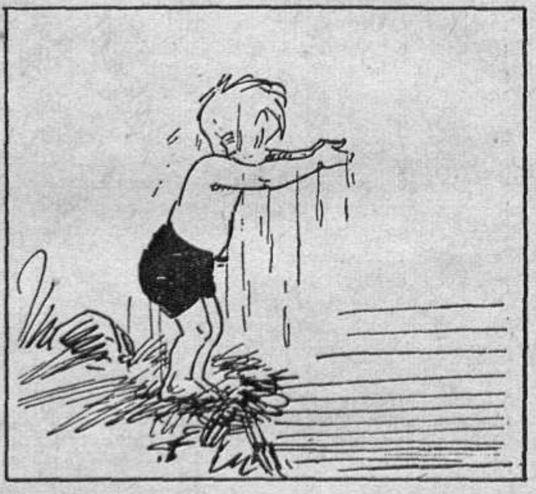
1 —Le prometí al Ñato enseñarle a nadar.



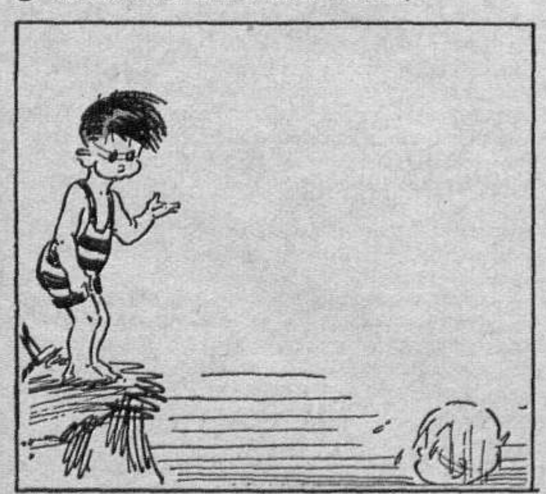
2 —Primero le enseñaré a no ahogarse, y si sobra, le enseñaré a nadar.



5 —No puede tardar: el tipo estaba muy entusiasmado con la idea de la natación.



6 —A ver, ¿qué les parece esta zambullida académica, de acuerdo con los clásicos de la mojadura?



9 —Decime, Chingolo, ¿se puede ver debajo del agua?
—Claro que se puede.

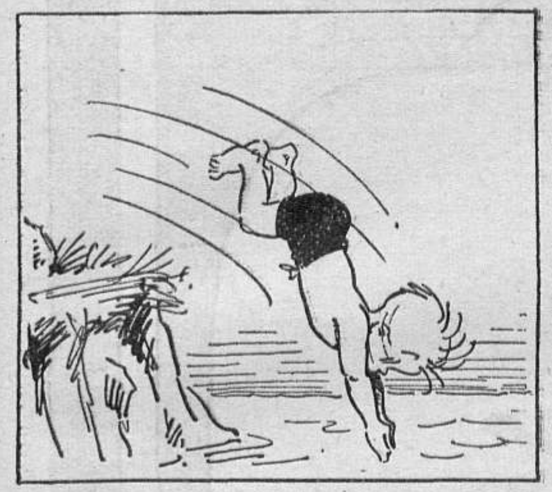


10 —Entonces esperate un rato, que en seguida vuelvo en condiciones de ser aprobado.

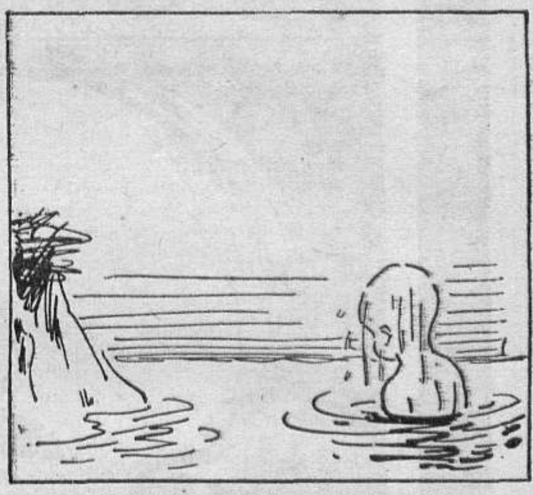
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

APROVECHADO



3 —¡Al agua, pato, que mañana te mato!



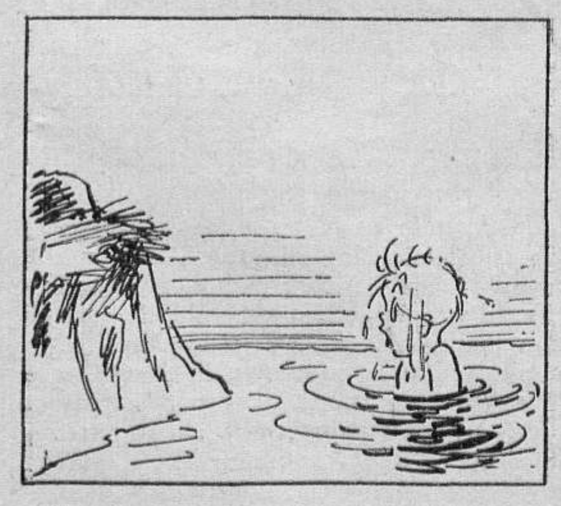
4 —¿Se habrá arrepentido el Ñato a último momento?



7 —¡Chingolo: aquí estoy, de cuerpo presente! ¿Cuándo empezamos la lección?



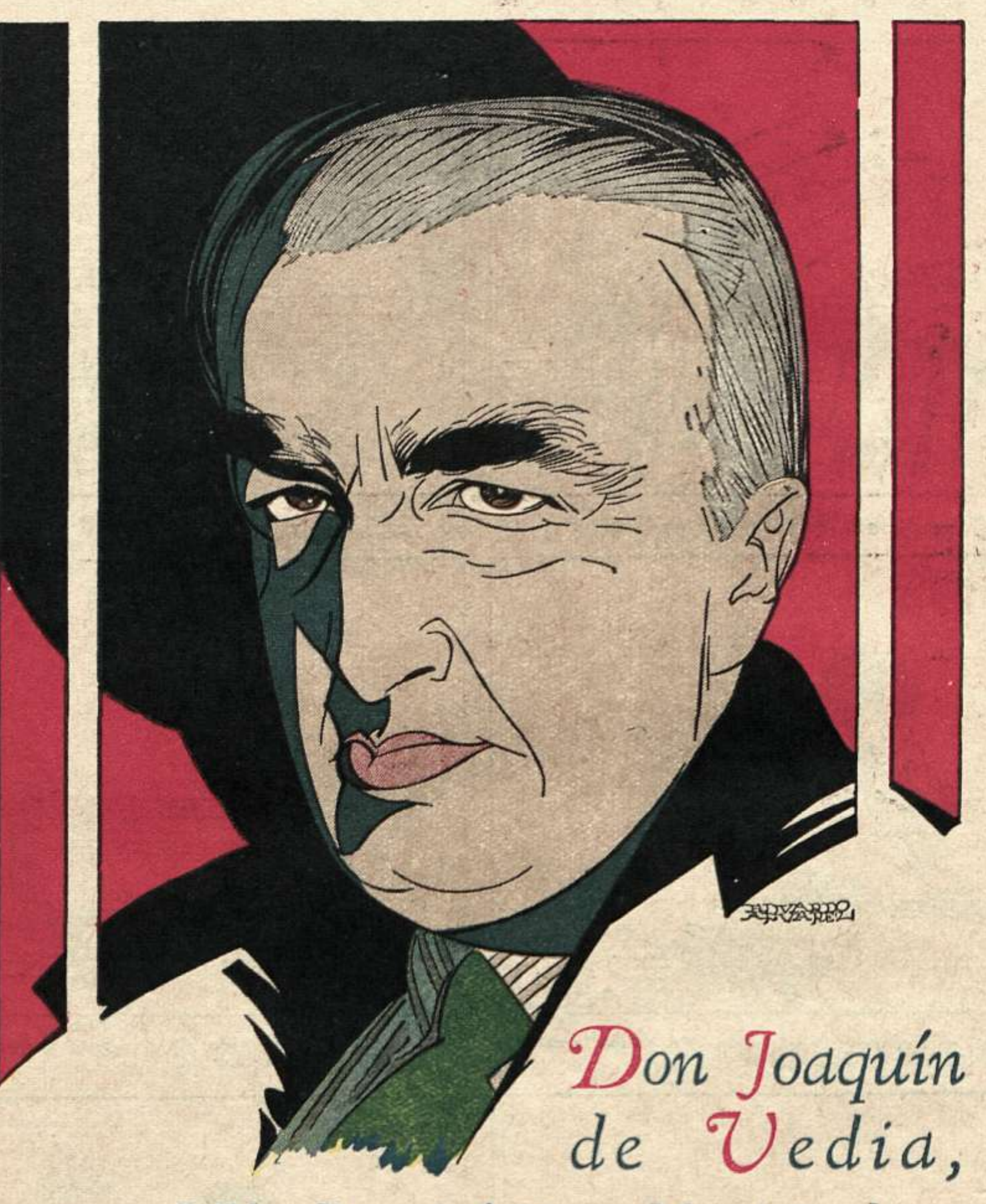
8 —En cuanto te callés la boca y te pongas el traje de etiqueta colorada.



11 —¿Qué has hecho, Ñato?



12 —Como soy un poco "checato", me pongo las antiparras para ver mejor el fondo del mar...



Don Joaquín de Vedia,

en LS1, Broadcásting Municipal

"MISCELÁNEAS del recuerdo" llama don Joaquín de Vedia a las interesantes charlas que semana a semana hace por la Broadcásting Municipal. Son verdaderos desfiles vivos, palpitantes, armoniosos de claridad, plenos de ritmos y sabios en sutilezas inesperadas. Son, en fin, el propio reflejo del gran espíritu de don Joaquín. Los radioescuchas de selección pueden así gozar de brillantes crónicas retrospectivas en las que no se sabe qué admirar más: si su contenido jugoso, rico en savia de imágenes, o la forma impecable en que son transmitidas por la palabra armoniosa, reposada y a veces fulgurante, del grande hombre de letras argentino. Merced al poder de evocación que lleva el discurso de don Joaquín de Vedia, pueden las generaciones presentes vivir las mismas emociones, las mismas inquietudes y las mismas, ¿por qué no decirlo? amarguras de una época brillante de nuestra historia intelectual.

DIBUJO DE ALVAREZ

ANTENAS EMISORAS

EL PROBLEMA DEL "FADING"

En 1933 se inició el empleo de antenas emisoras con miras a evitar los efectos del "fading". Como creemos que estos sistemas se han de generalizar, damos a continuación algunos pormenores acerca de estos nuevos sistemas de emisión.

Lo que sería más útil aún que corregir el "fading" es que éste no se produjese. Verdad es que tal asunto no puede estar en la mano de los radioyentes, pues éstos se limitan a recoger lo que las emisoras lanzan al espacio y lo reciben como pueden, con "fading" o sin él; pero, por otra parte, no cabe duda que si en el ambiente flota la idea de la posibilidad técnica de hacer emisiones libres de "fading" o con éste muy atenuado, esta idea difundida constituirá un estímulo para que las estaciones emisoras, de una manera sucesiva, pero rápidamente, vayan adoptando todas aquellas innovaciones de técnica que sean necesarias para incorporar a sus emisiones tales mejoras y adelantos.

Sabrán nuestros lectores que el "fading" es el resultado de la interferencia de la onda directa que marcha paralelamente (poco más o menos) al suelo, y de la onda reflejada en la capa ionizada de Heavyside. A primera vista salta la solución, por consiguiente. Reforzar la radiación de la onda de superficie, o rayo directo, y disminuir todo lo posible la onda reflejada u onda de espacio. Pero sin entrar en detalles de cómo pueda hacerse tal cosa, también saltan a la vista los inconvenientes. La onda de superficie o rayo directo tiene un enemigo formidable: la absorción de energía por el terreno. Sólo a fuerza de aumentar la potencia conseguiremos ir ganando alcance en derredor de la emisora, y para eso no de un modo proporcional ni mucho menos; es decir, que no corresponde a doble potencia doble alcance, sino que los aumentos de potencia que se requieren van mucho más de prisa que los alcances que se obtienen con dichos aumentos. Además, por otra parte, la absorción es tanto mayor cuanto más corta sea la longitud de onda, y este extremo combinado con el anterior nos ha conducido a emisoras sumamente potentes — algunas de las cuales sobrepasan a los cien kilovatios — y a esa lucha despiadada entre los intereses nacionales de cada país por las longitudes de onda larga, que ha hecho fracasar ruidosamente las últimas reuniones internacionales convocadas con el fin de llegar a un acuerdo sobre la repartición de longitudes de onda.

El otro inconveniente que tendría la anulación del rayo indirecto o reflejado en la capa ionizada de Heavyside (onda de espacio), sería imposibilitar la recepción a distancias enormes y la radiodifusión transatlántica, incluso a los antípodas, que se consigue merced a esta famosa capa reflectora de la alta atmósfera, particularmente en las llamadas ondas cortas, comprendidas entre los 10 y 80 metros. Claro es que la misión de una radioemisora se circunscribe principalmente al servicio de la nación en que está enclavada por razón idiomática, de cultura propia, de gustos y sentir determinado; y salvo contados aspectos de relaciones internacionales o culturales de gran envergadura, que sólo pueden afectar a núcleos muy selectos de radioyentes, por tanto poco numerosos, puede decirse que sus emisiones no interesarían grandemente fuera de sus fronteras nacionales. Hay las excepciones naturales que sobre todo imponen las colonias distantes de su metrópolis o las grandes colonias de emigración en otros países, pero para estos casos, que se impone la emisión por onda corta, es, sin duda alguna, el sistema de onda corta *dirigida* (el famoso sistema inglés denominado *beam system*) el que prevalece por su máxima eficacia y ahorro positivo de energía radiada en el momento que concentra la mayor parte de ella en el sector de una determinada dirección.

De modo que a tenor de estas consideraciones parece que predomina, por lo que se refiere a la radiodifusión, la tendencia de emisoras de escasa radiación de onda de espacio y máxima radiación de onda de superficie. ¿Cómo conseguir esto? Volviendo al principio en cuestión de antena. Decimos esto porque en sus principios la telegrafía sin hilos comenzó por usar como antena un hilo vertical aislado en el espacio, oscilando en semionda, es decir, que el hilo tenía de longitud la mitad de la longitud de onda: pero fueron aumentando en tal manera las longitudes de ondas empleadas, que bien pronto se abandonó esta medida y se comenzó con la oscilación en cuarto de onda, y aun así se dejó a un lado la cuestión de verticalidad del hilo de antena emisora por impracticable desde muchos puntos de vista, no dejando de ser uno de los principales el paralelismo entre la antena propiamente dicha y las torres metálicas sustentadoras de la antena que (sobre ser costosísimas por su altura) constituían masas metálicas de absorción de energía, que aun aislándolas tanto a ellas como a los vientos que las sostenían constituían motivos muy serios de pérdidas de radiación.

Así vemos extenderse los hilos de antenas, que bien pronto dejaron de ser uno para convertirse en muchos, hasta 25 hilos paralelos como en la estación francesa de Sainte-Assise, no en sentido vertical, sino en sentido horizontal y cada vez más a medida que aumentaban la potencia de las emisoras. Baste saber que la estación de París (Sainte-Assise) llegó a cubrir con su antena una longitud de 2800 metros, antena horizontal, constituyendo, según el sistema de aquel entonces, una hoja de hilos sostenidos por 16 torres metálicas de 256 metros de altura cada una. Pues, bien: de aquel extremo en el rodar de los años hemos venido a parar a la torre metálica, única que al propio tiempo sirva de soporte y de antena; esto es, al hilo vertical que vibraba en semionda y no en cuarto de onda. A tal tipo corresponde la antena de la emisora de radiodifusión de Viena, montada en Bisamberg, la cual mide 150 metros de altura y todavía más alta que ésta es la levantada en la emisora norteamericana de Nashville, que llega a alcanzar la altura de 267 metros, contando con un postecito telescópico de que está dotada en su parte superior que se llama poste de acorde o sintonía, pues como la antena ha de oscilar en semionda, conviene ajustar exactamente su longitud según la longitud de onda de trabajo de la emisora. En este camino de superación parece que la emisora de radiodifusión de Budapest se propone montar una antena de esta clase de 322 metros de altura, a pesar de enorme sobreprecio que supone a partir de una determinada altura la elevación de un metro más, pues, según los cálculos más aproximados, el precio de una de estas torres-antenas es proporcional al cubo de su altura.

Con torres-antenas como éstas a que nos venimos refiriendo, no es que se pueda asegurar la completa desaparición del "fading", pero sí que mejora la regularidad de la recepción de las emisiones lanzadas por estas antenas en más de un 60 por ciento con relación a lo que sucedería con una antena ordinaria. La razón es evidente desde el momento que tengamos presente que, según las experiencias realizadas por la Telefunken en Breslau, con una potencia constante de 60 kilovatios cuando usaba, en una misma emisión determinada, la antena vibrando en ¼ de longitud de onda, el "fading" comenzaba a sentirse a 75 kilómetros de la emisora, y cuando emitía con antena, vibrando en ½ de longitud de onda, la recepción era regular, es decir, sin "fading", hasta una distancia de 150 kilómetros de la emisora.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Betty Blain, una de las figuras más populares (y con justicia) de la radiotelefonía, ha formado un conjunto americano, denominado Los grillos (The crickets), y que actúan con éxito firme por Radio Rivadavia.

— Que debutar por Radio Rivadavia, en esa empresa, es no darle mayor importancia al asunto; pero en este caso, la cuestión es diferente: los directores se han equivocado y pronto veremos a los grillos cantar por el micrófono grande, es decir, Radio Spléndid.

— Que proponemos a la dirección de esta transmisora, un cambio que dará, sin duda, ganancias a la estación: los grillos por la orquesta Weissmann.

— Que esta permuta la tolerarían y aun aplaudirían todos los radioescuchas.

— Que Fernando Randle y Victorio Bacciato han firmado con carácter exclusivo para Radio Excélsior, quien de esta manera se asegura el concurso de dos excelentes números.

— Que Nick Vermichelli, el pintoresco, gritón y atropellado personaje interprestado por Tomás Simari, ha vuelto a ocupar el micrófono de Radio Belgrano, después de unas largas vacaciones en las que el más charlatán de los detectives se hizo colocar un nuevo par de pulmones y una campanilla reforzada.

— Que, en general, todos los programas de radio han aflojado antes de la temporada de los calores, y que ¡cómo será más adelante!

AUDICIONES RECOMENDABLES

EL HOMBRE QUE SABE, preguntas y respuestas, en *Radio Spléndid:* los lunes, de *20.15* a *20.30;* martes, de *20.15* a *20.30*, y sábados, de *20.15* a *20.30*.

CONJUNTO "HAWAIAN TROBADOURS", canto y guitarras hawaianas, en *Radio Excélcior:* los martes, a las *12.30* y *13.30*.

EN CASA DEL HERRERO...

En las circulares que Radio Belgrano envía a las redacciones, se anuncia que la obra "Amor y Cocktail", sigue firme en la cartelera de la estación y que ello se debe "a que el tema del amor está desarrollado con tintes sentimentales que no amargan, *como sucede con algunos novelones de factura enredosa*". Hablar de "novelones de factura enredosa", en tono despectivo allí donde le han sacado el jugo hasta reventar a los novelones más novelones de factura más enredosa del mundo es como hablar de peines con un pelado...

Pero la cosa tiene la mar de gracia... Primero explotaron los novelones y ahora les largan un brulote.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, septiembre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio Cocktail de "Caras y Caretas".

Presente.

De mi consideración:

Muy acertadas, por cierto, las observaciones aparecidas en las "Protestas del Público", de fecha 8 del corriente.

Ahora, si usted me lo permite, enviaré la mía: En una casa de 30 departamentos funcionan a un mismo tiempo y a cual "grita más", diez aparatos, sin importárseles absolutamente la molestia que ocasiona a los vecinos y sin tener para nada en cuenta que el cuerpo necesita descanso para ir al otro día a ganar el pan. En esto, como en todas las cosas, sucede lo mismo. Un inquilino compró un aparato que sirvió para enterarse los demás, pues habiendo puertas y ventanas se oía, por su potente voz, a cuarenta metros a la redonda. Como en todo hay imitación, ahora ya no se oye la gritería de uno: tenemos diez que funcionan y aturden a un mismo tiempo. ¡Lástima de una patente anual! Entonces sí que las radios serían exclusivamente para uso familiar y cesarían los escándalos. — S. S. S.

José Bustamante.



EL ENCANTADOR DE SERPIENTES
Hoy. Ayer.
(De *Il Travaso delle Idée*, Roma)

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI





La popularidad es en el juego un asunto muy elástico que, así como se agranda y acrecienta con facilidad pasmosa, también se disminuye y pierde con la tranquila evolución del olvido. Vienen estas frases para condensarlas en el jugador Munt, que militando en Atlanta, pareció conquistar a los aficionados, pero que al integrar un cuadro como Boca Juniors, su actuación se vió empobrecida no pudiendo mantener los prestigios que rodean al presente líder.

Bosio conserva siempre su elegante silueta que se paseara durante tantos años de triunfo en triunfo, y donde sus curvas y líneas dibujaran en su arco el freno de victorias esperadas por los contrarios. Es el guardavalla de sólidos prestigios, y aunque "renovarse es vivir", ha significado esta frase que la aparición de muchos otros en el escenario deportivo, con grandes merecimientos, no han logrado, sin embargo, borrarlo de la consideración de los aficionados.

UN TRIO DE LAUDES QUE SE DESTACA

Destácase con relieves propios en el mundo de la radio, donde hay tantos conjuntos adocenados, el trío de laúdes Olivares, que viene cumpliendo una actuación microfónica altamente meritoria.

Intérpretes correctos e inteligentes de los grandes clásicos, brindan al radioescucha selecciones admirables que son buscadas afanosamente.

Es de esperar que, a pesar del aforismo: "De lo bueno, poco", sus audiciones se repitan con más frecuencia, proporcionando así a los espíritus selectos el regalo de sus interpretaciones mayúsculas.



IMITACIONES

Delfy revela maravillosas dotes cuando le da por imitar a alguien. No hay nada que hacer. El hombre hace su trabajo a maravilla. Pero donde estuvo muy mal es en la imitación de Soiza Reilly. Tan mal estuvo que el mismo Soiza Reilly le protestó:

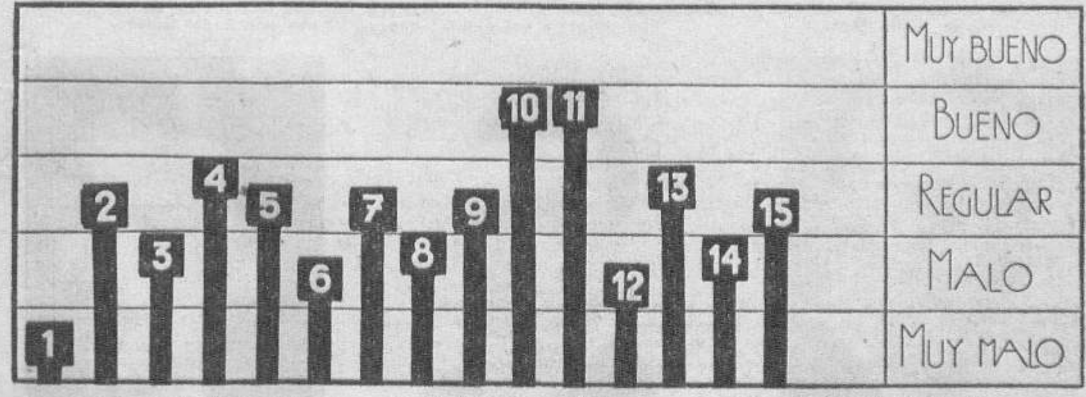
—Pero Delfy, yo no hablo así... Mire: cuando quiera imitarme, me avisa: yo le voy a enseñar.

Dicen que Delfy aprovechó la indicación y Soiza quedó, entonces, satisfecho.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Elida C. Galarraga, Santa Fe. — 1º La artista por quien usted se interesa se llama María del Rosario Barderam. — 2º La orquesta Y. P. F. está dirigida por el señor Alberto Carnicero y sus músicos no forman parte de la orquesta del Colón.

A María, Ana y Elvira. — Roque Pérez. — No nos extraña que sus cartas no hayan sido contestadas porque en esa broadcásting siempre se han caracterizado por su falta absoluta de atenciones para con el público. Procuraremos hacer investigaciones por nuestra cuenta, en los asuntos que les interesan. En cuanto a Oscar Ugarte, se ha desvinculado de Radio Fénix y allí dicen ignorar su domicilio.



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



Los alumnos de la escuela elemental de Gorchs, provincia de Buenos Aires, en la visita efectuada a Radio Sténtor.



Máximo Aguirre, eficaz locutor que actúa brillantemente en los noticiosos de Radio Sténtor.



El conocido autor Ivo Pelay, rodeado por los intérpretes de su novela "La pulpería del diablo" que se irradia por Radio Sténtor.



José María Reynal, primer speaker de la broadcásting Radio La Nación.



Julio César Barton, segundo speaker de Radio La Nación.



Jorge Mirabal, que integra el cuerpo de locutores de Radio La Nación.

DE LA RADIO



Señoritas y caballeros de la sociedad tucumana, que participaron en una audición de beneficencia por L V 7, Radio Tucumán.



Conjunto típico brasileño Barros que cultiva con brillante éxito el folklore carioca en Radio Spléndid.



Pura Schroeder, la excelente concertista de piano que sigue triunfando en Radio Excélsior.



El destacado ajedrecista Dr. Roberto Grau, que hace comentarios ajedrecistas por Radio Spléndid.



Argentino Valle, que actuó con firme éxito en L V 7, Radio Tucumán.

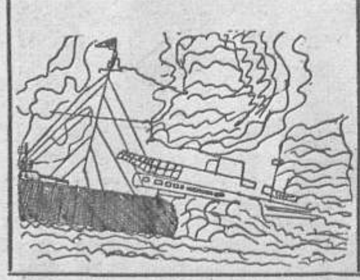


Ignacio Ibarra, barítono del conjunto de operetas y revistas de Radio Stentor.




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

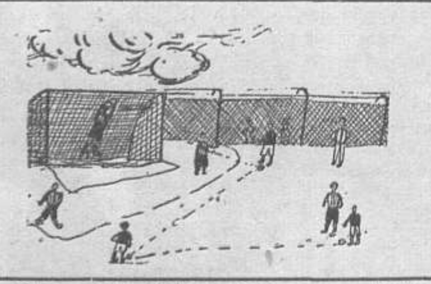
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



679. — La espantosa catástrofe del "Morro Castle". *Emma A. Torese.* S. Antonio de Areco.



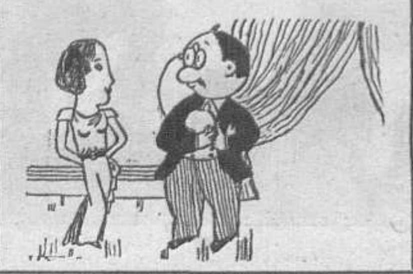
680.—El Prof. Sr. Vigliani, el más viejo corresponsal inspector de "Caras y Caretas". = *E. B. Gianserra.*



681. — Una atajada de Capuano en un fuerte "shot". *Santiago Pedrozzoli.*



682. — El puestero de "La posta de Castellanos". *Medardo Antonio Vilchez.* Gral. Paz (F. C. C. C.).



683. — Maneco declarándose. *Dalmiro Abregui.*



684. — Ermelinda, Lili y mi hermana Delia en el jardín. *Hilda Beatriz Barrionuevo.* Est. Colman (F. C. S.).

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA



El palio, bajo el que monseñor Tomás Aspi, obispo de Cochabamba, condujo la Custodia, en la procesión realizada como solemne homenaje al Santísimo Sacramento, ceremonia a la que asistieron numerosas autoridades y público.



El intendente municipal, señor Barceló, saliendo de su domicilio para tomar parte en el acto, acompañado por los doctores Fresco, Rocha, Groppo, Silva Riestra y otras personas.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Después de Gavea

HAN regresado ya del Brasil los dieciséis corredores y sus acompañantes que fueron a luchar en el circuito de Gavea, aquella pista brava en la cual se impuso Ireneo Meyer Correa da Silva, un viejo conocido nuestro.

Han regresado más o menos bien dispuestos, contando una infinidad de cosas interesantes y otras tristes, sin disculparse mayormente y sin encontrar en sus declaraciones algo que realmente nos convence.

En el Brasil hemos sido derrotados; simplemente derrotados por corredores que tuvieron en cuenta más cantidad de factores que los nuestros "vieron" el año pasado y este año.

Es sencillo esto. Todo consiste en tomar las cosas como se presentan, sin intentar complicarlas, porque en las carreras de automóviles por lo general hay un sólo factor que es igual para todo el mundo, y este factor es "la suerte".

El resto — incluyo allí a los cien factores diversos que componen la estructura de una carrera — es igual para todos los corredores.

Ellos deben conocer el recorrido, el tipo del camino, la máquina que en el mismo conviene emplear, la desmultiplicación, el tipo de motor, si hay que comprimirlo más o menos; si es imprescindible correr solo o acompañado, si se tienen frenos bastantes buenos para prever y parar a tiempo; si hay o no estabilidad en la máquina, si el sistema de dirección es conveniente para las curvas o si dejará de serlo una vez que se haya recorrido cinco o seis vueltas al circuito.

Estos factores son iguales para todos, sin excepción.

En el caso de la carrera del Brasil, los locales tenían, desde luego, una ventaja, es decir, el pleno conocimiento de aquel circuito; pero los nuestros les llevaban otra ventaja y era el "cartel" de cada uno de los que fueron allá en pos del triunfo.

Como se dice comúnmente quien "salvó la plata" fué uno de afuera, es decir, Víctor Rosa que no integraba el equipo oficial y que calladito, en Rosario, había preparado una máquina muy buena, sin muchas pretensiones y sin mayor ruido.

Rosa en realidad fué el hombre del día en el Brasil, y con ser italiano representó, sin embargo, a los rosarinos, luchando como un león acosado hasta conseguir el tercer puesto en la clasificación general.

Nosotros hacemos desde estas columnas una sola recomendación, ésta: Que si el año próximo los corredores argentinos piensan volver al Brasil, que lo hagan pensándolo muy bien y con mucha anticipación; que vayan menos, pero los pocos que irían deberían ser binomios — nos referimos al corredor y a la máquina — perfecto desde todos los aspectos.

Entonces hablaremos de revancha; y que, si no fuera así, convendría no volver a Gavea por tercera vez.

¿Quién es Víctor Rosa?

ESTE italianito acriollado al cien por cien, merece ser presentado a los lectores de CARAS Y CARETAS.

Se trata de un modesto mecánico que nació en la ciudad redenta de Fiume, aquella ciudad que conquistó para Italia el gran poeta soldado Gabriel D'Annunzio.

Rosa, fué un "ardito" de la Gran Guerra, luchó con el alma, y pagó con su sangre el triunfo de las armas que defendió. Una ametralladora enemiga le incrustó en la pierna izquierda una media docena de proyectiles. Fué operado y se salvó, pero la pierna izquierda se le declaró en huelga y se quedó rígida. Rosa vino al país hace más o menos ocho años. Piloteó un Alfa Romeo, hizo un buen récord en Esperanza, corrió en el Autódromo de San Martín; mas la suerte no quiso acompañarle y volvió a Italia, donde había dejado una mujercita que lo esperaba. Se casó y regresó al lar de sus ensueños: Rosario de Santa Fe.

Cuando se formó el equipo oficial para el Brasil, no se le tuvo en cuenta. Se discutió su "cartel local", y, como no era muy lleno de fechas y de triunfos, se le dejó afuera. Rosa entonces se fué al Brasil y como allí se le exigía que corriera con su máquina pintada de rojo porque es el color internacional que corresponde a Italia, Rosa pidió que se consultara al Real Automóvil Club de Italia en el sentido de que si se le permitiría correr con los colores argentinos, que son, en el código internacional, el amarillo y el azul.

Se le concedió y Rosa se fué a la pista como "Argentino", feliz y contento de representar en el Brasil a sus muchos amigos de Rosario.

¡Bella demostración de cariño a esta tierra!

La mujer en el volante

EL Automóvil Club Argentino hará su primera incursión en campo femenino el 4 del próximo mes. Ha organizado un concurso de regularidad en una distancia de 74 kilómetros reservados para las damas conductoras de automóviles. Las acompañantes, como las conductoras, deberán ser del sexo femenino.

Se trata de una bella iniciativa, de una noble idea que merece el aplauso de todos.

La mujer en el volante será, sin duda, el título de todos los comentaristas. Habrá seguir a estas damas manejando por los bellos caminos asfaltados y también por los de tierra.

Habrá que insistir. La mujer puede y debe adherirse a estas bellas iniciativas.

La prueba, breve, interesante, con sus controles, la llegada, el público que aplaude, el ramo de flores que voverá a estar de moda en las llegadas, la entrega de un elegante brazalete de oro con medalla del Automóvi Club Argentino, las palabras de don Emilio Saint, que agradecerá y felicitará a la ganadora, las entrevistas de los cronistas de automovilismo, que no faltarán, son cosas sumamente interesantes que darán vida y color a nuestro deporte mecánico.

Muy bien por el Automóvil Club Argentino.

El Congreso Eucarístico en el interior de la República



▲

Grupo de alumnas de la escuela Urquiza, que después de recibir el Santo Sacramento, tomaron parte en la procesión del Señor del Milagro.

▼



▲

SALTA

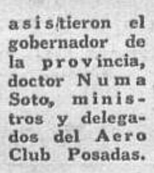
Niñas, vestidas de ángeles, preparadas por la escuela Urquiza, cuyo desempeño en la procesión fué muy destacado.

▼



CORRIENTES

Durante el acto de romper la botella de champaña, en el bautismo del avión "Corrientes", ceremonia a la que asistieron el gobernador de la provincia, doctor Numa Soto, ministros y delegados del Aero Club Posadas.



RUFINO

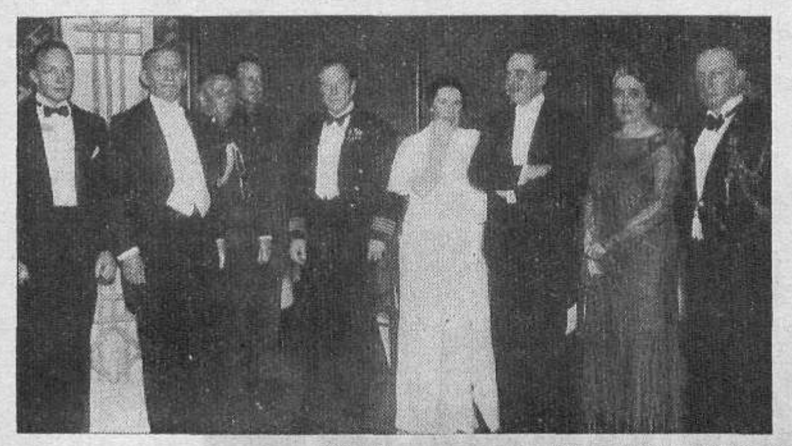
Banquete ofrecido por la Sociedad Italiana, en conmemoración del 20 de Septiembre.



SAN JUAN

Aspecto del banquete ofrecido por la sociedad sanjuanina en honor del arzobispo de Cuyo, monseñor José Américo Orzali.

"Caras y Caretas" en Montevideo



Los comandantes del portaaviones "Ranger" y del crucero "Exeter", el ministro de Estados Unidos, el titular de Relaciones Exteriores y distinguidas damas en la recepción del Parque Hotel.



Un grupo de invitados, entre los que figuran el diplomático estadounidense, el comandante del "Ranger", el ministro de Obras Públicas y otras destacadas personalidades.



Otro grupo, donde aparecen la señora del ministro de Norte América y los secretarios de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional y representante de Méjico.



Aspecto del lunch ofrecido en la legación de Estados Unidos, para retribuir los agasajos.

Los deportes en el interior de la República



BERISSO
El team de la sección Conserva del frigorífico Swift, que jugó con los componentes de la sección Cocina, por el campeonato interno anual, y que se adjudicó el triunfo por 3 a 0.



El cuadro Cocina, que, frente al mencionado rival, no pudo abrir el score, a pesar de su entusiasmo.



GOYA
Primera división del cuadro Benjamín Matienzo, campeón de la temporada futbolística de 1933-34.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



El gobernador interino del territorio de Los Andes, doctor Dávalos Michel, y el presidente del Centro Argentino de Socorros Mutuos, don Felipe Díaz, acompañados por los comensales del banquete realizado para festejar el 43 aniversario de la asociación.

SAN LUIS



Visita del gobernador electo, doctor R. Rodríguez Saa, al Ateneo de la Juventud "Juan Crisóstomo Lafinur".



Autoridades y parte del público que presenciaron los ejercicios realizados por boy-scouts mercedinos.

GENERAL PICO

La directora y alumnas de la Escuela Agrícola, demostrando los excelentes resultados de la cocina eléctrica, cedida gentilmente por la Compañía de Electricidad del Sud Argentino.





VICTORICA

El R. P. doctor Carlos Pesce Battilana, con las Damas de la Acción Católica, que le ofrecieron una demostración, durante su visita a la localidad.

"Caras y Caretas" en Rosario

Varios de los artistas que tomaron parte en el festival realizado a beneficio de la Biblioteca doctor Lisandro de la Torre.







Componentes del cuadro "Pericón Nacional", que actuó en dicha fiesta.



F e s t i v a l e s



La sociedad Unión Calabresa ha realizado con éxito una velada artística y baile. Público concurrente al acto.

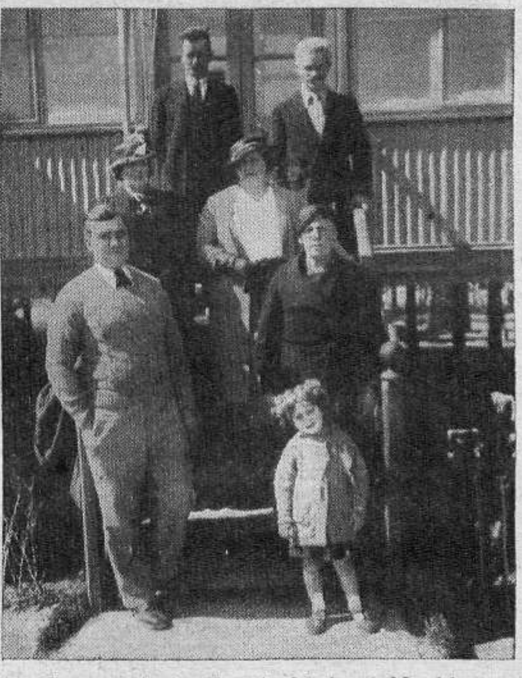
Numeroso público asistente a la fiesta ofrecida a sus asociados por la Unión Residentes de Santiago de Compostela.



Vista parcial de la concurrencia en la reunión artística y danzante realizada en la Asociación Vorwaerts.

La procesión náutica de la Virgen del Rosario

La imagen de Nuestra Señora del Rosario, patrona del Delta, sobre la lancha "El Salvador", antes de realizarse la tradicional ceremonia religiosa de recorrer el Paraná Miní y los canales, seguida de numerosas embarcaciones, ocupadas por los vecinos de San Fernando, isleños y peregrinos de la capital.



La directora de la Escuela Nacional Nº 11, con sus familiares e invitados.

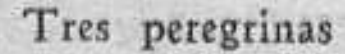


Un grupo de fieles, pertenecientes a la Congregación del Delta.



Miembros de la familia Rocha, una de las más antiguas de la región isleña.





Tres peregrinas de la metrópoli.



TAPALQUE

Un aspecto de la procesión realizada en honor de la Magna Asamblea Católica.





SALTA

Niñas que tuvieron a su cargo los papeles principales en la representación de "La vida de Santa Teresita", durante el festival a beneficio de las órdenes franciscanas y escuela de nativos de Orán y Tartagal.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

▼



BOMPLAND
Cena, ofrecida por un grupo de amigos al joven Juan Molero, con motivo de la despedida de la vida de soltero.



▼

QUEMU QUEMU
El señor Benito Castro y los familiares e invitados que reunió en un almuerzo, para festejar su cumpleaños.

▼

"Caras y Caretas" en el interior de la República





OLIVEROS

Comisiones organizadoras de los festejos realizados en celebración de las fiestas patronales, que obtuvieron completo éxito.



TUCUMAN

Un aspecto de la procesión de Santa Rosa de Lima, celebrada este año con gran brillantez.



MERCEDES (San Luis)

El cónsul de Italia, rodeado de connacionales que concurrieron a presentarle sus saludos.

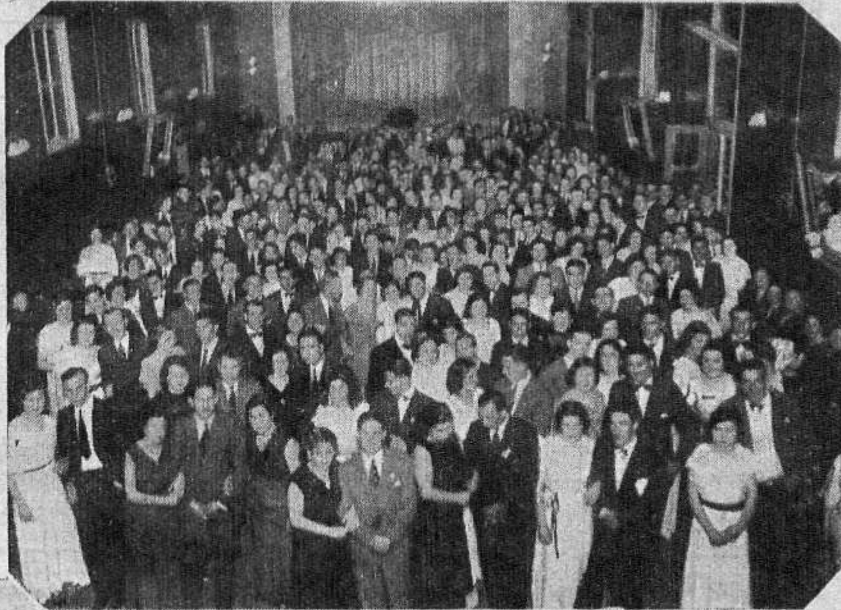


SAN LUIS

S. I. el arzobispo de Cuyo, monseñor Orzali, el vicario foráneo, monseñor Caggiano, el asesor, presbítero Pérez Hernández, acompañados por los miembros de la Federación Juventud Católica Argentina, después de su primera asamblea provincial.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires





BERISSO

Salón del Cine Progreso, durante la representación dada por el Teatro del Pueblo, del drama de Tolla "Kinkerman".

●

Concurrentes al baile organizado por la sociedad Juventud Alegre, en el salón Bernardino Rivadavia.



●

SAN CAYETANO

Procesión tradicional, llamada el Paso de San Roque, desfilando por las calles de la localidad.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado. pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 34.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de junio, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Arisnabarreta, César L.
Beban, Juan.
Bosco, María A.
Besetti, Rodolfo F.
Bergonzi, Luis A.
Bellina, Nelly.
Barueco, Félix.
Barrio, Héctor.
Bidart, Isabel.
Bidart, Rosario.
Baigorri, Rodolfo.
Bruno De, Filomena.
Bruno, Héctor.
Bello, Nora.
Bocalandro, Roberto.
Barbaro, D. N.
Calzetti, Chichi.
Cavello, Pedro.
Costa, Guillermo.
Calzetti, Perla.
Costamagna, María P.
Carrara, David.
Cortés Arce, A. A.
Cúneo, Héctor L.
Cano, Osvaldo.
Ceschi, Julia H.
Díaz, Eduardo A.
Domos, Argentina.
Daolio, Urano B.
Daolio, Virginia.
Díaz Hansen, L. L.
Etchart, Blanca M.
Esteban, Angela.
Esparza, Francisco.
Frichi, Carlos F.
Frotz, Marta I.
Ferroglio, Romilda C.
Ferro, Luis A.
Feliú, Alejo.
Fassola, M. Enriqueta.
Folchi, Celia E.
García, Rosalía.
González, Esquivel P.
Galotti, Mercedes E.
Giordano, Nelly B.
Gonçalvez, Elsa.
Greco, Delia E.
Giménez, Nelly.
Garmendia, Benjamín.
Gabilondo, Belia.
Germann, Delia E.
Grimalk, Amanda M.
Guzmán, Julia A.
Gordiano, Oscar.
Grassi, Marta.
Hayes, Edgardo A.
Hiriart, Pedro R.
Herrera Luna, María E.
Iurrita, Julio C. L.
Iturralde, Alfredo.
Izquierdo, Vilda N.
Jardón, Carlos A.
Jara, Luis C.
Jáureguy, María T.
Jancomay, Dora M.
Jara, Aurora R.
Kearney, Zulema H.
Kunitzky, Carlos.
López, Amanda R.
Ludueña, María C.
Márquez, Aída R.
Moller, Serafín.
Núñez Arteaga, F.
Pérez, Irene.
Picca, Bartolito.
Pernigotti, Sara.
Peman, José A.
Persig, Emilio D.
Palomero, Leonor A.
Pla Pujol, Corali Z.
Priotti, Creita.
Picca, Telma.
Pastura, María S.
Quiroga, Rosa.
Rodríguez Otaño, E.
Real, Raquel.
Reynaud, Teresa E.
Rosolino, Amalia.
Roson, Celia M.
Scafatti, José A.
Sierra, José.
Sallenave, Alejo P.
Tarascio, Juan B.
Taborda, Oscar J.
Tuttolomondo, Anita.
Velardi, Paulina.
Valerdi, Julio O.
Wysocki, Ana María.
Zabala, María T.
Zaragoza, Daniel.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 22 y 23 de octubre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



Padre Federico Grote.

El padre Federico Grote, fundador de los Círculos Católicos de Obreros.

Por FELIX LIMA

CADA vez que paso por esta esquina de Paraguay y Libertad, me retranqueo, José Sandalio, porque ella, hoy muy cambiada, desde luego, háceme recordar todo un pasado lejano.

—Vos eras de este barrio, ¿no, Nicasio?

—Sí, che, de Cerrito, entre Córdoba y Paraguay, la casa paterna, precisamente a los fondos del antiguo Hospital Francés, que luego ocupó el convento de los Padres Redentoristas, hasta después de la revolución del año 1890.

—¿El hospital Francés estuvo en la calle Libertad entre las de Córdoba y Paraguay?

—Justamente, José Sandalio. A uno de los padres redentoristas, al padre Federico Grote, a quien yo conocí siendo todavía pichón, le oí narrar con pelos y señales algugunos episodios de la revolución del 90. .. ..

—Ha de hacer rato d'eso, porque el padre Grote, que juera fundador de los Círculos Católicos de Obreros y del diario "El Pueblo", ya dobló el cabo de los 82 años, y hoy, lejos de tanta fajina, el que fuera combativo por temperamento, pasa sus últimas primaveras en la Escuela Apostólica de Bella Vista, F. C. P.

—Cuando estalló la revolución del 90, el padre Federico Grote se encontraba en el edificio del antiguo Hospital Francés, asiento de su comunidad, mientras terminaban el que se levanta en la esquina de Paraguay y Libertad, adosado a la iglesia de las Victorias, y fué él testigo y actor de esa sangrienta contienda civil.

—Testigo, desde luego, ¿pero actor, che?...

—Tan abnegado actor que salió a la calle para buscar a los moribundos y les prestó cuantos cuidados estaban a su alcance, en lo más recio de los combates. Pero te voy a narrar, algo deshilvanado de mi parte, lo que me contó el padre Grote ha tiempo.

—Me gusta acercarme al brocal del aljibe de antaño, sobre tuito cuando no es puro novelón.

—Serían las nueve de la mañana del 26 de julio de 1890, cuando los feligreses que oían misa en la iglesia de las Victorias, situada en la calle Paraguay entre las de Talcahuano y Libertad, fueron sorprendidos por descargas de fusilería, el viejo rémington de entonces, con confite de plomo, y por los rugidos del cañón, el venerable Krupp, cierre a cuña, calibre 75, con saquete independiente de la bala.

—Te felicito por tu memorión pa la ferretería cuasi colonial.

—Ya te podés imaginar cómo terminó la misa, a cargo de uno de los padres redentoristas, no tardando en saberse que los revolucionarios se habían apoderado del Parque de Artillería, sitio que ahora ocupa el Palacio de Justicia, y establecido campamento en plena plaza Lavalle.

—Yo estaba en Dolores, en l'estancia de Somoza, pa esa contienda cevil.

—Las tropas del gobierno, que habían acudido para acorralar a los insurrectos, tomason posiciones en la plaza Libertad, con el general Levalle, y en la torre de la iglesia de las Victorias se parapetaron para observar y obstaculizar los movimientos del enemigo, dueños de la plaza Lavalle.

—Trescientos metros entre uno y otro acontonamiento.

—Más o menos. La torre de las Victorias, blanco —no te olvides de la edificación baja de aquella época, —blanco fácil de los cañones de los revolucionarios, no tardó en desmoronarse: cayó la cruz, derribáronse las campanas y los muros quedaron tecleando. ¡Meta y ponga confites de cañón! A todo esto, los padres redentoristas, que, como te dije, ocupaban el edificio del antiguo hospital Francés, lo convirtieron en hospital de sangre y en sala de primeros auxilios. Y salieron a la calle para traer heridos de uno y otro bando, y para ayudar a bien morir a los agonizantes.

—Una corajeada sin güelta, hermano. ¿Y los feligreses que oían misa en las Victorias? ¿Cómo regresaron a sus casas?

—Como las balas seguían lloviendo por todas partes, los fieles no podían pensar en salir del templo sin exponerse a que les agujerearan el cuero. Pasaron las horas, y teniendo en cuenta que la acción amenazaba prolongarse todo el 26 de julio, y que era preciso arbitrar el medio de proporcionar alimentos y refugio seguro a los feligreses, no hubo otro recurso que abrir un boquete en la pared de la iglesia que daba al Asilo de las Damas Vicentinas.

—¡Meta pico, viejo!

—Por el boquete pasaron los fieles a refugiarse en el vasto edificio vecino.

—¿Y los víveres?

—Por suerte se halló con qué alimentar a tan inesperados huéspedes que sintieron sobre sus cabezas el silbido de las balas a modo de "concert" del "déjeneur", macabra sinfonía, pues en la plaza Libertad y en las calles contiguas veíanse numerosos cadáveres y los heridos caían como moscas bajo las rociadas de la metralla.

—Bravo comportamiento el de los padres redentoristas, merecedores de que no se les echara en el fuentón del olvido.

—No hubo olvido por parte de las autoridades nacionales ni por la Sociedad Argentina de la Cruz Roja. Aquéllos supieron mostrarse reconocidos, y al efecto, refaccionaron la torre de la iglesia a expensas del gobierno, y la Cruz Roja remitió un diploma de "socio de mérito", acompañado de laudatoria carta en la que se leía que estaba "impuesta del desprendimiento de los redentoristas que se despojaron de sus propias ropas y camas para atender a los dolientes, y de que asistieron en medio de las balas a los moribundos que caían en la plaza Libertad". Era entonces presidente de la Cruz Roja Argentina el doctor Pedro Roberts.

—Diploma que los redentoristas tendrán en lugar destacado. ¿No es así?

—Y no lejos de otro recuerdo gráfico de esa contienda civil: un grabado de la revolución del 90, donde aparecen las chinas de los milicos de línea de visita y durante una tregua en la plaza Libertad.

—Chinas seguidoras, fieles como perros, y de polleras tan almidonadas, ¿no?...

Félix Lima

EL BAUTIZO DE LOS GENTILES

▼ ▼ ▼

Y había en Cesárea un hombre por nombre Cornelio, centurion de una compañía, que se llama Itálica.

Religioso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo, y estaba orando a Dios incesantemente.

Este vió en visión manifiestamente, como a eso de la hora de nona, que un ángel de Dios entraba a él, y le decía: Cornelio.

Y él fijando en él los ojos, poseído de temor, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria delante de Dios.

Envía pues ahora hombres a Joppe, y haz venir acá a un cierto Simón, que tiene por sobrenombre Pedro:

Este posa en casa de un cierto Simón curtidor. que tiene su casa junto al mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

Y luego que se retiró el ángel, que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos, y a un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban a sus órdenes.

Y habiéndoles contado todo esto, los envió a Joppe.

Y el día siguiente, yendo ellos su camino, y estando ya cerca de la ciudad, subió Pedro a lo alto de la casa a hacer oración cerca de la hora de siesta.

Y sintiéndose con hambre, quiso desayunarse. Y mientras se lo aparejaban, le sobrevino un exceso de espíritu.

Y vió el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un grande lienzo, que atado por los cuatro cabos era bajado del cielo a la tierra.

En el que había de todos los cuadrúpedos, y de los reptiles de la tierra, y de las aves del cielo.

Y vino a él una voz que le dijo: Levántate, Pedro, mata, y come.

Y dijo Pedro: No Señor, porque nunca comí ninguna cosa común, ni impura.

Y otra vez la voz a él: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú común.

Y esto se repitió hasta tres veces: y luego el vaso se volvió al cielo.

Y mientras Pedro dudaba entre sí qué sería la visión, que había visto: he aquí los hombres, que había enviado Cornelio, que preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

Y habiendo llamado, preguntaban, si estaba allí hospedado Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

Y pensando Pedro en la visión, le dijo al Espíritu: He ahí tres hombres que te buscan.

Levántate, pues, baja, y vé con ellos sin dudar: porque yo los he enviado.

Y descendiendo Pedro a los hombres, les dijo: Vedme aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué es la causa por que habéis venido?

Y ellos dijeron: El centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nación de los Judíos, recibió respuesta del santo ángel, que te hiciese llamar a su casa, y que escuchase tus palabras.

Pedro, pues, haciéndolos entrar los hospedó. Y el día siguiente se levantó, y se fué con ellos: y algunos de los hermanos le acompañaron desde Joppe.

Y otro día después entró en Cesárea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convidado a sus parientes y más íntimos amigos.

Y acaeció, que cuando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio a recibir, y derribándose a sus pies, le adoró.

Mas Pedro le alzó, y dijo: Levántate, que yo también soy hombre.

Y entró hablando con él: y halló muchos que se habían juntado:

Y les dijo: Vosotros sabéis como es cosa abominable para un judío el juntarse o allegarse a extranjero: mas Dios me ha mostrado, que a ningún hombre llamase común o inmundo.

Y por esto sin dificultad he venido, luego que me has llamado. Pregunto pues, ¿por qué causa me habéis hecho venir?

Y dijo Cornelio: Hoy hace cuatro días que estaba orando en mi casa a hora de nona, y he aquí se me puso delante un varón con una ropa blanca, y me dijo:

Cornelio, oída es tu oración, y tus limosnas han venido en memoria delante de Dios.

Envía pues a Joppe, y haz llamar a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro: éste posa en casa de Simón el curtidor junto al mar.

Y luego envié a buscarte: y tú has hecho bien en venir. Y ahora nosotros todos estamos en tu presencia para escuchar todas las cosas que el Señor te ha mandado.

Entonces Pedro abrió su boca, y dijo: Verdaderamente reconozco, que Dios no es aceptador de personas.

Mas en cualquier gente, del que le teme, y obra justicia, se agrada.

Dios envió palabra a los hijos de Israel, anunciándoles paz por Jesucristo (éste es el Señor de todos).

Vosotros sabéis la palabra que ha sido hecha por toda la Judea; y comenzando desde la Jalilea después del bautismo que predicó Juan.

A Jesús de Nasareth: como Dios lo ungió de Espíritu Santo, y de virtud, el cual anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con él.

Y nosotros somos testigos de todo cuanto hizo en la religión de los Judíos, y en Jerusalén, al cual ellos mataron, colgándolo en un leño.

Decíamos ayer...

y con estas sencillas palabras reinició sus lecciones fray Luis de León, después de cinco años de cárcel.

En la tarde del 30 de diciembre de 1576, una compacta multitud de caballeros, profesores y muchas clases sociales salió de Salamanca por la carretera de Valladolid al encuentro de fray Luis de León, que regresaba tras largo encierro por obra y gracia de la calumnia, la envidia y la incomprensión de algunos de sus contemporáneos. Horas antes, el comisario del Santo Oficio había declarado que fray Luis estaba incondicionalmente libre y que la voluntad de los inquisidores era que se le restituyesen su propio lugar y honra y la cátedra que poseía cuando fué preso. Algunas discusiones provocó en el claustro su reintegro a la enseñanza. Tenía muchos amigos convencidos, mas no faltaban los que emboscaban los celos y esas no siempre inofensivas envidias que parecen ser la característica de las reuniones y corporaciones de personas doctas y versadas. Llegó a suscitarse una seria cuestión por la hora en que fray Luis conmenzaría sus clases y, tras no escaso debate, salió triunfante el deseo del profesor tan justicieramente reintegrado.

En la mañana del 29 de enero, el autor de *La perfecta casada* se posesionó solemnemente de su cátedra, en presencia de muchos estudiantes y de otras personas que pertenecían a la universidad. El reloj de la universidad acababa de dar las diez.

Uno de sus biógrafos modernos, A. F. G. Bell es de opinión que, una vez que se hizo entrega de la cátedra, se retiraron los altos dignatarios de la universidad. Se resiste a creer que, escuchado el discurso de práctica, permanecieran allí, para una lección de teología, el bedel don Antonio de Almaraz, fray Pedro de Uceda, Jerónimo de la Cruz, Agustín de Figueroa y, en una palabra, todas las personas que tenían que intervenir en el acto oficial.

Entonces, fray Luis, tendiendo la mirada sobre los familiares rostros de los alumnos, cambiendo de tono habrá reanudado la explicación de la clase. Un catedrático de nuestro siglo que quisiera hacer un resumen de lo explicado, después de cinco años de ausencia, no hallaría un solo rostro conocido; pero, en el siglo XVI, en Salamanca, los cursos duraban nueve años, y era presumible, entonces, que entre los asistentes figuraban no pocos de los alumnos que presenciaron su inicuo desalojo.

Dice el biógrafo aludido que la ocasión que se le brindaba era muy apropiada para hacer alusiones, manifestar su inocencia y extenderse en duras consideraciones sobre las personas mal intencionadas: sus explicaciones eran extraordinariamente personales y la vehemencia con que hablaba era de todos conocida; se podía esperar razonadamente de él que se extendiera lo bastante para ser entendido, sin incurrir en la censura; pero, se afirma que prefirió una estudiada sencillez que produjo mucho mayor efecto, y cuentan que empezó con las palabras: Decíamos ayer... *(Dicebamus hesterna die...)*

Se encontraba otra vez en Salamanca donde había vivido por espacio de treinta años. Se veía restablecido en su antiguo rango, malgrado la perfidia y la calumnia. Olvidó lo pasado y, echando un pesado velo sobre los cinco años de duro encarcelamiento, prefirió esta elegante introducción.



"Caras y Caretas" en Rosario



▲ Cabecera de mesa del banquete ofrecido por el directorio de la Empresa Mixta de Transporte Municipal a sus empleados, con motivo del segundo aniversario de la entidad. ▼



▲ El ex diputado nacional, señor Angel Sagesse, y parte de la concurrencia al banquete, realizado en San Nicolás, en honor del distinguido parlamentario. ▼



▲ Comisión del colegio 1º de Julio, formada por los profesores del mencionado instituto, para propiciar el Empréstito Escolar. ▼



▲ Parte de la concurrencia a la demostración ofrecida al director y presidente de la Empresa Municipal Mixta de Transportes, señor Narciso A. Gnoatto, por el directorio y accionistas. ▼

ALBVM POETICO DE CARAS Y CARETAS

SALOME

Salomé gira y luce su carnal oriflama,
desnuda en la llovizna de los velos rituales,
y el joyel—cota hendida de exornos minerales—
de su seno, recoge la luz en una flama...

Vigilante, Herodías, considera la trama
— vorágine, a momentos, — de lujurias triunfales
que, ciñéndose al vivo dosel en espirales,
en Herodes envuelven un áspid hecho llama

Enhebran el designio trémolos de cintura.
Larga, como una onda, Salomé se distiende
y fulgen sus miradas en cercos amatista.

Y cuando el Rey medita la insinuación impura,
el hacha, en un menguante de luna, se suspende
sobre la inexorable cabeza del Bautista...

LEOPOLDO RAMOS

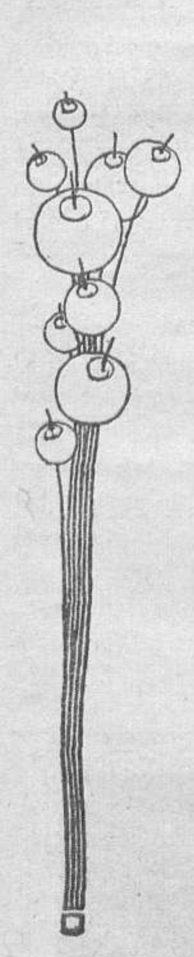
BODAS

Cuando al fin podamos ser uno del otro
no le diremos nada a nadie.
Haremos nuestras bodas en silencio
y nos iremos lejos...

Después de mucho tiempo, si nos miran
cruzar como dos parias,
asombrados dirán, cual dijo Dante:
"¿Esos dos que van juntos?"

Y no presumirán desde qué día
orquestaron el aire nuestros besos
como aves trinadoras,
en la divina libertad de amarnos.

JOSEFINA CEPEDA



VIRGENES MUERTAS

Cuando muere una virgen nueva estrella aparece
en el azul engaste del viejo firmamento,
y el alma de la muerta, momento por momento,
en esa luz que nace, palpita y resplandece.

Vosotros que en voz baja y ante el recogimiento
del campo, habláis a solas cuando el día fallece,
callad, porque el murmullo que una oración parece
hasta los cielos sube llevada por el viento.

Amantes que en la noche vibrante de fulgores
ruborizáis el casto corazón de las flores
con caricias y besos bajo frondas obscuras.

¡Piedad! Ellas os miran en ese eterno instante
y el impudor apaga la mirada radiante
de las que viven solas, de las que fueron puras...

OLAVO BILAC

HOSTILIDAD

Cuando Machado dice — ¡olivo!,
siento que hay savia en sus palabras.

Un silencio íntimo
de fiesta infantil,
de tarde de catecismo
llena el aire
cuando Machado estrena la vejez de la palabra olivo.

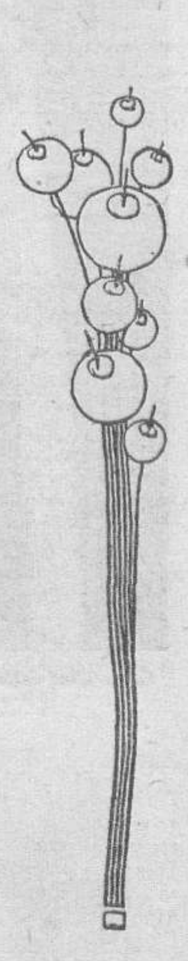
Cuando Jiménez dice — ¡chopo!,
toda la primavera está en sus versos.
Y hay un amanecer de bodas campesinas,
olorosas a hierba fresca,
cuando Jiménez dice la palabra chopo.

Pero cuando yo nombro estos árboles
siento que se me apagan las palabras.

La voz se me vuelve hostil
y no encuentra el camino del cielo
que me enseñaron — en las tardes mías —
los urapes blancos
y los ceibos.

¡Poetas!, prestadme vuestras palabras jóvenes
para ver el paisaje de estos campos.

FERNANDO PAZ CASTILLO



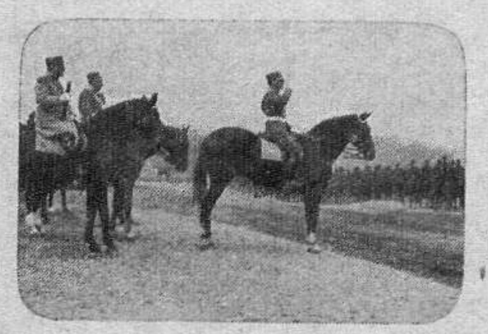
Alevoso atentado contra el Rey

Un exaltado croa al monarca y al Francia,



El rey Alejandro de Yugoeslavia, alevosamente asesinado por su súbdito croata — Petrus Kalemen — poco después de desembarcar en Marsella.

En esta hora de nerviosidad universal el asesinato del rey Alejandro de Yugoeslavia y de M. Luis Barthou, el gran estadista francés, puebla el ambiente de alarmantes rumores. Inicuo y cobarde, el crimen, no sólo siega dos vidas dignas de mejor suerte: detiene un proceso de pacificación y reaviva la angustia europea. Tanto el monarca como el ministro alevosamente asesinados luchaban tenazmente por la tranquilidad continental del Viejo Mundo. El rey Alejandro era para su país un símbolo de prosperidad y de fe, pues bajo su gobierno la vida civil y mili-



El monarca yugoeslavo durante una revista de tropas, en la ciudad de Belgrado.

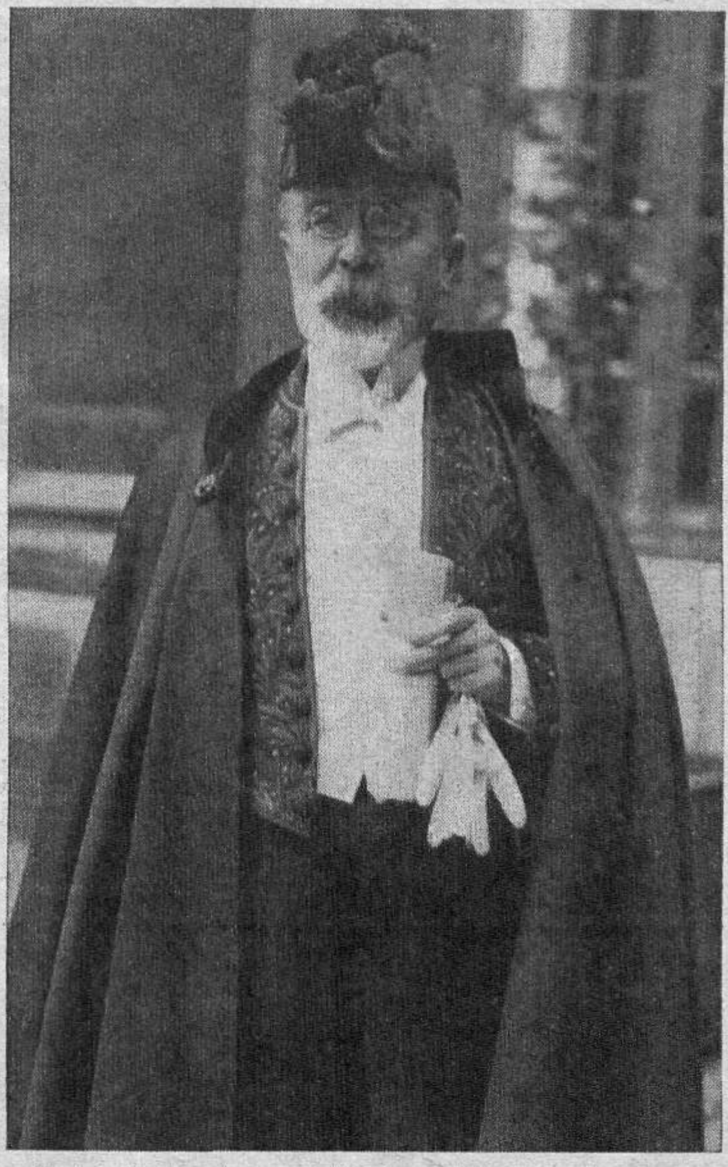


Un recuerdo: el príncipe Alejandro y el almirante Taón di Revel, en Roma.

de Yugoeslavia y M. Barthou

ta, a tiros, ultima canciller de en Marsella

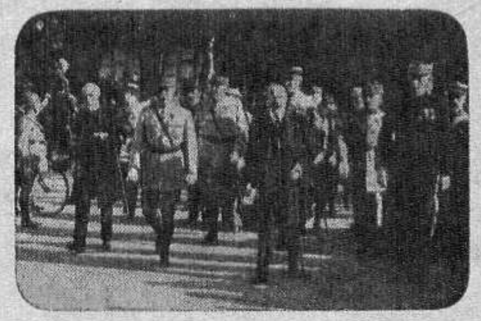
tar yugoeslava constituían una expresión de renacimiento institucional y político. Por lo que respecta a Barthou, baste sólo el decir que en estos momentos podía ser calificado como el hombre de Ginebra, y como el continuador de la obra de M. Aristides Briand, verdadero apóstol del pacifismo. El crimen de Marsella, cometido por un exaltado croata, tiene, por lo ya manifestado, honda significación; no obstante ello, sería precipitado anunciar acontecimientos consecuentes del mismo. Quede el testimonio de la protesta del mundo entero y, con ella, un anhelo de tranquilidad.



M. Luis Barthou, el gran estadista francés. Falleció a consecuencia de un balazo. Con él desaparece un eminente pacifista.



Una foto histórica. El gran canciller caído, con el vencedor del Marne, mariscal Jofre.



M. Barthou y el mariscal Petain, gloria de Francia, cuando inauguraron el monumento de Déroulède.



El rey Alejandro de Yugoeslavia con los miembros de las casas reinantes de Europa, en ocasión de las bodas del príncipe Pablo con la princesa Olga de Grecia.

▼

El monarca de Yugoeslavia en la época de su noviazgo, y María de Rumania, hoy reina madre por la muerte de *su esposo.*

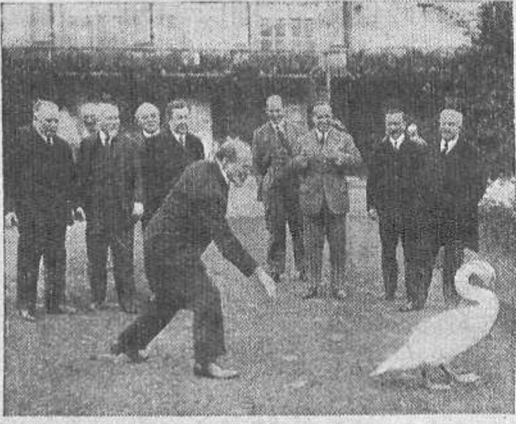
Una foto de Alejandro de Yugoeslavia, cuando aun no había asumido el trono.

▼

El rey asesinado con los reyes de Rumania, la reina de Grecia, los duques de York y su esposa, al bautizarse su hijo Pedro, actual monarca.



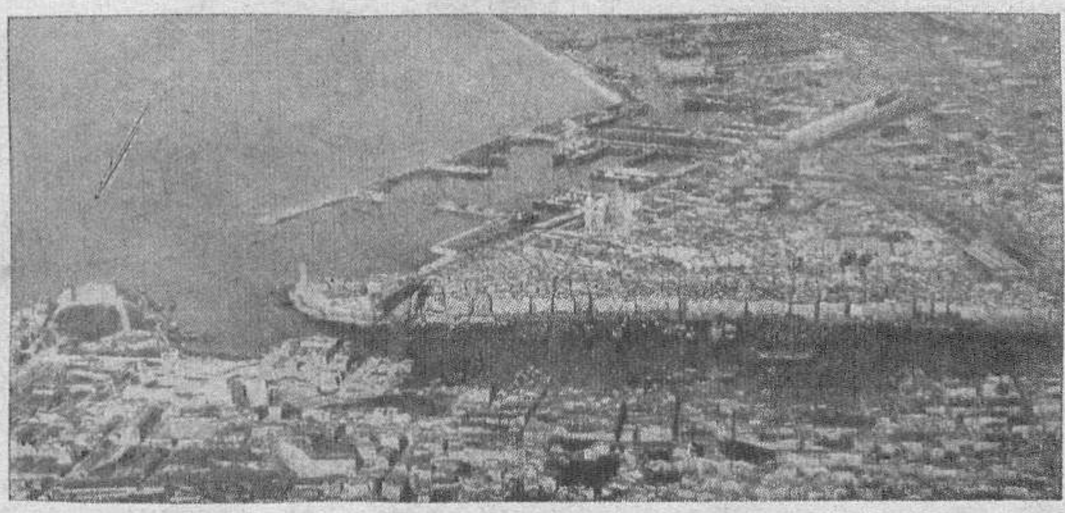
M. Barthou en compañía de M. Aristides Briand, cuya obra pacificadora fué un estímulo para el canciller inicuamente asesinado.



El buen humor del canciller está revelado en esta foto, donde aparecen Doumergue, Poincaré, Painlevé y otros grandes.



La plaza de la Bolsa de Marsella. En las proximidades de la misma tuvo lugar el atentado contra Alejandro I y M. Barthou.



Un aspecto del puerto y la ciudad de Marsella, escenario del bárbaro crimen que inquieta en estos instantes a la opinión universal.

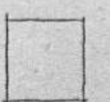
A PUNTA DE LAPIZ

POR CABALLÉ

Precisamente

—¿Cómo? ¡Usted, un médico de niños, no tiene hijos...!

—Por eso, señora, por eso.





Inscripción

—¿De dónde vienes?

—De inscribir mi automóvil.

—¿En el Gran Premio Nacional?

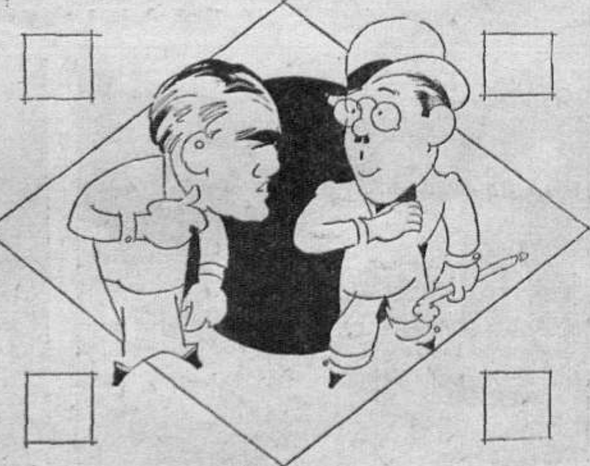
—No, en el Banco Municipal de Préstamos.



Hay que decidirse

—Hoy no se justifica la indiferencia; hay que decidirse, o por un partido de derecha, o por uno de izquierda.

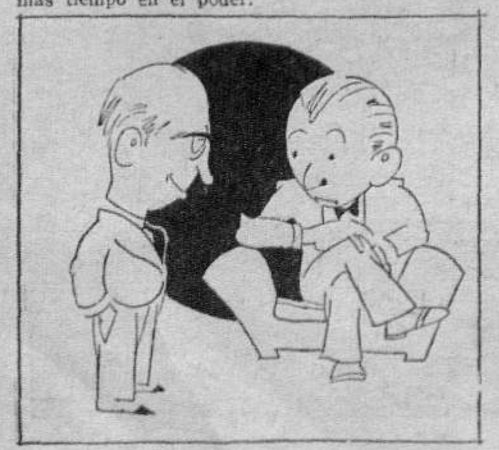
—Comprendo, pero aun no sé cuál está en condiciones de durar más tiempo en el poder.



Con razón

—¡Yo me he hecho a mí mismo, a fueza de puños!

—No tiene por qué decirlo: basta verle la cara.





Desinterés

—Ha muerto la señora de González y le ha dejado toda su fortuna al marido. ¿No te gustaría encontrarte en este caso?

—No, siempre le he sido fiel a mi mujer y sólo quiero ser el viudo de ella.

Finta

—La modestia es la característica de los hombres inteligentes.

—¡Siempre el mismo vanidoso...!



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AÑO XXXVII. — Nº 1881
20 DE OCTUBRE DE 1934

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS